



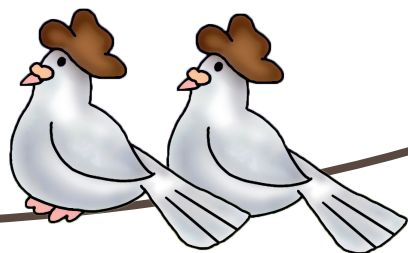
UNIVERSIDAD  
DE PAMPLONA

# Historias de la niñez, ✦ cuentos para ✦ pasar la tarde

*Jarith Sofía Torres Durán*



Historias de la niñez,  
cuentos para pasar la tarde





# Historias de la niñez, cuentos para pasar la tarde

Jarith Sofía Torres Durán



Formando líderes para la construcción de un nuevo país en paz

*Historias de la niñez, cuentos para pasar la tarde / Jarith Sofía Torres Durán. --Pamplona: Universidad de Pamplona, 2023.*

168 p. ; 17 cm x 24 cm.

ISBN: 978-628-7656-09-3

**© Universidad de Pamplona**

Sede Principal Pamplona, Km 1 Vía Bucaramanga-  
Ciudad Universitaria. Norte de Santander, Colombia.  
[www.unipamplona.edu.co](http://www.unipamplona.edu.co)  
Teléfono: 6075685303

***Historias de la niñez,  
cuentos para pasar la tarde***

ISBN: 978-628-7656-09-3

Primera edición, noviembre de 2023

Colección Artes

© Sello Editorial Unipamplona

**Rector:** Ivaldo Torres Chávez Ph.D

**Vicerrector de Investigaciones:** Aldo Pardo García Ph.D

**Ilustraciones:** Jarith Sofía Torres Durán

**Jefe Sello Editorial Unipamplona:** Caterine Mojica Acevedo

**Corrección de estilo:** Andrea del Pilar Durán Jaimes

**Diseño y Diagramación:** Laura Angelica Buitrago Quintero

Hecho el depósito que establece la ley. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin permiso del editor.

# Presentación

La niñez es una de las etapas más recordadas al ser considerada por muchos como el mejor momento en la vida del ser humano, ya que es donde se desarrollan las emociones y la imaginación que se verán reforzadas con el paso de los años.

Como es sabido, la creatividad de un niño no tiene límites: los objetos, los momentos, las vivencias, los sueños y las anécdotas son los pilares en la construcción de historias; una situación por más sencilla que sea puede ser la piedra que simiente una idea con la cual se puede generar todo un mundo de fantasía.

Ser niño es poder soñar despierto, es por esto que "Historias de la niñez, cuentos para pasar la tarde" es una recopilación de relatos e historias que solía inventar con mi hermano en las tardes después del colegio; muchas veces la inspiración surgía de preguntas como "¿qué tal si...? o ¿qué sucedería si...?" para dar respuestas sobre cómo sería la vida de algún personaje, terminando en algunas ocasiones con la introducción de múltiples sucesos en una misma narración.



Con esta idea, se resalta cómo la creación de varios personajes se han inspirado -muchas veces- en viejas creaciones hechas en plastilina y los juguetes que compartíamos, los cuales se usaban para los juegos, como es el caso de "Naranjita" quien logró trascender el tiempo por el cariño que se le tenía al personaje siendo renovada a una figurilla de "porcelanacrón" y un sujeto recurrente en las historias.

En dicho sentido, los siguientes relatos pretenden recopilar esos mundos creados, de tal forma, que puedan llegar a niños y personas de todas las edades y con ellos puedan encontrar inspiración para sus propias historias, de manera que el lector logre reconectar con ese vínculo personal que posee con la niñez y que recuerde ese niño o niña que fue alguna vez.



# Contenido



**5.**  
**PRESENTACIÓN**



**9.**  
**LA CAZA DE MUS**



**13.**  
**EL VIAJE DE TINA**

CAPÍTULO I.	14
CAPÍTULO II.	17
CAPÍTULO III.	21
CAPÍTULO IV.	27
CAPÍTULO V.	31
CAPÍTULO VI.	36
CAPÍTULO VII.	43
CAPÍTULO VIII.	49
CAPÍTULO IX.	57



**66.**  
**LOS JUEGOS DE LA GRANJA**

CAPÍTULO I.	67
CAPÍTULO II.	71
CAPÍTULO III.	77
CAPÍTULO IV.	81
CAPÍTULO V.	85
CAPÍTULO VI.	89
CAPÍTULO VII.	92
CAPÍTULO VIII.	94
CAPÍTULO IX.	98
CAPÍTULO X.	101



**104.**

## LA SOLITARIA FLOR

CAPÍTULO I. ....	105
CAPÍTULO II. ....	107
CAPÍTULO III. ....	110
CAPÍTULO IV. ....	111
CAPÍTULO V. ....	113
CAPÍTULO VI. ....	115
CAPÍTULO VII. ....	117
CAPÍTULO VIII. ....	120



**125.**

## EL HOTEL DE MESITAVILLE

CAPÍTULO I. ....	125
CAPÍTULO II. ....	127
CAPÍTULO III. ....	128
CAPÍTULO IV. ....	135
CAPÍTULO V. ....	138
CAPÍTULO VI. ....	144
CAPÍTULO VII. ....	148



**152.**

## EL CAMINO AL ÁRBOL

CAPÍTULO I. ....	153
CAPÍTULO II. ....	155
CAPÍTULO III. ....	159
CAPÍTULO IV. ....	163





# La caza de Mus

Muy temprano en la mañana, al interior de una casa, la joven Lucy se encontraba durmiendo plácidamente cuando de repente y sin un porqué se despierta dando un largo bostezo. —No tengo ganas de levantarme hoy, quiero quedarme descansando, sin embargo, no creo que pueda volver a dormir, de todos modos, ya es hora de levantarme, iré a preparar el desayuno.

De camino a la cocina por la mente de Lucy pasaban todas las tareas que debía realizar ese día en la casa, “Debo limpiar la sala y reacomodar los muebles, después debo ir al huerto y regar todas las plantas, con lo que recoja iré al mercado y volveré a casa a dormir de nuevo, pero primero la comida o si no, no podré tener fuerzas para hacer todos mis pendientes”.

—Creo que hoy me apetece comer panqueques —pensó ella para después asomarse a la alacena a buscar los ingredientes, una vez todo en el mesón y terminado de poner la olla en la estufa, Lucy empezó a tararear una canción. "Le echo harina, le echo leche, le echo los huevos, una pizquita de sal y comienzo a batir; ya teniendo la mezcla, los echo en el sartén y así cocino acompañada de un buen cafecito".

—Listo, como tengo todo preparado ahora si me voy a sentar a desayunar.

Lucy le dio la primera mordida a su panqueque cuando de repente escucho un ruido extraño. “Tal vez es mi imaginación” razonó Lucy para seguir comiendo, pero sin esperarlo nuevamente escucha otro ruido. “¡Oh no, un fantasma!”, gritó asustada, pero inmediatamente dio un suspiro de alivio, “Oh, cierto que al fantasma lo exorcizaron la semana pasada” murmuró a la nada para seguir comiendo hasta que escucha el ruido por tercera vez y rápidamente se levanta a averiguar qué está sucediendo.

— ¡¿Qué es ese sonido?! —se preguntó otra vez.



En el mismo instante en el que ella se levantó de la silla, una sombra paso corriendo detrás del comedor y ella asustada se gira para encararla. La astuta sombra esquiva su mirada y con descaro pasa por su lado a una gran velocidad para en seguida esconderse detrás del horno. Lucy siguió el sonido que hacía el extraño y concentrándose logro fijar su mirada en la estufa de la cocina sobre la cual se encontraba un diminuto ratón, y al verlo exclamó horrorizada “¡Dios mío, un ratón!”.

Sin desayuno y sin perder el tiempo se propone en ese mismo instante darle fin a su nuevo problema, es por eso que decide hacer un pedido inusual de repente.

— ¿Aló?, Buenas tardes, llamo por su aviso, el que dice que se regala un gato.

—Claro que sí, con gusto lo podemos llevar hasta su casa, está con todas las vacunas al día y es muy juicioso —respondieron al otro lado de la línea.

—Perfecto es justo lo que necesito para que atrape un ratón que ha entrado en mi casa, gracias —dijo Lucy y colgó la llamada.

“Tun tun”, sonó el timbre de la casa —Qué rápidos son —menciona Lucy en voz alta para ir a abrir la puerta en donde encontró una caja con el nombre del refugio. La llevo adentro y con cuidado la abrió sorprendiéndose al instante.

—Guau, guau, guau —habló la criatura.

— ¡Yo esperaba un gato, no un perro! —gritó Lucy.

—Mira niña, estoy tan sorprendido como tú, yo esperaba ver a una guapa muchacha, no a una niña gritona —respondió el perro.

—Espera un momento, ¿Acabas de decir que soy fea?

—No quise decir eso —se corrigió el perro—, es que esperaba a alguien más al igual que tú.

—Los del refugio ya me van a oír, pero por ahora... ¿Sabes atrapar ratones?

—Soy un perro, no un gato —respondió ofendido—. Los perros cuidamos casas, ovejas y personas, pero de ninguna manera cazamos ratones.

— Entonces tendré que llamar al refugio para que vengan a recogerte.

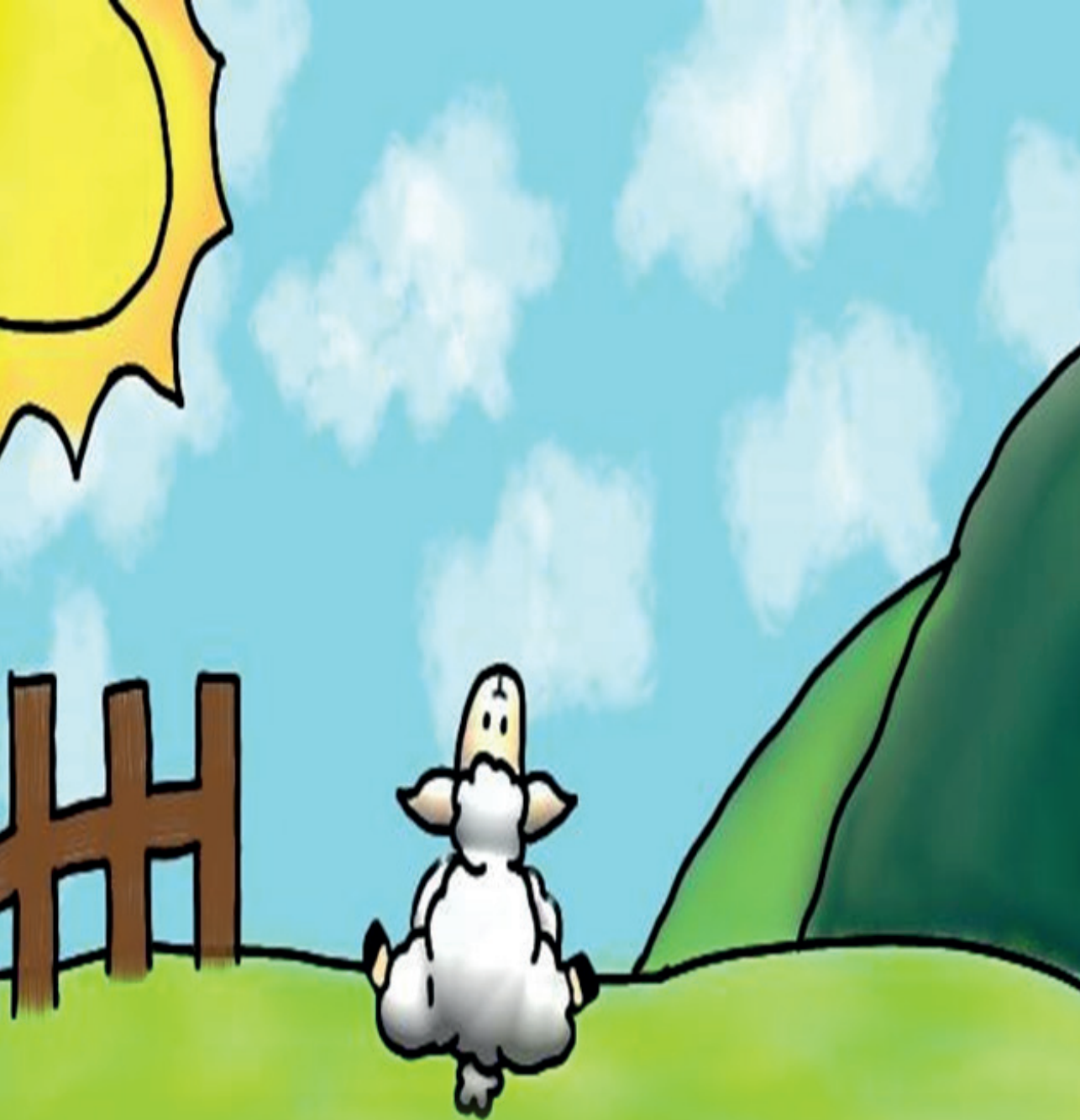
El perro al escuchar eso recordó el pequeño espacio que hay en el refugio con todos los animales que lo habitaban y todo el tiempo que espero para poder ser adoptado. Con esos negativos pensamientos en su cabeza recapacita sobre su situación y tomando una decisión le habla a Lucy.

—Espera, espera, los perros también podemos aprender trucos nuevos; supongo que aprender a cazar un ratón no debe ser tan difícil.

En la cocina, alejado del alboroto de la sala se hallaba el ratón paseando de arriba a abajo por todo el lugar; se encontró entonces degustando un rico panqueque cuando al oír la algarabía en la entrada de la casa acudió silencioso y escucho la conversación que tenía el perro con Lucy y supo en ese instante que no lo iba a tener muy fácil de ahí en adelante.

—Jamás me imaginé que un perro podría cazar ratones —pensó en voz alta Mus con una mezcla de duda y preocupación.





# El viaje de Tina

## CAPÍTULO I

En cierta granja ubicada en un pueblo modesto vivían un rebaño de ovejas que se dedicaban a pastar todo el día, entre ellas Tina, la más joven solía mirar al cielo con aire soñador; era ella una de las pocas ovejas que aún creía que sus antepasados descendían del cielo.

—¡Míralas allá, pastando sin ninguna preocupación! —pensó ella ilusionada—. Tan esponjosas y alegres que se ven recorriendo el cielo todo el día. ¡Cómo quisiera poder estar allí también!

Así transcurrían todas las mañanas en el campo, pastando y admirando la belleza del cielo y sus ovejas, no cabe duda de que es algo relajante de hacer hasta el mediodía cuando el coronel Rocco un viejo Labrador de pelaje grisáceo por su ya avanzada edad llega a pasar lista en el rebaño, pues, es importante mirar que todas estén sanas y a salvo. Alguna vez ha pasado que las más jóvenes suelen alejarse más de lo debido y el buen Labrador es quien siempre se ha preocupado por ellas y más en los días, como hoy, que la neblina cubre el campo y sus alrededores lo que dificulta el poder ver con claridad.

—¡Atención! —saluda el viejo perro—. Hora del conteo matutino, ovejitas formen una fila, por favor.

Que su actitud ruda no te confunda, el viejo perro es alguien muy amable que alguna vez sirvió al ejército, por lo cual suele tomar esa postura, se rumorea incluso que tiene varias medallas por sus méritos y para su retiro decidieron dejarlo vivir una vida pacífica en el campo.

—¡Tina! ¡Alguien ha visto a la pequeña Tina! —preguntó angustiado el coronel perro—, esa niña otra vez se alejó de más.

—Yo la vi mirando al cielo como siempre —exclamó una oveja—, suele hacer eso todos los días, se la pasa diciendo que hay ovejas en el cielo.

Una afirmación un poco loca para cualquiera que lo escuche por primera vez, para los que no entienden hay ovejas que tienen la

creencia de que ellas descienden del cielo y por eso es frecuente verlas contemplarlo; esperando poder hablar algún día con alguno de los míticos seres que aún pastorean el firmamento, los mejores días para esto dicen algunas es cuando el cielo es azul y corren suaves vientos.

—Pobre ingenua, no cabe duda de que es una oveja nefelibata —mencionó el viejo perro—, lo mejor será que la busque antes de que vaya más lejos.

Entre tanto, la pequeña Tina se encontraba saltando de aquí para allá muy feliz, pues creía estar persiguiendo a una oveja del cielo que se encontraba cerca del suelo y ella ansiaba con toda el alma poder preguntarle cómo es vivir arriba donde los pájaros se elevan, desde donde las personas y demás seres se ven tan diminutos bajo el sol que calienta con sus cálidos rayos cobijando a sus hermanas de las alturas; preguntarle qué tal era pastar en el cielo.

—¡Ven aquí, hermana! —gritó la pequeña oveja—. No te alejes, solo quiero hablar contigo.

A pesar de que Tina corrió y corrió tras aquella figura, no pudo alcanzarla y por momentos parecía que desaparecía y reaparecía en otro lugar aún más lejano, tanto así, que sin pensarlo se encontró lejos de su rebaño.



Otra vez la perdí de vista —pensó triste Tina—, no cabe duda de que era muy rápida, me pregunto si así serán todas.

—¿Qué veo? —preguntó el señor búho—. Una pequeña oveja lejos de su rebaño, ¿No sabes acaso pequeña, que es peligroso andar sola?

—Disculpe usted, señor búho —respondió Tina—, estaba persiguiendo a una oveja del cielo y sin darme cuenta he ido muy lejos.

—Del cielo...



—Sí, ¡Del cielo! —exclamó alegre la oveja—. ¿Conoce usted, señor búho a donde ha podido ir?

—Una oveja del cielo, ¿Y cómo son ellas pequeña oveja?

— ¡Oh, señor búho! ¿Cómo no va usted a saber?

El señor búho es un ave muy inteligente, se cree incluso que es el más inteligente y sabio de todo el bosque al que muchos acuden por su consejo, pues con sus muchos años ha llegado a conocer y ver de todo, además de ser alguien que sabe escuchar a los demás en sus dificultades, sin duda una figura muy apreciada en el bosque.

—Las ovejas del cielo son blancas y muy esponjosas, a veces se les ve grandes, otras pequeñas y livianas, en ocasiones algo densas y pasean brevemente por la tierra, además de siempre andar en rebaño como nosotras recorriendo el cielo —contó la oveja.

—¡Oh, conque era eso! —respondió feliz el búho.

Es algo difícil responder a tu pregunta, incluso para mí —mencionó el búho—, pero sé de alguien que podría aclarar tus dudas.

—¿De verdad?! —preguntó alegre—. Le estaría muy agradecida si me lo dijera, señor búho.

—No te emociones mucho, pequeña oveja, pues es alguien muy difícil de encontrar.

—¡No importa! Estoy segura de que podré encontrarla —respondió decidida Tina.

—Si tanto es tú deseó —habló el búho—, debes encontrar a Néfele<sup>1</sup>, ella puede ayudarte.

—¿Néfele? —preguntó curiosa la oveja.

---

<sup>1</sup> En la mitología griega, Néfele era una diosa o ninfa de las nubes que se menciona en la historia de Friso y Hele.

—Sí, ella suele encontrarse algunas veces en las montañas altas o en lo más alto del cielo, donde incluso pocas aves pueden llegar y aunque no es muy común verla en tierra hay ocasiones en las que por las calles y el campo se pasea, estoy seguro de que ella podrá darte las respuestas que buscas.

—La montaña más alta, calles, campo o el punto más alto del cielo... —enumeró la oveja—. Es un largo viaje y no sabría por dónde empezar.

—Puedes... —pensaba el búho—. Pregúntales a las palomas, ellas siempre están al tanto de lo que pasa, alguna mensajera o una exploradora que conozca el mundo, tal vez pueda ayudarte a orientar.

—¡Muchas gracias, señor búho! Es usted muy amable al ayudarme.

—menciona la ovejita reanudando su paso.

—Yo feliz de ayudar, pero debo advertirte que debes cuidarte de los peligros del bosque y más si vas sola.

—No se preocupe, sé cuidarme sola, pero le agradezco su consejo.

## CAPÍTULO II

Después de su inesperado encuentro con el búho, la pequeña Tina caminó y caminó por el bosque esperando poder encontrar una paloma que la pudiera guiar, el sendero era difícil y con algunos cruces complicados, pero no se rendiría hasta poder hablar con una oveja del cielo.

—¡Oh, qué maravillas ven mis ojos! Pero si es una oveja solitaria, ¿Acaso no te contaron ovejita que no debes andar sola en lugares como este? —preguntó un lobo con notorio sarcasmo.

—¡Un lobo! —gritó Tina.

—Llegaste en el momento perfecto pequeña, y justo hoy que no tenía que almorzar, ¡Te comeré y no podrás huir de mí! —vociferó el lobo con aire victorioso.

—Eso ya está muy usado sabes, lo he escuchado en muchos cuentos; ¿No tienes nada nuevo que contar? —expone Tina con claro desinterés en las palabras del lobo.

—Yo... solo quería comerte —responde el lobo anonadado, pues no esperaba tal respuesta de parte de la oveja.

—No, dejarme comer no está en mis planes—habla la oveja mientras retoma su camino después de tan particular encuentro, dejando a un lobo hambriento y desconcertado.

Al mismo tiempo que se daba esa particular escena al otro lado del bosque volaba rápido una paloma, como si su vida dependiera de ello... No, si depende de ello, pues a la pobre indefensa la viene siguiendo un gavilán quien se conoce por ser un gran depredador.

—¡Oh, no! —exclamó temerosa la paloma—. Ese gavilán no ha dejado de perseguirme, debo volar más rápido o me comerá.

Tal vez pueda perderlo en ese bosque que se ve abajo —pensó audazmente la paloma—. Tengo que apresurarme a llevar este mensaje de Corporación Chinitos a la entrada de Villa Rosa, ¡Es de suma importancia!; además, si no lo hago, no podré cobrar la quincena del mes.

Pobre paloma mensajera que se preocupa por su sueldo, no cabe duda de que la mensajería es muy solicitada, pero tiene sus peligros para algunas de sus trabajadoras, se podría decir el pueblo de Columba basa toda su economía en la mensajería y el intercambio de trigo con otros pueblos y ciudades.

Aprovechando una corriente de aire para impulsarse, la paloma puede esconderse entre las hojas de los árboles despistando al gavilán que le seguía. Después de esperar a que este se fuera, la en ese momento cansada paloma se posa en una rama del árbol para poco a poco recuperar el aliento.

—¡Fiu! Por poco y no la cuento —exclamó la paloma—, casi logra alcanzarme ese atrevido.

En ese instante la paloma escucha un gran alboroto en el bosque. —¿Ahora qué pasa? —pensó cansada la pobre cuando ve a una oveja correr y tras de ella un lobo persiguiéndola.

Paralelo a este suceso, una oveja retoma su rumbo creyendo estar a salvo, pero eso no sería por mucho, poco basto para que el lobo saliera de su asombro, pues no es muy común que alguien encare al imponente animal quien solo pensó en su orgullo herido.

—Esto no puede estar pasando, cómo así que me la voy a dejar montar de una simple ovejita si yo soy el depredador más grande de este bosque —gritó el lobo con gran voz correteando entre los árboles a la oveja.

Debo correr, debo correr —es lo único en lo que pensaba Tina— ¡Lobo malvado! ¡¿Acaso tienes tanto tiempo libre para hacer esto?! —manifestó la oveja cansada por la persecución mientras parecía que volaba por ese camino.

¡No me vas a agarrar! Ya te expliqué que si no tienes buenos argumentos no puedes hacer nada en la vida, no es para que te enojés —dijo Tina mientras aún corría.

—Maldita ovejita, te agarraré y te comeré.

—¡¿Cómo quieres que te haga entender que eso está muy usado?! ¡Eso ya es a la antigua, tienes que actualizarte!

Entre gritos y argumentos para no comerla, Tina era perseguida en el bosque por el lobo, quien no aceptaba que comer ovejas ya había pasado de moda entre los lobos, llegando así a un río cuya única forma de cruzar es saltando de piedra en piedra. El lobo por andar ocupado con sus amenazas de comer oveja, no se percató que las piedras estaban muy lisas y antes de poder



tomar del rabo a ovejita este cayó de cara al río, siendo arrastrado por el agua, claro no sin antes despedirse de su inesperada nueva “amiga”.

—¡Maldita ovejita! ¡Juro por el honor de los lobos que te agarraré y haré un estofado de oveja contigo! —se despidió el lobo mientras intentaba mantener la cabeza fuera del agua, no cabe duda de que fue un gran debate entre lo viejo y lo actual.

—¡Adiós lobito, Ya de por sí te hacía falta un buen baño! —exclamó alegre ovejita.

En la rama la paloma no podía contener su risa de tan rara escena que habían armado esos dos, parece que le habían animado el día con sus ocurrencias.

Después de cruzar el río y poder respirar más tranquila, Tina pensaba «Por fin me deshice de ese lobo». En ese breve instante de tranquilidad ella pudo escuchar el ruido de su estómago, el cual la desconcertó por un momento. —¡Es verdad! Desde esta mañana que no como nada, ¿Ahora qué debo hacer?, a esta hora mis hermanas ya deben estar comiendo cuando el pastor les esté dando su almuerzo, ni hablar, debo seguir con mi viaje.

Tina solo dio unos cuantos pasos cuando la paloma llamó su atención.

—Te vi peleando con el lobo —comentó juguetona la paloma.

—Yo no estaba peleando con nadie —se justificó Tina—, solo estaba dando un punto de vista, lo que pasa es que el lobo no quería entender, pero bueno, eso no importa, ¿Tú quién eres?

—Soy una palomita —respondió con simpleza.

—¿Una palomita?

—Sí, una palomita —repitió.



—Quiero hacerte una pregunta —mencionó Tina.

—¿Una pregunta?... ¿Pregunta de qué o qué? —agregó curiosa la paloma.

—Sobre las ovejas del cielo.

—¿Ovejas del cielo?

—Sí, son ovejas que se la pasan en el cielo, a veces pastan juntas y en ocasiones solas, por lo general son blancas, pero pueden ser grises y de vez en cuando naranjas eso siempre me ha fascinado, ¿Cómo es que son naranjas? Pero bueno, eso no importa ahora, ¿Las has visto o sabes de ellas? ... Acabo de ver una hace unos instantes, pero se me perdió.

—Realmente no sé de qué hablas, pero puedo ayudarte a buscar, no sin antes entregar este mensaje; necesito completar este trabajo o no podré cobrar mi sueldo del mes, si tú me ayudas más rápido podremos comenzar con la búsqueda —sugirió la paloma.

—¡Claro! — exclamó alegre la oveja a su nueva amiga.

### CAPÍTULO III

Pasado poco tiempo, la pobre oveja había vuelto a su dilema —tengo hambre— mencionó la pobre.

—Yo tengo unos granos de trigo que me quedaron del desayuno —mencionó la paloma—, si quieres podemos compartir.

—Las ovejas no comemos trigo —dijo Tina mientras escucha como vuelve a rugir su estómago—, pero parece que no tengo opción.

Después de engañar a su estómago con trigos, Tina y su amiga paloma deciden empezar su viaje con un nuevo rumbo.

—Hay un problema —mencionó Tina.

—¿Cuál ovejita? —preguntó curiosa la paloma

—Yo no puedo volar, ¿Cómo podemos hacer para ir más rápido si no lo hago?

—Oh... con que era eso, si no me falla la memoria por aquí hay una estación de tren que nos puede ayudar a llegar a nuestro destino y como tú no puedes volar me parece que es nuestra mejor opción.

—¿Cómo así que un tren? —pregunta la ovejita.

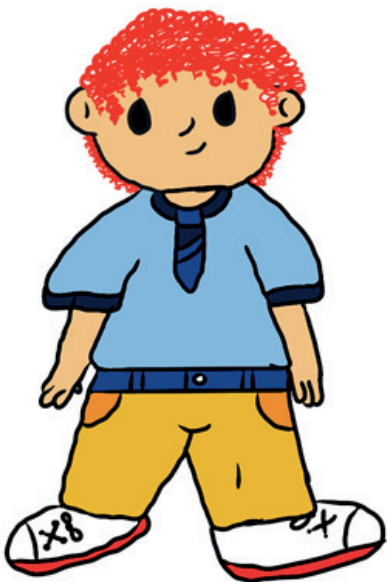
—Sí, así podremos viajar más cómodas —responde con simpleza la paloma.

Caminando y volando a lo lejos las viajeras comienzan a visibilizar los rieles de la estación, al llegar al lugar ambas buscan el tablero para mirar el horario de llegada del próximo tren.

—Se demora un poco.

—Habrà que esperar —responde la paloma.

Pasado el tiempo, Tina aprovecha para contemplar la estación, puesto que nunca había tenido la oportunidad de ir a una, teniendo en cuenta que de todos los miembros de la granja muy pocos son los que suelen viajar, y entre las ovejas lo poco que saben de las estaciones y ciudades es por el coronel quien alguna vez les contó de sus viajes realizados en sus mejores años.



Tina estaba asombrada ya que resultó ser un lugar bullicioso y con muchas personas esperando o abordando algunos de los trenes que salían, de entre ellos un pequeño pillo miraba de soslayo a ovejita, puesto que no es muy común ver una oveja en estaciones del tren, por lo general algunas prefieren ir en bus. La palomita notó la curiosidad del niño, pero prefirió guardar silencio y observar un poco más, ovejita en su inocencia ni siquiera sospechaba que alguien pudiera tener alguna mala intención y solo disfrutaba de la vista y los juegos que se inventaba con la paloma.

—Qué combinación más rara, una paloma y una oveja viajando juntas —pensó el niño— parecen ingenuas, tal vez pueda hacerles una pequeña bromita.

—Hola oveja y palomita —saludo el niño.

—¿Qué quieres niño? —pregunta la paloma.

—No soy un niño, soy un muchacho —responde indignado.

—¿Pues cuántos años tienes? —pregunta la oveja.

—Tengo doce —responde.

—Eres un niño —reitera Tina.

—¡Que soy un muchacho! —gritó el chico.

—Como sea —dijo la oveja con desinterés.

—«Mmm» sospechaba la paloma sin quitarle los ojos de encima.

—Este muchacho es extraño —pensaba.

—¿Quieren jugar conmigo a las cartas mientras llega el tren?  
—pregunta el niño.

—Sí, por qué no —responde Tina.

—Yo no jugaré —menciona la paloma—, debo ir al baño.

Después de que se fuera la paloma el niño explica las reglas del juego y repartió el mazo de cartas para así empezar con su juego de póker, pasados unos turnos el niño dio cabida a su plan.

—Deberíamos hacer esto más interesante —sugirió el niño.

—No sé —responde la oveja dudosa—, la verdad no sé jugar.

—¿Por qué no apostamos? —insiste el niño.

—¿Apostar?

—Sí, deberíamos apostar.

—Pero yo no tengo nada para apostar —responde Tina.

—Podrías... no sé... apostar esa linda campanita que tienes —menciona señalando al lazo de su cuello.

—Pero es mi campanita —responde Tina—, me la regalo el pastor.

—No pasa nada ovejita —responde calmado el niño— si tú me ganas yo te brindaré algo, o podría darte el dinero si no quieres nada.

—¿Dinero? —pregunta dudosa Tina.

La oferta, aunque arriesgada, llamaba la atención de la ovejita y de su estómago, pues con eso podría pedir algo de la cafetería de la estación porque los granos de trigo no fueron de mucha ayuda.

Después de un rato y varios turnos el chico le gana a una inexperta ovejita y a esta no le queda de otra más que dar su campana.



—Ovejita, perdiste, debes darme tu campana —dice el niño triunfante.

—No... pero —titubea Tina, esa campana es muy valiosa para ella.

—Quedamos en eso —recordó el joven— y las personas deben tener palabra o si no, no serían buenas personas, ¿No lo crees ovejita?

—Está bien —responde triste Tina quitándose el lazo con la campana.

“Al final resultó ser divertido jugar a las cartas con ovejita, aunque aún le falta mucho para poder jugar bien, si ella está sola tal vez está perdida o no sea de granja” pensó el niño.

En eso la palomita que estaba cerca escuchaba la conversación, atenta y con gran sospecha del niño se da cuenta de que puede ser un hábil o un tramposo jugador que se está aprovechando de la ignorancia de su amiga en el juego, pensando en que hacer, la paloma se mantiene elevada en el aire y así aprovechando su posición puede ver ambos mazos de cartas.

—Bueno, ovejita hagamos algo —sugiere el chico—, podemos jugar a preguntas y respuestas, de esa manera podremos conocernos mejor.

—Está bien, supongo. Te confesaré que estoy en un viaje buscando a las ovejas del cielo.

—¿Ovejas del cielo? —responde incrédulo el chico.

—Sí, son aquellas ovejas que pastan en el cielo —responde simple.

—Una oveja soñadora —pensaba el joven—. Hagamos una nueva ronda, puedo ayudarte con las ovejas del cielo, ellas son amigas mías —añade con una sonrisa.

—¿En serio? —responde la ovejita muy ilusionada.

—Pero te diré la verdad y te llevaré con ellas si y solo si tú logras ganar.

—¿Si yo te gano?

—Sí, y si no lo logras guardaré el secreto y lanzaré una pregunta.

Está claro que le ganaré, soy demasiado astuto, además en el peor de los casos podría usar mis habilidades y hacer trampa, aunque no hay forma de que me gane de todos modos—pensaba orgulloso el chico.

La palomita preocupada por su compañera al no poder escuchar la conversación y no queriendo que sufra una injusticia, se dispone a mirar la partida, carta tras carta van transcurriendo los turnos hasta que el chico saca una.

Con esta carta estoy seguro de obtener la victoria —pensó el chico. Mientras tanto, la ovejita en su ingenuidad no sospechaba que se encontraba a punto de perder la ronda, pero su amiga que observaba desde lo alto se dispuso a hacer lo que mejor hacen las palomas y con muy buena puntería soltó su bomba.

El muchacho antes de poder hacer su jugada sintió algo cálido y abrigado que bajaba por su cabeza, por lo que se levanta y saca un pañuelo para limpiarse rápido, la paloma aprovechando esta distracción se abalanza como un rayo sobre las cartas y las cambia en favor de su amiga para después volver a posarse en el techo dejando a una incrédula Tina.

El chico confiado saca la carta —. Lo siento ovejita, pero creo que esta vez te volví a ganar.

En esas la oveja mira sus cartas y después se da cuenta de la presencia de su amiga en el techo, la cual con un guiño y señas le indica que carta debe tomar.

—Creo que con esta carta yo gano —responde alegre Tina.

—¡¿Qué?! —exclama el chico—. Es imposible, estaba seguro de que yo iba a ganar.

—Yo gané, y tú mismo lo dijiste, las personas deben ser leales a su palabra, me dirás lo que sabes sobre las ovejas del cielo; tú dijiste que me contarías todo lo que sabes y donde estaban.

El muchacho apenado y con su orgullo dolido por haber perdido ante la oveja, a quien no creyó que fuera tan astuta y viva para el juego, no hallaba que decir, en eso se acerca la paloma.

—¿Qué sucede? ¿Quién ganó el juego? —pregunta inocente.

—Yo gané —responde feliz ovejita.

—Oh, qué bueno ovejita, no sabía que fueras tan buena jugando cartas.

—La verdad yo tampoco —respondió dudosa la oveja.

—Bueno, joven —llamó la paloma—, debes responderle a ovejita lo que sabes.

—Pues... señora paloma... la verdad es que yo... —no había terminado de hablar cuando a lo lejos se empezaba a visualizar el tren llegando a la estación.

—¡Miren! Ya llegó el tren —se excusó el joven.

—Respóndeme, tú lo dijiste, debes cumplir tu palabra.

—Eh, yo... —el joven aun sin poder creer que perdió en un juego decidió decir lo que creía que dejaría satisfecha a la oveja—. Sí, ellas son grandes y bonitas y se encuentran en un pueblo cerca del aeropuerto principal de Ositoville<sup>2</sup>, allá podrán ver unas ovejas que son hermosas, estoy seguro de que son esas y es una granja grande y muy bonita.

—¿De verdad? —preguntó dudosa la paloma.

—Sí, allá están esas ovejas que buscan.

---

<sup>2</sup> Ositoville, aunque parece nombre de pueblo, en realidad es el nombre de todo un país fundado originalmente por Oso el grande antepasado del actual presidente Oso.

Después de esa charla algo dudosa el chico se despide de las viajeras, le devuelve el cencerro a Tina como muestra de buena fe y les desea un buen viaje para seguido a eso montarse rápidamente en el tren, la oveja y la paloma esperaron un poco más a que su tren llegaría a la estación para ir a entregar el paquete de la paloma y empezar su viaje a la tan dichosa granja que el chico les había indicado.

Fiu —resopló el joven— no vuelvo a subestimar a una oveja, además, esas son las únicas ovejas de las que pueden hablar, que otras sino las que se encuentran cerca al aeropuerto; no vuelvo a jugar con una oveja y una paloma locas —pensó el chico después de esa experiencia.

## CAPÍTULO IV

Después de su encuentro ambas se dispusieron a esperar por media hora más entre juegos y risas, causando asombro a las demás personas por tan singular dúo, pues no es muy común ver una oveja en una estación de tren, Tina y palomita abordaron el tren que las llevaría a su nuevo destino y pagaron su pasaje, mientras tanto ovejita aprovechaba para conocer el interior del vehículo y de paso comprar un poco de comida con el dinero que había ganado en el juego contra el niño, cuando paso la azafata ovejita pidió unos granos para su amiga y algo de pasto y vegetales para ella, así transcurrió el viaje, comenzando, contando anécdotas y admirando el paisaje a través de la ventana.

Después de dos horas de viaje, el dúo de amigas llegó a la estación del tren de la ciudad, se bajan y miran la dirección del paquete que deben entregar, esté en sus datos decía que era un mensaje de la central de Corporación Chinitos<sup>3</sup> e iba dirigido a una de sus oficinas, siendo esta la sede de una base especializada de vigilancia continua

---

<sup>3</sup> Corporación chinitos es una de las más grandes empresas en el mundo de Tina, esta es tan importante que incluso ha logrado tener sucursales en lugares como la cada vez más prospera Mesitaville.

de las puertas de Villa Rosa.<sup>4</sup>

—Mira ovejita —dice la paloma—, no está muy lejos de la estación, podemos ir a pie.

—Bueno —responde Tina—, así podremos estirar las patitas, por el viaje se me han dormido, aunque... bueno tú lo que necesitas es volar por qué, bueno, tú tienes alas, ya sabes.

—Sí, como sea —responde la paloma restándole importancia.

—Después de eso ambas empezaron su trayecto hacia la oficina, no demoraron mucho en eso, al llegar tocaron las puertas y la paloma luciéndose en su oficio comentó —. Mira cómo trabaja una profesional ovejita.

—Está bien, te veré —respondió curiosa.

Después de que les abrieran las puertas, la paloma comienza con su rutinaria labor.

—Buenas tardes, traigo un paquete de Corporación Chinitos para el comandante de la unidad.

—Oh, el comandante está de turno en las puertas, pero si gusta puede dejármelo a mí.

—Después de los protocolos de entrega y que el sargento firmará la hoja que garantiza que el paquete llegó a su destino, ovejita y palomita estaban libres para seguir con su búsqueda de las misteriosas ovejas del cielo.

—Fiu, por fin pude entregar ese paquete, así podré seguir subiendo de rango en la escala de mejores mensajeras de la empresa, estoy muy orgullosa, tal vez logre un ascenso, trabajar con Corporación Chinitos es algo muy importante, ¿No lo crees ovejita? —habló emocionada la paloma.

---

<sup>4</sup> Villa Rosa originalmente fue un pueblo fundado por unos habitantes de piel extraña (color rosa), nadie sabe de donde salieron esas plastilinas y lo que es más extraño, actualmente el lugar se encuentra prácticamente abandonado.

—Realmente no lo sé —comenta la oveja—, pero si tú lo dices... no sé, como sea. —responde no muy segura— Bueno, palomita, tú me dijiste que cuando entregáramos el paquete tú me ayudarías, el niño de la estación me dijo que las ovejitas están cerca de esta ciudad.

—Cierto, el niño dijo eso —comenta dudosa—. Aun no entiendo por qué, pero bueno debe ser cierto, según la dirección que nos dio ellas se encuentran a las afueras de esta ciudad, podemos ir en carro o caminando, como quieras ovejita.

Al final decidieron ir a pie para conocer mejor la ciudad, pues ovejita en su vida había estado en una, y se le hacía una experiencia emocionante, caminaron por las calles entrando a todas las tiendas. Ovejita probó una dona por primera vez, pudieron entrar a un cine y palomita aprovecho para acabarse todos los maíces pira que el dinero le dejaba comprar, después llegaron al parque y admiraron la fuente que emanaba unos grandes chorros de agua y colores un espectáculo único no antes visto para una oveja.

Caminando y caminando decidieron tomar un taxi para no demorar tanto y por fin después de un largo viaje ambas estaban expectantes a encontrar una ovejita del cielo, cuando llegaron a la granja se llevaron una sorpresa.

Efectivamente, eran ovejas del cielo, pero no del que ambas esperaban, no se confundan si son del “cielo” dado que la granja lleva por nombre cielo y claro que hay ovejas hermosas, de grandes tamaños y rechonchas, todas con una lana bien cuidada y delicada incluso hay una oveja peculiar con lana lisa, no se sabe cómo lo puede tener así, pero eso solo hacía parte de su encanto y su contraparte la oveja rizada con tanta lana, pero tan rizada que no hay forma de distinguir oveja alguna tanto que parecía un enorme algodón andante.



—Bueno —rompe el silencio la paloma—, encontramos el cielo como tú querías y ahí están las ovejas del cielo.

—No —responde Tina—. Esas son ovejas como yo... bueno exceptuando a aquella lacia. —En eso la lacia solo hace un gesto de molestia, resulta ser la oveja más fina y recatada de la granja.

—Pero esas no son las ovejas del cielo, este no es el cielo— dice Tina.

—Pero hay dice cielo —responde dudosa la paloma.

—Técnicamente... sí, pero no, ellas están arriba, allá donde te la pasas con tus hermanas las palomas y vuelan cuando estás allá, libre en lo alto.

—Pero yo soy una palomita libre e independiente —responde la paloma inocente.

—Cuando estás en el cielo, pues —dice Tina.

—Oh, ya —responde la paloma—, pero eso es extraño, yo no he visto ovejitas en el cielo.

—Palomita, no sé si las conozcas o no, pero... Necesito encontrarlas, tú prometiste ayudarme.

—Y te aseguro que lo haré ovejita —dijo la paloma—, pero debes ser más específica, porque no te comprendo.

En ese momento Tina entendió que su tarea no sería algo fácil y que una vez más debían seguir su trayecto para ir en búsqueda de las ovejas del cielo y así poder cumplir su sueño y tener respuestas a sus dudas.

## CAPÍTULO V

En otro lugar no tan lejano se encontraban dos figuras meditando y disfrutando de su compañía, una de ellas para pasar el tiempo entona en silbido una cancioncilla alegre hasta que...

—Oye, ¿Qué te ocurre? —pregunta él—. Te veo decaído y siempre estás alegre.

—Bah, eso no importa.

—Ándale con confianza —insiste el otro—, cuéntale a tu abuelo Lobencio que te ocurre.

—Abuelo, ¿Alguna vez te has encontrado con una oveja? —preguntó el lobo curioso.

— Sí, muchas veces —pensaba saboreándose el abuelo lobo—. Pero eso era antes, ahora todo ha cambiado y comer ovejas ya está mal visto por la sociedad.

—Aich —refunfuñaba el lobo—. Maldita oveja, ¡Algún día me vengaré! Tendré mi venganza.



Mientras que el joven lobo refunfuñaba entre dientes, el mayor y más sabio lobo retomó su alegre silbido disfrutando de su vida sin tomar en cuenta a su obstinado nieto.

—Fui fuuui fufufi —silbaba el abuelo lobo.

—¡Ya abuelo! —exclamó el joven lobo cansado de la cancioncilla.

—Perdón, perdón —responde el mayor—. Qué amargado.

Salió de aquella casa nuestro joven lobo enojado porque aún no podía sacar de su cabeza a esa oveja que le había visto la cara de tonto y lo humillo rasgando en pedazos su orgullo de lobo y fiera del bosque.

Demonios, casi me muero por culpa de esa tonta oveja suertuda —pensaba el lobo mientras recordaba lo sucedido.

*¡Maldita oveja! —gritó el lobo mientras era arrastrado por las aguas del río.*

*¡Adiós, lobito! —se despedía triunfante la oveja.*

*«Menos mal que este río no es tan caudaloso» meditó el lobo tratando de darse algo de moral hasta que el sonido del agua cayendo estrepitosamente le quito esa idea. Al ir acercándose más pudo notar que frente a él aparecía una cascada que basándose en el sonido que emitía el agua podría jurar que era una de gran altura.*

*¡Nooooooo! —gritó el lobo mientras caía.*

Debe haber alguna manera de vengarme de esa oveja —supuso para sus adentros el lobo—. Pero dudo mucho que vuelva a encontrarla otra vez, bueno, no importa iré a comprar algo para comer, ha pasado un tiempo desde que no como algo, menos mal que vivo de mi trabajo, si no es porque soy actor me moriría de hambre.

Solo quería pasar una experiencia en el campo y poder entrar en personaje para mi próximo papel, pero no, tenía que aparecer esa oveja testaruda y arruinarme el momento y la calma. ¡Nadie reconoce que un actor también tiene días de días! —pensó el lobo mientras caminaba por la ciudad.

Oh, ¡Es el señor lobo! —gritaba una fanática— señor lobo, me encanta como se mete en personaje en las películas, ¡Y cuando perseguía a esa niña! Se veía tan decidido y serio, pero más en la cinta en la que asustaba a los cuatro hermanos Porcellis, ¡Regálame su autógrafo!

—Si claro, toma niña —firmaba el lobo en una camiseta.

—¿Puede imitar la pose de un mordisco en mi brazo? —pregunta otra.

—¿Qué? —dijo el lobo incrédulo.

—Sí, ya sabe. El arquetipo clásico de lobo y todo eso.

—Ummmm —estos fanáticos de hoy en día son todos raros—. No, en definitiva, no.

Caminando un poco más por la ciudad el lobo se frena en seco de repente — ¿Qué veo? —se pregunta—. ¿Serán mis ojos los que me engañan? ¡Es imposible! —no podía salir de su asombro—. Esta debe ser la mayor coincidencia que haya podido presenciar en toda mi vida, Dios se ha apiadado de mí.

Ignorando todo lo que pasaba a su alrededor, un dúo se paseaba en la otra acera de la calle platicando sobre su siguiente movimiento para poder localizar a las míticas ovejas del cielo.

—¡Mira palomita! —Señaló la oveja—. ¿Qué es eso?

—Eso se llama periódico.

—¿Periódico?

—Sí.

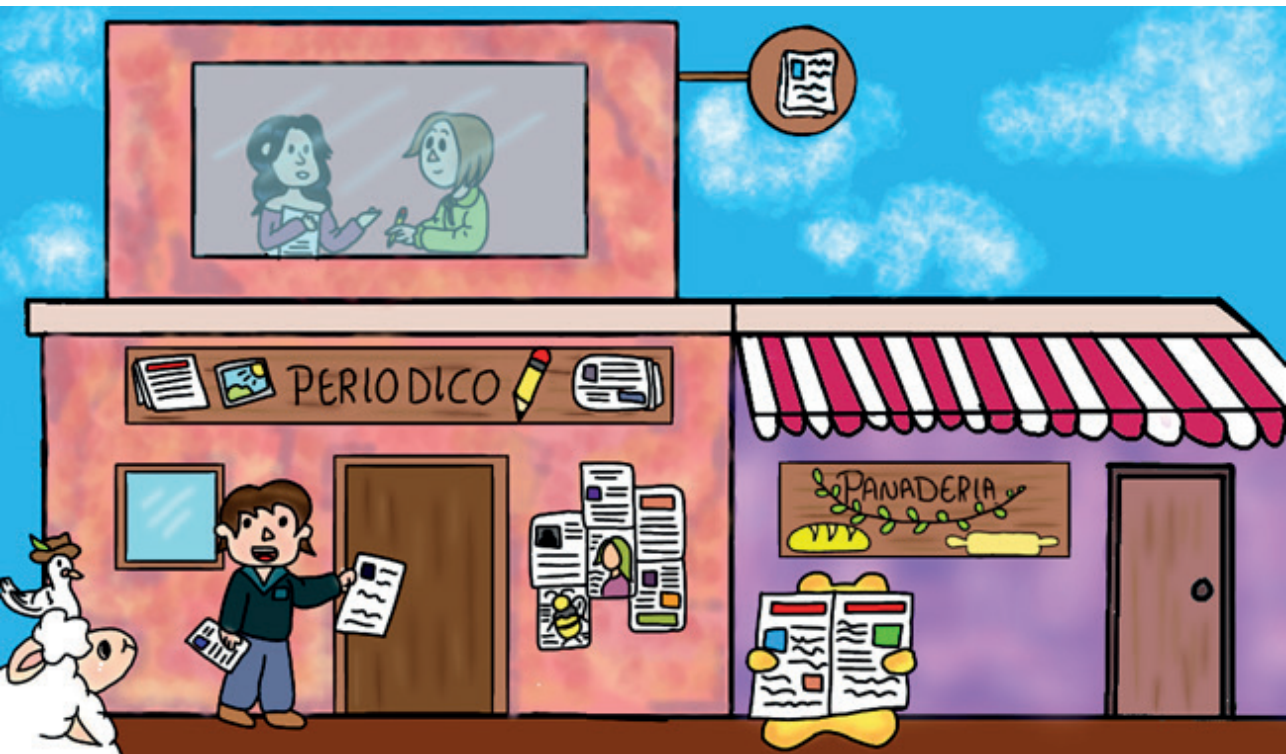
—¿Para qué sirve? —preguntó curiosa—. ¿Se come?

—No, no seas tonta —responde la paloma—, los periódicos son para informarte, tiene noticias de cultura, deportes, farándula y así va hablando del mundo.

—Ohhhhh —respondía asombrada la oveja—. ¡Mira! ¿Por qué hay tanto alboroto al lado de la tienda de periódicos?

—No sé, vamos a ver —responde curiosa la paloma.

Así siguieron caminando hasta acercarse y el dúo no se percató de que venían siendo seguidas por un lobo observador...



¡Señoras y señores, acérquense, acérquense! —Motivaba una persona— ¡Hoy nuestro periódico está celebrando sus 150 años de fundación en esta hermosa ciudad, siendo este uno de los periódicos más reconocidos, más antiguos y mejor elaborados que puede haber en la nación!, por eso para conmemorar todos esos años de servicio decidimos realizar un gran evento —alardeaba el presentador llamando la atención de todos cuantos pasaban por la cuadra—. Como actividad se abrirá una cápsula del tiempo que fue enterrada el mismo día de su fundación y está programada para ser destapada este día... pero, para abrir el cofre, ¡Necesitamos una llave! —explicó el presentador—.

Llave que escondimos para crear una gran búsqueda dentro del parque de diversiones donde todos, niños, jóvenes y adultos pueden participar. Para encontrar la llave, los participantes deberán seguir una serie de pistas y así lograr abrir el cofre y revelar su contenido... por si quieren una motivación extra... los o el ganador recibirán como premio una de las siguientes opciones: un viaje en globo aerostático, una cantidad de dinero y la suscripción a nuestro periódico de por vida o un recorrido por la mansión del presidente Oso.

La calle se llenó de murmullos y gritos eufóricos de la gente que se había entusiasmado con la celebración y comenzaban a formar equipos de búsqueda.

—¿Escuchaste eso palomita? —preguntó emocionada la oveja.

—¿Qué tiene de especial ver al presidente Oso? —responde ella sin mucho interés.

—No, eso no tonta —corrige la oveja—. El viaje en globo, si vamos en globo podremos estar en el punto más alto del cielo y cerca de mis hermanas, las ovejas del cielo. Es mi oportunidad de estar cerca de ellas y encontrar a la persona que me menciona el búho, ¿No lo crees?

—Es verdad, ovejita —consideró la paloma, que ya estaba convencida de las palabras de su amiga oveja.

Todos los reunidos en la calle tenían su motivo para participar, dinero, conocer, pasar el rato, lograr un sueño, ir al cielo, ayudar a un amigo o... una venganza.

En mi caso es para vengarme —dijo el lobo malicioso—, yo también participaré...

¡Ya se han hecho los preparativos para el concurso! En el puesto "A" encontrarán su primera pista... sin más que decir... ¡Preparados, listos, fuera!

## CAPÍTULO VI

Sin esperar más todas las personas que estaban interesadas en participar se reunieron en la línea de salida, algunos ya comenzaban a formar sus grupos, familias, amigos y demás personas; grupos de cinco o individuales ansiosos de empezar y poder ganarse alguno de los premios. A un lado de la calle podemos ver al dúo de palomita y ovejita, al otro lado a un niño con su mamá y más alejado de las personas un lobo observa atento el panorama, pero vigilando con un atisbo de odio a cierta oveja que había manchado su orgullo.

Pasado unos minutos se repartió un mapa con el cual los participantes podrían llegar al punto A y allí comenzar oficialmente la travesía, el anfitrión del concurso ansioso por comenzar alza en su mano una bocina de aire dando inicio a la competencia.

—Palomita, debemos ser rápidas, hay demasiadas personas y mira eso, ¡Unas van en carro! ¡¿Eso no es trampa?!—

—No, eso no es trampa ovejita todos pueden llegar como quieran —responde la paloma—. Pero no importa, yo puedo buscar el punto A desde las alturas, pero el camino parece que es largo.

—¿Y si te adelantas? —pregunta ovejita—. Así puedes llegar más rápido que los demás.

—Puede ser —pensó la paloma.

—¡Adelántate! —grita la oveja.

Y arranca volando la palomita seguida de lejos por la oveja quien caminaba con su mapa para no perderse, puesto que no ha estado en esa ciudad o en otras y aún debe adaptarse a tantos cruces; sin que esta se dé cuenta de que un lobo la vigilaba.

—Esta sería mi oportunidad para atrapar a esa oveja. —pensó el lobo malicioso— Sí, ¿Por qué no?, será fácil ahora que su acompañante se ha ido y así podré tener mi revancha —eso pudo haber funcionado, pero el destino quiso jugarle otra broma al joven lobo.

—¡Miren es el lobo! —gritó una fanática.

—¡Firma mi camisa! —Pedía una—. ¡Haz una demostración!, ¡Sopla y grita como en aquella escena! —pedían los fans.

El lobo rodeado de personas que le pedían autógrafos, realizar alguna escena o preguntas no pudo hacer nada más que ver como la ovejita seguía su camino tranquilo alejándose cada vez más.

—¡Noooooooooooo! —gritó el lobo enojado.

—¡Esa pasión si se puede ver! —alagó un fanático inoportuno—, ese dramatismo si se puede ver.

—¡Sí! Es el mejor al actuar por sus fans —comentaba otro.

Mientras corría por las calles, la ovejita creyó ver un rostro familiar y al acercarse se dio cuenta de que era el muchacho de la estación.

—¿Tú eres la ovejita del tren? —preguntó asombrado el chico.

—¿Y tú el del juego de cartas? —devolvía la pregunta la oveja.

—Sí, soy yo —contesta—, estoy participando en un concurso y quiero ganarme el recorrido por la mansión del presidente oso.

—Y tú, ovejita, ¿Qué haces?

—Estoy participado en el concurso también, ¡Quiero ganarme el viaje en globo! —mencionaba alegre la oveja.

—¿El viaje en globo?

—Sí, ¿Recuerdas que te conté que quiero ir a conocer a las ovejas del cielo?

—No me digas que no has encontrado el lugar —habló el niño—. ¿No encontraste la granja, el cielo?

—Sí, pero no eran ellas, ¡Quiero ver a las del cielo!

—Bueno si... —respondía el muchacho sin comprender todavía lo que la oveja le decía.

En eso una palomita llega al parque algo cansada —este debe ser el parque de diversiones, aquí hay de todo —miró asombrada el lugar y efectivamente allí podías encontrar de todo: niños corriendo y gritando emocionados, luces, ruido, juegos y comida en varios puestos.

—Ya llegué al parque, pero... ¿En qué parte estará el puesto A? —siguiendo su instinto de paloma y tal vez el hambre, la pequeña emplumada encontró un puesto, pero no el A, sino uno de venta de granito y palomitas de maíz —¡Un puesto de crispetas! Tal vez debería comer un poco para reponer energías mientras espero a que llegue ovejita.

Uno a uno, van llegando todos los participantes al parque, pero ahora la pregunta de todos los jugadores es, ¿Dónde está el puesto A?... bueno no de todos exactamente.

—¿Dónde está? —se preguntaba el lobo mirando en todas las direcciones—. ¿Dónde se metió ahora esa oveja?

En ese momento llega la oveja y su nuevo amigo, el niño pelirrojo —¿Dónde estará palomita? —pensaba la oveja.

—¡Ovejita, aquí estoy! ¡Arriba!

— Aquí estabas palomita, ¿Qué estás haciendo? — preguntó la oveja.

—Comiendo unas palomitas de maíz.

—Qué ironía—dijo el niño con una risa.

—¿Qué? —respondió la paloma.

—¿Qué de qué? —contesta el niño—. Es un chiste que falta de sentido del humor, no eres muy agradable.

—Lo mismo digo yo niño pelirrojo con cabeza de nido.

—¿Qué? ¿Cómo qué nido? Mi cabello es ondulado, pero no parece un nido.

—Sí, parece, estás todo despeinado —respondió la paloma—, y en todo caso ovejita, ¿Qué haces con ese niño?

—Nos aliamos y queremos participar como un solo grupo, ¡Tendremos más posibilidades! ¿No te parece palomita?

—No creo que debamos confiar en él.

—Ya palomita, deja de creer que soy una mala persona —responde el niño—, te demostraré que soy un muchacho ejemplar, ya verás —en ese instante le empezó a gruñir el estómago al pobre niño.

—¿Qué te pasa niño? —pregunta la paloma.

—Me duele el estómago, tal vez algo me cayó mal, espérenme un momento, debo ir al baño.

Sin perder el tiempo la paloma aprovecha para hablar con ovejita —. Oye, déjame ver otra vez el mapa para iniciar la búsqueda.

—Sí, mira, es aquí —señaló la oveja un punto del mapa.

—Mmmm —murmuró la paloma—, creo que sé dónde queda ese puesto, cuando era una pichona me gustaba venir a comer cerca de ahí, en un puesto de comidas rápidas buen servicio, por cierto, recuerdo que una vez comí un gusanito untado de miel.

—¿Qué? ¿Venden gusanitos untados de miel? —preguntó curiosa y algo asqueada la oveja.

—Pues... no, fue que la miel le cayó a un gusanito que pedí y me lo comí.

—Oh, qué asco.

—No, ya ves que sabe bien, algún día te brindaré uno.

—No... deja así te creo... —mientras se daba esa conversación las dos amigas se acercaban al puesto A donde ya se encontraban otros participantes.





¡Acérquense! ¡Acérquense! ¡Anímense y participen en este juego de cartas! —gritó alegre una persona—. Yo soy su anfitriona Naranjita quien aparte de ser la mejor en esta feria es la mejor barajadora de cartas del lugar... ahora bien... ¿Quién se anima a participar? —tal declaración solo motiva a más personas a iniciar la partida, pero a pesar de sus esfuerzos no lograban vencer a la audaz Naranjita.

—Nosotras vamos a participar en el juego —mencionó la oveja.

—Está bien, ustedes son las siguientes —anunciaba naranjita—. No crean que por ser las que más resaltan en la fila las dejaré pasar fácilmente, sino que chiste habría.

—Bueno... —dice la paloma.

—Dejemos la charla y vamos a jugar, las reglas del juego son simples, yo voy a barajar el mazo de cartas y las organizaré en la mesa, cada carta tiene una compañera, ustedes deberán encontrar la pareja de la carta que yo les indique y solo cuentan con tres oportunidades para eso, si fallan serán descalificadas de la competencia —advirtió ella.

—¿Qué? Pero si estamos empezando.

—Si ovejita, esa es la idea, ir descalificando y de paso aportar suspenso al juego—declaró Naranjita.

—Está bien, empecemos —anuncia la oveja para dejar a naranjita barajar las cartas.

En el tablero las cartas se encontraban distribuidas en tres filas: en la primera se encontraban los espacios A, B y C; en la segunda los espacios D, E, F, G, y H; en la tercera los espacios I, J y K; Naranjita colocó cada carta en su respectivo espacio y para ayudar colocó otro tablero igual para recordar las letras.

—Yo voy primero —mencionó ovejita.

—Muy bien —dijo Naranjita—. Tienes tres intentos, no los desperdices, deberás encontrar la pareja de la carta A —al voltear la carta, este mostró la imagen de un diamante rojo—. Buena suerte. Ovejita miro y miro el tablero por un buen tiempo, pero no tenía idea de cuál podría ser, así que sin pensarlo mucho decidió seguir su instinto — “A y B” —dijo ella.

—Lo siento, pero no es.

— A y E —dijo dudosa.

—Nada de nada —respondió Naranjita—, te queda un intento.

—A y D —dijo aún más insegura.

—Se acabó el chance ovejita... bien, es tu turno, palomita no falles.

—Yo te ganaré Naranjita —dijo segura de sí la paloma para dejar que Naranjita reacomode las cartas.

—Entonces demuéstralo —respondió—. Tú hallarás la pareja de la carta K.

—Debe ser... K y H —señaló con su pico la paloma.

—No, primer error.

—Mmm... ¡K y A! No hay duda —señalaba de nuevo.

—¿Qué hacemos palomita? Si esto se queda así perderé la oportunidad de ir en globo —dijo muy triste la oveja.

—No, espera, debemos pensar en la respuesta sabiamente

—expuso la paloma.

—¿No puedes hacer nada?

La paloma empezó a revolotear para ver si podía mirar las cartas, pero Naranjita fue más astuta.

—Lo siento palomita, pero no está permitido mirar desde arriba

—dicho eso tapo rápido las cartas—. Casi, casi palomita, cero y van dos, queda una.

—¡k y B!

—Lo siento, perdieron —responde Naranjita para recoger las cartas—, no siempre se gana.

Tras un momento llega el niño pelirrojo al puesto de feria y le lanza una mirada a Naranjita, quien se la devolvió, reconociéndose ambos como conocedores del arte de la manipulación y la intriga; antiguos adversarios que se vuelven a ver después del colegio.

—¿Y tú que miras niño? —preguntó desafiante Naranjita.

—Siento llegar tarde es que estaba ocupado —responde el niño pelirrojo.

—Estaba malito del estómago —dijo ovejita dando paso a burlas de los que se encontraban admirando la escena.

—¡Ay ovejita, me haces quedar mal! —responde el niño ahora tan rojo como su cabello.

—¿Por qué? ¿Qué tiene de malo que te...?

—Ya ovejita, ¡shhhhhh! —Interrumpe el niño—. Deja así, igual se arruinó mi entrada —. El niño había alcanzado a escuchar un poco de la conversación que tuvo el grupo con Naranjita y conocía el juego con los trucos que se empleaban, puesto que alguna vez el mismo los había usado. Considerando las opciones que tenía y siendo él un hábil conocedor de las cartas, estaba seguro de que podría descubrir la trampa que la niña había usado porque, como ella, él a muchos había timado en el pasado.

—Yo soy miembro de este grupo, así que también debo tener derecho a las tres oportunidades —dijo el niño confiado—, no perdamos más el tiempo y vamos a jugar.

—Está bien niño pelirrojo —responde Naranjita—, será divertido ver que lo intentes —. Sin esperar un solo momento más comenzó a barajar y acomodar las cartas en el tablero—. Encuentra a la compañera de la I.

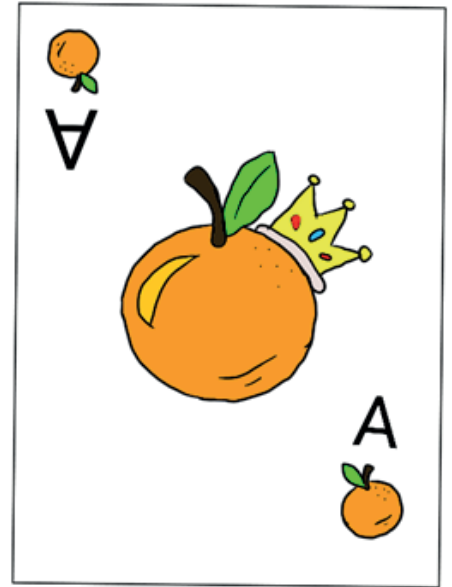
Estoy seguro de que conozco este juego, alguna vez lo jugué —pensó para sí el niño mirando concienzudamente las cartas una por una, ya barajadas y distribuidas en la mesa, notando algo mínimo e imperceptible para ojos menos hábiles —. Creo que es... la carta que estamos buscando es... está, ¡La F! —grito señalando la carta con su dedo.

—¿Qué? —gritó asombrada Naranjita levantando la carta y efectivamente era su compañera... la carta de la naranja coronada.

Las personas alrededor se quedaron asombradas ante la astucia del niño, lo aplaudían y alagaban por su victoria —¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Lo logro!

—Rayos, tenías razón, niño... tienes agallas, tienes agallas—refunfuñó molesta Naranjita.

—Solo es cuestión mirar cuidadosamente y observar algunos... detalles — respondió riendo y triunfante.



—Bueno, lograron pasar la primera prueba, esta es tu siguiente pista —habló ella entregándoles una carta— ahora muévanse que aún hay mucho por hacer.

Después de literalmente ser corridos del puesto por Naranjita el grupo decidió ir a un lugar más calmado para descansar y abrir la carta que les habían entregado y poder leer la siguiente pista para llegar a su objetivo.

## CAPÍTULO VII

—Creo que ya es hora de leer la carta —menciona el niño—, dice... “Tengo diferentes diseños y salgo todos los días, conmigo conoces las noticias que en mi papel vienen escritas, ¿Qué soy?”.

—Menciona papel y noticias —dice la oveja.

— ¿Eso quiere decir que tenemos que buscar una especie de periódico? — preguntó la paloma.

—No sé... puede ser, ¿Tú qué crees ovejita? —cuestionó el niño a la oveja.

—No estoy segura, lo único que entiendo es que ahí es donde está la pista que necesitamos para seguir nuestro camino.

—Creo que sé dónde podemos buscar —interrumpe palomita llamando la atención de sus compañeros—, en el centro del parque hay un gran cartel donde se coloca la información y el mapa del lugar, tal vez debamos ir a mirarlo, de esa manera no nos perderemos; además puede que encontremos una pista allí.

Mientras el grupo de ovejita se ponía de acuerdo porque camino seguir nuestro querido y admirado lobo llegaba al puesto de Naranjita.

Bueno lobo, la prueba es así, yo voy a barajar el mazo de cartas y las organizaré en la mesa, cada carta tiene una compañera, tú deberás encontrar la pareja de la carta que yo indique y solo tienes tres oportunidades para eso, si fallas estás fuera— explicó Naranjita —. Oye lobo, ¿Yo te conozco de algún lado?

—No, tú y yo no nos conocemos —responde el lobo para iniciar con el juego, pero pasados los tres intentos queda descalificado de la competencia —¿Qué?! — exclama el lobo enojado.

—Lo siento lobo, eres un buen actor, pero me temo que malo para las cartas —menciona Naranjita.

—¡Y para atrapar ovejitas! —gritó un niño que miraba la escena.

—¡Cállate! ¡Cállate! —se quejó el lobo exasperado.

Después de su derrota, el lobo decide caminar por el parque para pensar, —¿Qué hago? ¿Qué hago? —se preguntaba este—. Bueno, no importa, no importa, esto deja mis manos libres para seguir mi camino y perseguir a esa infeliz oveja.

El grupo de ovejita después de dar varias vueltas y preguntar a unas personas lograron llegar al centro del parque donde como se suponía había un gran cartel con el mapa de todo el lugar y un poco más abajo un tablón de anuncios con muchos carteles y recortes pegados. Entonces, el grupo comienza a mirar uno por uno los recortes y el mapa buscando su siguiente pista, algunos participantes

miraron brevemente y salieron del lugar, otros estaban observando, unos hasta ahora estaban llegando, pero cada vez se podían ver menos competidores a comparación de cuando se encontraban en el puesto de Naranjita, lo que indicaba que habían sido eliminados tal y como fue el caso del lobo.

En la esquina superior derecha, en la parte más alta, se encontraba un recorte de periódico, para ser más específico la sección de adivinanzas; en él había una que resaltaba por su letra. —¡Aquí hay algo! —exclamó la paloma llamando la atención de sus amigos.

— Dice... “De él se desprenden en otoño danzando, dando vueltas y vueltas hasta caer al suelo”.

—Las hojas, ¿No? —supuso ovejita.

—Debemos buscar algo relacionado con hojas me imagino —opinaba el niño.

—Un árbol tal vez —mencionó ovejita.

—¡Pero hay muchos aquí! —expuso el niño— ¿Cómo sabremos cuáles?

—¡Tiene que ser un árbol! —planteó palomita—. Debe ser el gran roble que hay en el parque, se dice que es el más antiguo de todos llegando a tener hasta mil años, por eso es que aún se conserva.

—Vamos a verlo, entonces —dijo la oveja.

—Estas últimas pistas no han estado tan difíciles, ¿No creen? —mencionó el niño pelirrojo.

—Supongo, realmente no lo sabría —comentó Tina.

—Tal vez debe ser así, si no el juego sería muy difícil y nadie podría ganar. Más aun teniendo en cuenta a quién fueron a dejar en el primer obstáculo —reflexionaba palomita.

Al mismo tiempo el grupo caminaba, el lobo ya aburrido de la competencia seguía su caminata por el parque —de esta manera podre desestresarme un poco —pensó él, pero el destino tan injusto como puede serlo le dejo ver más adelante a una oveja pasando tranquila con sus amigos—. ¡Ahí está esa oveja!

El gran roble conocido por ser el árbol más viejo de toda la ciudad, se encuentra atravesado por una gran y veloz montaña rusa, pero no deben confundirse o pensar que fue cortado. En un día de tormenta y fuertes vientos, mucho antes de siquiera pensar en construir el parque un rayo impacto en el árbol rompiéndolo por la mitad. Se dice

que como su raíz aún quedaba intacta con el tiempo el gran árbol fue capaz de resurgir imponente y las ramas que se desprendieron de él lograron sacar raíces que brotaron más alejadas de su tronco original resultando en la germinación de otra planta. Con el paso de los años las dos mitades lograron encontrarse de nuevo creciendo juntas, volviendo a ser un solo árbol, en conmemoración a ese suceso en donde se encuentra el agujero por donde se entrelazan ambos troncos y pasa la atracción se colocó una gran placa que recuerda el suceso.

—Es nuestra oportunidad de llegar al árbol y de paso subirnos a la montaña rusa, dicen que es una de las mejores del mundo —dijo alegre el niño.

—No lo sé niño, tal vez podamos simplemente pasar y mirar —habló la paloma.

—¿Por qué? ¿Le tienes miedo a una montaña rusa palomita? —acusó el niño.

—¡Yo no le tengo miedo! —responde indignada la paloma—. Yo vuelo y me estoy en lo más alto, así que no le tengo miedo a nada, ¿Y tú ovejita?

—Padre nuestro que estás en el cielo...—se encontró murmurando Tina ante la idea.

—Tranquila ovejita será una experiencia maravillosa —aseguró el niño.

El lobo, por su lado, se encontraba escuchando todo lo que decían —je, je, je —reía malicioso—. Sabotearé esta montaña rusa para que esta ovejita no la cuente el día de mañana, ja, ja, ja. Decidido el lobo fue al panel de control del juego y haciendo uso de su fama entro en él, esperando llamar toda a atención.

— ¡Oh, es el señor lobo! —señaló el maquinista—. Señor lobo, yo he visto muchas de sus películas y me encantan—dice emocionado.

— Oh, gracias, gracias.

—¿Qué hace en este lugar señor lobo?

—Es que me gustaría... ver cómo funciona esto

—¿De verdad se interesa por este humilde trabajo?

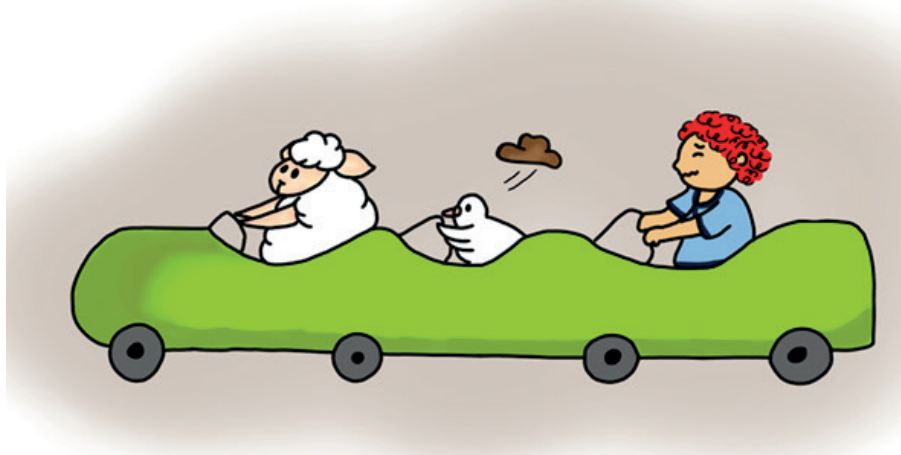
—Sí... siempre me ha fascinado, ¡Tenga! — terminando de decirlo, el lobo noqueo al maquinista de un golpe—. Muestre a ver —dijo el lobo mirando los controles—, Un botón aquí, corto este cable acá, un poco de agua a esto... —el panel para ese punto ya estaba echando chispas—. ¡Veré a esa ovejita caer!

Mientras tanto era el turno del grupo de ovejita para subir a la atracción, ya estaban montándose en el carrito y en poco empezó a andar por la pista de lanzamiento. ¡YUJUUUU!, ¡YA ME QUIERO BAJAR DE ESTA MÁQUINA! —eran los gritos que se podían escuchar por parte de los visitantes, pero después de un tiempo corto algo comenzó a ir mal: “Oigan, esta cosa no para”. Los carritos de la montaña rusa estaban fuera de control—. ¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡Vamos a morir! —eran los nuevos gritos que se escuchaban.

—Cálmate, cálmate, ovejita —manifestó la paloma.

—¿Qué? —dijo la oveja—. Yo estoy calmada, es él quien está gritando—señaló al niño pelirrojo.

—¡Vamos a morir! ¡Vamos a morir!



—No, ¡no vamos a morir! Yo puedo volar, ayúdenme a soltarme —planteó la paloma para quitarse el cinturón de seguridad y salir disparada al aire por la velocidad a la que iba la máquina. Tras unos segundos de intentar recuperar el control la paloma pudo mirar lo que pasaba desde la distancia, sin embargo, no podía encontrar que era lo que causaba la falla—. Debo averiguar qué sucede, no es normal que algo como esto pase en una montaña rusa tan famosa —murmuró la paloma para dirigirse a la cabina.



Entre tanto, el lobo observaba su maliciosa obra cuando la palomita llega a la cabina, el lobo al ver a la intrusa se abalanza rápido sobre ella y la aprisiona en sus manos.

—Oh, tú eres la paloma que se la pasa con esa oveja.

—¡Tú eres el lobo que perseguía a ovejita! —gritó asustada la paloma—. ¡Tú te la querías comer!

—¡No me la quería comer! —corrige el lobo—. Bueno, algo así, pero a ti no te importa palomita, pues verás desde aquí el final de tus amigos, muahahahaha.

Me avergüenza usar esta técnica ancestral de las palomas, pero ya es algo inevitable, se ha convertido en el momento justo para hacerlo — susurra la paloma mientras dejaba un regalo en la mano del lobo, quien sintiéndola húmeda suelta a la paloma por inercia— ¡Guacala! —gritó asqueado mientras intenta limpiarse.

La paloma, aprovechando el momento, salta a la cabeza del lobo donde comienza un ataque de picotazos—. Lobo malo eso no se hace, ovejita es una ovejita buena y tú eres malvado, eso no se hace — reprende la paloma con cada golpe. En medio de ese forcejeo el lobo termina por untarse la cabeza con la caquita de la paloma, con la visión nublada y moviéndose por todo el lugar, el lobo da un paso en falso y cae por la puerta de la cabina lanzando un grito desesperado. Aprovechando esta pequeña victoria la paloma presionó un botón con la palabra “seguridad” en él, lo que ayudo a frenar los carritos que se encontraban en aún movimiento en la montaña rusa.

Pero, con lo que nadie contaba, era que la parte en donde el niño y la oveja frenaron era justo la más cercana al centro de la atracción; el niño usando su astucia tomo del casco a ovejita y saltaron del vagón cayendo en el puente que se encontraba en la mitad del árbol no sin antes haberse golpeado un poco “zas”, cayó el niño “zas” cae la oveja.

—¡Ay! —gritó el niño.

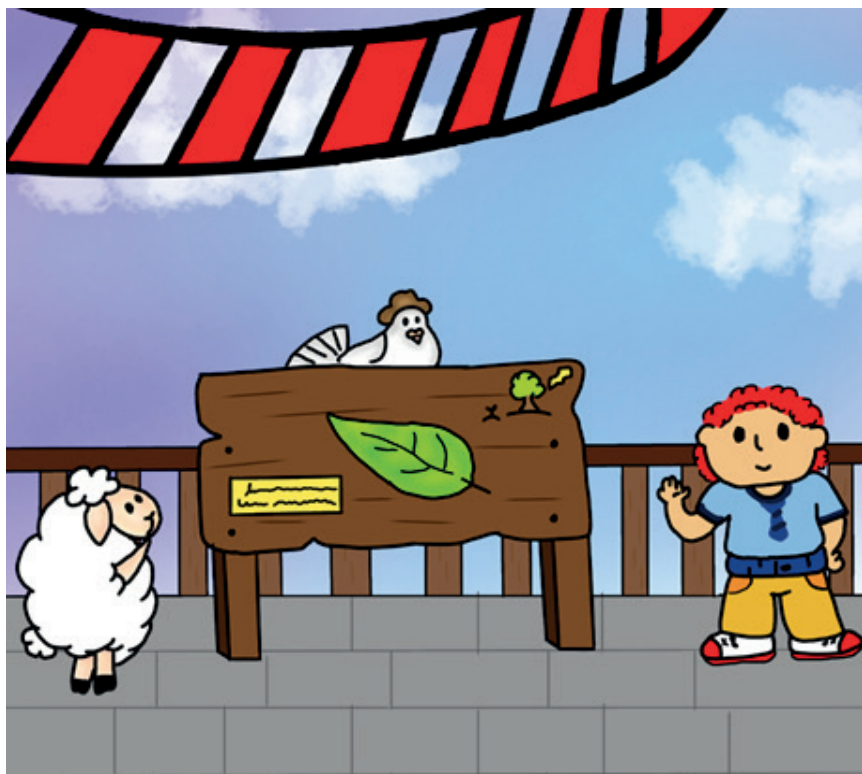
—Perdóname niño fue sin culpa —dijo ovejita.

—Quítame los cascos de encima —responde el niño magullado.

Poco tiempo después llega la paloma cansada por la pelea —Bueno, que estamos en el punto indicado, después de todo las cosas salieron inesperadamente como necesitábamos, ¿No creen?

Eso parece —menciona ovejita—. Ahora busquemos rápidamente esa hoja o lo que sea. El árbol tenía cientos y cientos de hojas que daban una sombra refrescante, pero ninguna de ellas parecía tener algo llamativo —¡Creo que la encontré! —llamó ovejita mirando la placa en forma de hoja que tenía el árbol.

## CAPÍTULO VIII



Se encontraban ovejita, palomita y el niño pelirrojo en el puente del árbol observando minuciosamente la placa. —Muestre a ver que tiene esta placa —habló el niño—. Tiene forma de hoja, así que debe ser lo que estamos buscando —declaró seguro de su razonamiento y con cuidado de no causar un daño agarra la placa para mirarla mejor, dado que a simple vista no parecía tener nada interesante, no obstante, al moverla un poco hacia el lado derecho cae de ella un nuevo sobre.

—¡Miren lo que cayó! —señaló la paloma.

Ovejita recoge el sobre y lo abre para revelar la siguiente pista—  
“Cientos de plumas poseo y todos los días me oyes, en el agua me entretengo y en mi hogar la respuesta tengo...” —termina de leer Tina.

—Mmmm, ¿Qué podrá ser? —indaga la paloma.

—No lo sé —admite Tina—. Alguien con muchas plumas... suena como a un pato.

—¡Eso debe ser! —proclama el niño pelirrojo—. En este parque hay un gran lago, el cual es una de las principales atracciones del lugar y en el centro de dicho lago se encuentra un islote con muchos patos.

—¡Vamos entonces! —gritó la paloma.

—Pero debemos tener cuidado —indicó el niño mientras caminaban—, porque las entradas que hay en la atracción son por unos riachuelos que se dividen en varias partes, algunos de ellos van para el lago y otros van para otra de las atracciones del parque... ¡Los rápidos!, Es una de las mejores; está más orientada para los visitantes que prefieren el deporte extremo, ya que tienes que navegar en canoa y lo mejor de todo es su gran cascada, me gustaría ir después de que termine el concurso, ¿No lo creen?

—Sí, podríamos hacer eso para divertirnos —comenta emocionada la paloma.

Después de charlar un poco los tres amigos al fin llegaron a la atracción y con ellos más participantes, pero muy pocos a comparación a cuando encontraron la segunda pista; o tal vez había más distribuidos en las otras entradas del juego, de ser ese el caso el concurso se resumiría en quien llegue primero. En la canoa ya con chalecos salvavidas, utilizados por seguridad, se habían montado el niño y la paloma, pero antes de que ovejita pudiera subir al bote...

—¡¿A dónde vas ovejita?! —gritó un lobo molesto agarrándola de su lana.

—¡Oh, no!, ¡Es el lobo! —exclamó palomita.

—¿Cuál lobo? —indagó el niño— ¿De qué hablas?

—El que ha estado persiguiendo a ovejita —explicó la paloma. Pero, en ese instante el bote en el que se encontraban comienza a alejarse del borde— ¡Ovejita! —gritó la paloma alistándose para volar— ¡Iré por ella!

—¡No puedes! —interrumpe el niño—. Necesito ayuda para estabilizar el bote antes de llegar a la cascada o acabaremos en otra atracción... aunque eres pequeña.

—Pero... —duda la paloma.

—Estoy seguro de que ovejita nos alcanzara —sostuvo el niño—, ella llegara...

Mientras tanto con la oveja y el lobo. —¡Suéltame lobo! ¡Suéltame! —gritó Tina—. Tú ni siquiera estás participando, eso es lo que dicen los rumores.

—¡Cállate ovejita! —dice mordaz el lobo—. Por fin te tengo en mis manos y puedo oler tu lana, he estado todo el día persiguiéndote, aunque no lo creas.

—¿Por qué? —preguntó la oveja—. Yo no te he hecho nada, ¡Eres un lobo malo!

—¡¿Cómo que no ovejita?! —gritó enojado el lobo—. Tú me has fastidiado desde el momento en que nos topamos en aquel bosque y por culpa de esa cascada te perdí de vista, pero ahora te he encontrado y te tengo en mis garras.



Ovejita aprovecha mientras el lobo se jacta de ser el mejor y presume de poder acabar con ella para darle una patada en su pata izquierda lo que la lleva a ser liberada del agarre del lobo, Tina con la adrenalina a todo lo que da salta hacia otro bote que se encontraba cerca. —¡No me alcanzarás! —afirmó Tina mientras agarraba un remo—. No sé cómo alcanzaré a los demás, pero debo hacerlo, esta es mi única oportunidad—.

Por otro lado, era tanta la obstinación del lobo por querer atrapar a ovejita que remaba lo más rápido que sus brazos le dejaban, pero no siendo suficiente para atraparla y haciendo uso de su buen físico salto hacia otro bote que estaba más adelante.

—Oye, ¿Qué te pasa? —preguntó molesto uno de los participantes que estaban en el barco, pero el lobo en su furia ni siquiera se dio el lujo de mirar a las dos personas cuando las agarra de sus chalecos salvavidas y sin consideración los arroja al agua para repetir el proceso otras dos veces saltando de bote a bote mientras avanzaba cada vez más rápido, hasta que por fin pudo llegar con ovejita iniciando así otra pelea.

—¡Suéltame! ¡Suéltame! —forcejeaba Tina con el lobo nuevamente, pero por andar tan absortos en su vaivén ninguno de los dos se había fijado en que se acercaban a la sección donde se dividen los rápidos del río que conecta al islote.

En otro tramo de la atracción, palomita y el niño se encontraban preocupados por su amiga, pero con la duda en sus mentes de si debían avanzar. —Si nos esperamos y no avanzamos perderemos la oportunidad de ganar el premio, pero si no hacemos nada ovejita podría caer en los rápidos —habló desesperada la paloma.

Así como ellos dos, otros participantes ya estaban llegando a ese punto del juego; unos competidores habrán chocado su barco, otros se perdieron por las rutas y pidieron orientación a los vigilantes del lugar, otros se pusieron a pelear por ver a donde deberían ir, no falta el que no pudo girar a tiempo y termino entrando a los rápidos, al final todos estaban cerca de la última actividad del concurso. Lo siguiente que debían hacer al bajar del bote es llegar al punto de control y comprar pan para los patos y así poder pasar. Si no alimentabas a los patos ellos te negarían el paso al islote y te agarrarían a picotazos para que te marches.

—Yo me quedaré a esperar a ovejita —planteó el niño—, no podemos perder más tiempo y no sabemos si ya han avanzado más participantes, tú ve y compra el pan para los patos y así abarcaremos más terreno.

—Está bien niño, confío en que ayudaras a ovejita —después de decir eso palomita se marcha en busca del pan dejando atrás a un niño preocupado que miraba el río.

No tan lejos del punto de encuentro, ovejita y el lobo continuaban con su pelea desequilibrando el bote y en una que otra ocasión casi cayendo al agua por los movimientos bruscos que hacían. —¡Déjame lobo! —grita ovejita para ser atrapada otra vez por el lobo, quien la toma de una pata y la sostiene en el aire.

“Ha, ha, ha, ha, ha, ha” —reía el lobo malicioso—. Por fin ovejita, ¡Te comeré!, jamás creí que llegara el momento en el que comería a una oveja, pero tú ameritas que lo haga.

Cuando el lobo iba a pegarle el mordisco a la oveja, este siente un golpe en la cabeza soltando inmediatamente a Tina—. Auch ¿Qué sucede? —se pregunta adolorido el lobo; era el niño pelirrojo quien los había visto pasar y no dudo en saltar al bote para ayudar a su amiga dejando al lobo inconsciente en el bote.

—Tenemos que salir de aquí —anuncia el niño.

—Pero, ¿cómo?, ya estamos llegando a los rápidos.

En ese instante de indecisión, desde el cielo aparecen un montón de palomas volando—. ¡Somos amigas de Villoncita! —habló una de ellas— Hemos venido a ayudarte—. Las palomas se posaron en los brazos del niño y en los de ovejita, algunas también en su lana y lograron trasladarlos hasta el puesto de control donde ambos agradecieron su ayuda y corrieron al encuentro de palomita en el punto de venta del pan, allí los tres por fin reunidos tomaron otro bote que los llevaría al islote y con ayuda de los aleteos de sus amigas palomas lograron impulsarlo con una velocidad asombrosa.

— ¡Va muy rápido! —declaró ovejita mientras se sostiene de uno de los extremos del bote, hasta que después de unos minutos

entraron en el lago, no siendo los únicos, puesto que detrás de ellos venía otro bote con un pasajero quien cruzo miradas con ellos. Todos agarraron sus remos y empezaron a remar con toda la fuerza que tenían y como ellos eran más que el otro muchacho lograron llegar primero encontrándose con dos patos que se estaban parados en la entrada del islote, casi parecía que hacían guardia.

—“Cuack”, decía uno, “cuack, cuack” le respondía el otro, parecían estar hablando algo en su propio idioma, en ese instante palomita grita —¡El pan, hay que darles el pan!

— ¡Oh, no! —habló el otro participante— ¡Se me debió caer por el camino! —uno de los patos al escuchar eso le dio un aletazo tan fuerte que lo tumbo al agua; viendo esto, el niño pelirrojo corrió a darles el pan y estos los dejaron pasar. Corrieron y corrieron revisando el lugar mientras el niño repartía pan a diestra y siniestra entre la multitud de patos que solo parecía agrandarse con el paso de los minutos. En el centro del islote se encontraba una casita bien adornada con varios nidos dentro donde palomita y ovejita buscaron y buscaron, pero no parecía haber nada en ese lugar.

—Oh, no —habló ovejita—, no parece haber nada aquí. Repentinamente los huevos que se encontraban en el lugar empezaron uno a uno a eclosionar, pues esa era temporada de paticos. “Mmmm ¿Dónde puede estar?”, se preguntaba ovejita mientras observaba como otros dos botes llegaban al lugar.

— ¡Miren es aquí! —gritó uno de los recién llegados mientras ovejita se desesperaba cada vez más.

—¡No sé qué hacer! —gritó Tina cada vez más angustiada.

—¡Se me acabo el pan! —avisó el niño pelirrojo.

Palomita cansada por todo el ajetreo, se sentó en uno de los huevos que aún no había eclosionado. —Qué extraño, no tengo idea de donde estará y cada vez llegan más participantes— murmura palomita mientras comenzaba a sentir un temblor debajo de ella y para sorpresa de ella el huevo comenzó a romperse provocando que cayera de rabito a la paja, paja en la que se encontraba oculta la tan buscada llave, levantándose la paloma dijo a sus amigos— ¡Miren, es

la llave! —ovejita y el niño al oírla se dirigieron a donde estaba su amiga.

—¡Lo lograste palomita! —gritó alegre ovejita, ni un minuto después empezó a sonar música por todos lados; cayeron globos de todos los colores posibles, algunos de ellos tenían escritas cosas como “¡Lo lograste!” O “¡felicidades!”, resulta ser que todo el recorrido se encontraba vigilado por cuestiones de seguridad con cámaras y fue fácil vislumbrar el momento de la victoria lo que llevo a la pronta llegada de uno de los animadores del evento al lugar.

— ¡Ustedes han sido los ganadores de este evento tan esperado por todos, donde celebramos los <sup>150</sup> años de fundación del mejor periódico del país! —anunciaba alegre el animador—. Y con esa llave ahora podremos destapar el cofre.

Sin esperar más, el grupo de ovejita y todos los que habían participado se dirigieron en caravana a la sede principal del periódico, el cual era un gran edificio que contaba con un salón principal de gran espacio para recibir a todas las personas. Allí, frente a la prensa y medios de comunicación, se hizo uso de la llave para destapar el enigmático cofre que contenía la primera edición del periódico hecha en su primer año de apertura, tenía fotos a blanco y negro de la ciudad mostrando casas, calles y museos, el islote con los patos y el gran árbol del parque; incluso contenía una foto de la hija del fundador y su tan importante collar, además de una carta del fundador del periódico y el alcalde de la época.

—Ahora, volviendo con nuestros ganadores —habló el presentador— ¿Qué premio van a escoger? —.

—Los tres se miraron uno a uno en un momento fugaz, comenzando el niño a dar la respuesta. —Yo quería el recorrido por la mansión del presidente Oso, pero...Todos queremos el paseo en globo —dice finalmente. Ovejita y palomita se miraron la una a la otra para después abrazar al niño, contentos de haber logrado ganar el concurso.

—¡Está bien, el paseo en globo será para ustedes! —anunció alegre el presentador—. Nuestros únicos premios, para los miembros de la audiencia que no estuvieran al tanto de ellos, era escoger entre el



paseo en globo, el paseo por la mansión del presidente Oso y un cheque con dinero. Sin embargo, considerando su trabajo en equipo y los percances que pasaron, hemos decidido darles una compensación económica —menciona el hombre mientras la multitud gritaba y celebraba.

—Mmm me sirve el dinero, con eso podré seguir viajando —pensó el niño pelirrojo.

Después de esos anuncios por parte del periódico se continuó con la celebración y una sesión de foto con los ganadores y participantes del concurso, una recepción y una comida para todos. En ese momento y recordando lo sucedido ovejita pregunta— Oye palomita, ¿Esas palomas quiénes eran?

—Oh, eso, cuando fui a comprar el pan para los patos me encontré con mis amigas y todas quisieron ayudarme cuando supieron tu historia.

—Eso fue asombroso —dijo la oveja—, pero me pregunto que habrá pasado con el lobo.

*Después de ser golpeado de repente y quedar inconsciente, el lobo se despierta en un bote muy desorientado —¿Qué me paso? ¿Dónde estoy? ¡¿Dónde se metió esa insufrible oveja?! —esas eran las preguntas que surcaban la cabeza del lobo cuando de repente— ¿Qué es ese sonido? Esto se siente tan familiar, espera... ¡No! — grita el lobo mientras su bote caía por la cascada del parque— ¡Oveja tonta! — exclama al viento mientras su figura se perdía en la cascada para seguir el recorrido de los rápidos.*

—Sí, quién sabe —dijo la paloma.

—Pero bueno, no creo que le haya pasado nada grave— menciona Tina.

## CAPÍTULO IX

Después de la recepción y la cena hubo un momento de integración donde todos los participantes del concurso podían charlar y visitar las instalaciones de la sede central del periódico, se realizó también la entrega de los premios del segundo y tercer lugar y una membrecía de por vida con el periódico.

El viaje en globo estaba programado para el día siguiente al concurso, así que el grupo se hospedó en uno de los mejores hoteles de la ciudad resultando ser toda una experiencia para ovejita quien no había estado en un gran edificio antes ni en un cuarto tan amplio con una estupenda vista, pudiendo ver a lo lejos las montañas que dividían el campo de la ciudad. Además, contaba con un televisor, una mini nevera y calentador el cual no dudaron en encender para alejar el frío de la noche, el lugar acomodaba perfectamente a tres personas y aun así sobraba mucho espacio, muy diferente a su hogar noto ovejita, puesto que en la granja debía compartir habitación con sus hermanas y primas, ya que su rebaño era muy grande, como ya era algo tarde todos se fueron a acostar en sus camas y se dispusieron a descansar de tan agotador y fascinante día.

Al día siguiente, alrededor de las ocho de la mañana, ya todos se encontraban despiertos, pero sin duda ovejita fue la primera en levantarse, dado que no pudo dormir de la emoción que sentía por el viaje, aunque aún faltara mucho para este, ya que se realizaría a las dos de la tarde, aprovechando todo el tiempo que tenían decidieron volver al parque de diversiones y montarse en todos los juegos que pudieran.

Al llegar, el parque se encontraba lleno de gente y tan bullicioso como el día anterior; empezaron su recorrido en los juegos de agua más específico en la montaña acuática, la cual tenía dos subidas siendo la segunda la más alta y rápida, era muy seguro que no saldrías seco de esa atracción, ovejita al salir parecía un gran algodón mojado y ni hablar de palomita y el niño quienes salieron dejando un rastro de agua por donde pasaban. Después fueron a los rápidos en donde el agua les caía a cántaros y la turbulencia del viaje hizo la experiencia más interesante, siguieron su recorrido y llegaron a la montaña rusa,

la cual al terminar la colina de ascenso frenaba dejándote ver la gran caída que se avecinaba, ovejita tuvo que cerrar los ojos en ese momento por el susto y crear nota para la próxima vez que subieran no se sentaran en los primeros puestos, pero sin duda quien más grito fue el niño pelirrojo quien al bajar de ella salió más blanco que un fantasma.

Vieron el espectáculo del parque y almorzaron en un quiosco, de postre para el grupo pidieron un gran helado. Después fueron al juego de echarle agua a los globos y palomita gano un peluche de oso muy adorable, se montaron en los carros chocones, dieron un paseo en tren y dejaron para el final a la noria,<sup>5</sup> la cual tenía una vista espléndida del parque y del cielo.

Cuando ya iban a dejar el parque pasaron por el puesto de Naranja-ta quien no perdió oportunidad para hablar. —Tuviste suerte ovejita, mucha suerte, me caes bien, seguiré de cerca tu progreso— palabras que dejaron algo extrañada a ovejita quien no entendía a qué se refería. Cuando fue el momento del viaje, el grupo se dirigió a una plaza donde los esperaban camarógrafos y los presentadores del concurso; ovejita no podía salir de su emoción “por fin podré subir al globo y cumplir mi sueño” se decía a sí misma, sin esperar más se subieron al globo aumentando la emoción de Tina, ya que mientras más se elevaban más cerca se encontraban del cielo, por su parte el niño y la paloma se encontraban a la expectativa de ver que es lo que tanto decía la oveja.

—¿Estás feliz, ovejita? — pregunta el niño.

—Estoy emocionada, ¡Mira, allí están! —señala con su casco, pero algo no estaba bien—. ¿Qué sucede? —preguntó ella.

—Hoy es un día despejado —le responde el niño—, por eso las nubes se van, según los meteorólogos hoy es un día perfecto para un viaje en globo, por eso no se realizó ayer —. Mientras más subía el globo las nubes se iban expandiendo y el cielo se tornaba de un color cada vez más azul.

—¡Nooo! —gritó ovejita—. ¡No te vayas! ¡No te vayas ovejita del cielo!

---

<sup>5</sup> También se le conoce como rueda de la fortuna o de Chicago.

En ese momento palomita y el niño comprendieron que las supuestas ovejitas del cielo no eran más que las esponjosas, regordetas y blancas nubes que al juntarse formaban la silueta de la oveja y su rebaño.

— Pero ovejita esas son nubes —habló la paloma—, no son ovejas.

—Claro que son ovejas, son blancas y esponjosas como yo —replicó Tina.

—Pero esas están hechas de pequeñas gotas de agua ovejita —explicaba palomita—, ellas se crean por el vapor del agua y así se forman, el viento es quien las mueve.

—No puede ser... —dijo triste ovejita.

—¡Mira ovejita estamos paseando! —Intentaba animar el niño pelirrojo—. Desde aquí se ve la ciudad, las montañas y... ¡La noria en la que nos subimos!

—También se ve la granja, el cielo con las ovejitas —interviene la paloma.

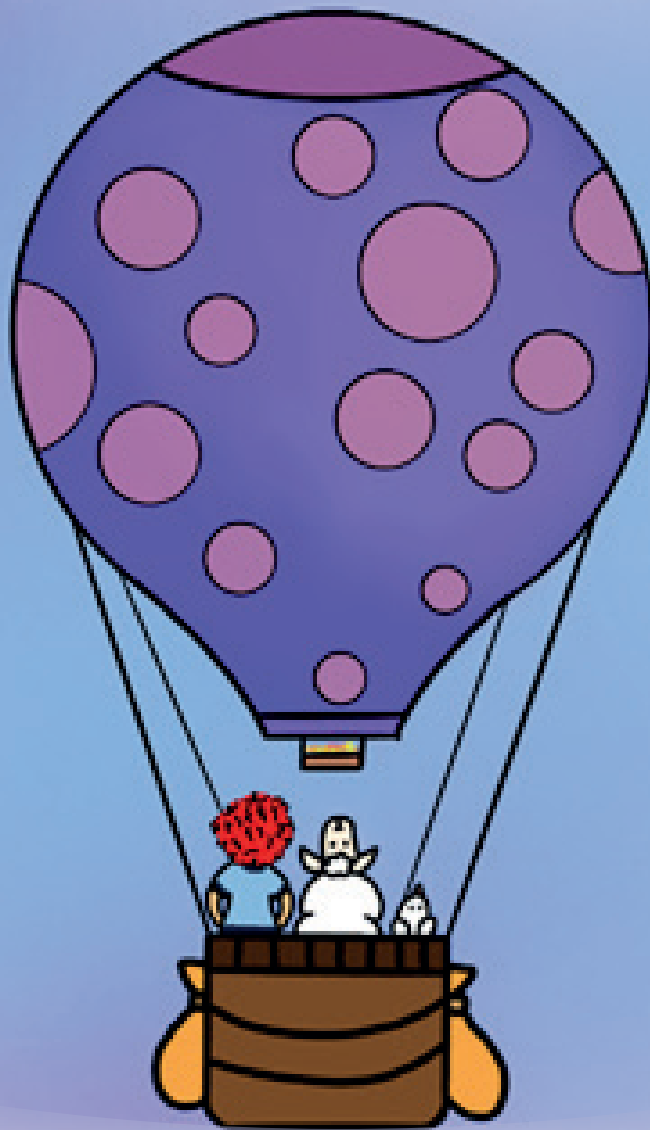
—¡Pero esas no son! —expresó molesta ovejita—. Esto no es lo que quería.

—Disfruta el viaje ovejita y no te preocupes, por eso —animaba palomita.

—Bueno, sí... —murmuro ovejita aún decaída.

—Lo importante es que lo logramos y estamos juntos, ¿No? —menciona el niño.

—Sí, tienen razón —suspiraba ovejita.



Así, durante el resto del viaje hablaron de la vista y tomaron fotos con el celular del niño para tener el recuerdo del momento, el guía del globo les explicó la historia de la ciudad y disfrutaron su paso por la montaña, con el tiempo Tina olvido que las cosas no se dieron como quería y que no contaba con que el cielo debía estar despejado para el paseo provocando que no pudiera ver a las ovejas del cielo. En ese instante un pájaro sobrevolaba el globo dando dos vueltas alrededor de este causando sospechas a la paloma quien no dijo nada para no arruinar ese momento, al terminar llegaron al punto en el que el globo debía descender y saludaron a las personas que los esperaban.

—Ya me tengo que ir —dijo el niño pelirrojo.

—¿Por qué? —pregunta palomita.

—Tengo que buscar a mi mamá, estaba de paseo en casa de mis abuelos y debo marcarle para que sepa que ya llegue o si no... —no había terminado de hablar cuando escucho un grito a sus espaldas.

—¡Joaquín López! —gritó una mujer— ¡¿Cómo se le ocurre no haberme llamado cuando llego de la estación?!

—¡Mamá! —gritó Joaquín asustado—. Estaba por llamarte, pero me encontré con unas amigas y realmente se me olvido —se excusó el niño.

—Se supone que me llamarías cuando llegaras a la estación para que te recogiera y descubro por un periódico que estuviste en un parque de diversiones participando en un concurso, ¡Y no me dijiste nada!

—Pero obtuve el primer premio y aparte gané dinero —menciona el niño.

—¡No seas codicioso! —reprende su mamá—. Vas a ver cuándo tu padre se entere.

—¡Adiós ovejita y palomita! —expresó el niño mientras su mamá lo agarraba de la oreja —. Fue un placer conocerlas, espero que nos volvamos a encontrar algún día.

—Lo mismo, digo niño pelirrojo, digo, Joaquín —se despedía la paloma.

—¡Cierto! —recuerda Joaquín mientras le pedía a su mamá que esperara —. Nunca te pregunte tu nombre ovejita.

—¿Mi nombre?

—Cierto, yo tampoco te lo pregunte —dice la paloma.

—Me llamo Tina —dice la oveja— ¿Y tú palomita?

—Yo me llamo Villoncita —responde ella.

—¡Hasta luego Tina y Villoncita! —decía Joaquín para irse con su mamá, la cual lo llevaba jalándolo de una oreja para ese momento dejando solas a ovejita y palomita, quienes caminaron un poco, pero ya se hacía tarde.

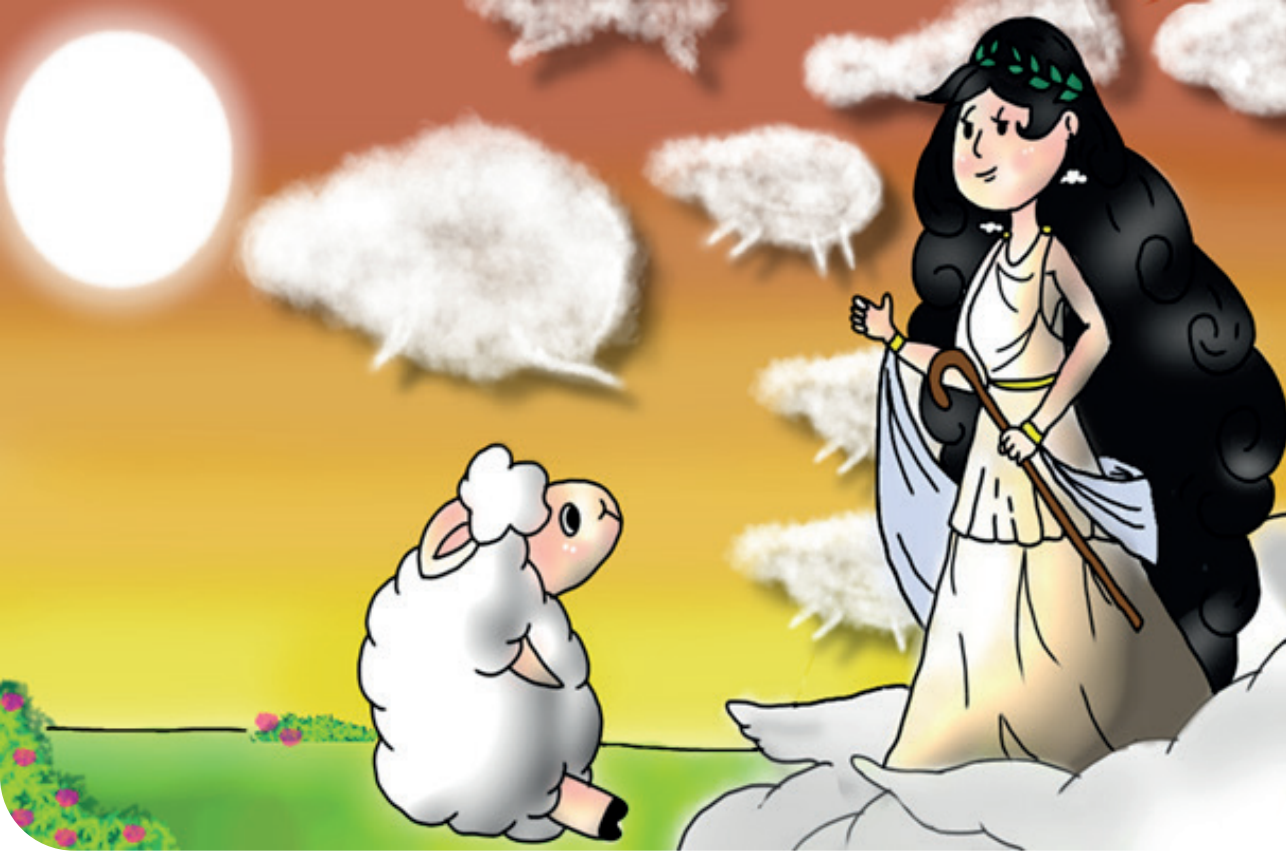
—Ovejita yo también me despido, debo ir a reportarme a la central de mensajería para ver mi siguiente trabajo, espero que nos volvamos a ver, tal vez deba llevar un paquete a la granja donde vives.

—Bueno, palomita fue un placer conocerte y fuiste de mucha ayuda, espero que sigamos siendo amigas por siempre.

—Yo también lo espero ovejita.

De esa manera ovejita y palomita se despidieron, una vez sola ovejita pensaba para sus adentros, “fue un viaje maravilloso, aunque solo fueron dos días pude conocer muchas cosas y a muchas personas, nunca había salido de la granja”. Caminando por la ciudad miro un reloj y se dio cuenta de que era tarde y debía volver a la granja, así siguió caminado hasta llegar a la estación y tomar el tren que la llevara a casa.

El viaje fue algo largo pero se entretuvo mirando la ventana, después de dos horas y media ya estaba en su tan conocido campo caminando, ya iba llegando a la granja y en todo el camino miraba al cielo pensando porque sus hermanas ovejas no quisieron hablar con ella, cuando de repente el cielo se empezó a nublar y la temperatura cada vez era más fría mientras una neblina densa la rodeaba, confundida por el rápido cambio de ambiente tras un momento se percató que las nubes empezaron a tomar forma de oveja y se fueron acercando.



—¡¿Qué?! —pregunta sorprendida—. Siempre las había visto, pero nunca tan abajo—. Cuando fijo su atención en una sombra que se acercaba, noto que se trataba de una mujer de singular belleza.

—Hola ovejita —saludaba la misteriosa mujer.

—¿Quién eres tú? —preguntó ovejita.

—Yo me llamo Néfele —respondía calmada la mujer.

—¿Néfele? —repite ovejita intentando recordar algo—. No te conozco.

—En cambio, yo te conozco a ti y sé que quieres mucho a mis hijas.

—¿Quiénes son tus hijas?

—Las ovejas del cielo por su puesto.

—¡Las ovejas del cielo! —grita Tina emocionada.

—Sí, mis hermosas nubes.

—Pero... ¿Por qué no pude verlas cuando estaba en el globo?

—preguntó una curiosa Tina.

—Muchas veces las cosas no salen como queremos ovejita, pero yo estoy aquí, escuche tus palabras, me las dijo un pajarito.

—Nadie me entiende cuando les digo que quiero hablar con mis hermanas, las ovejas del cielo —dice triste.



—Es muy difícil y hay veces en que la gente no comprende las palabras de los demás —responde Néfele como consuelo—. Pero te diré un secreto, no estás equivocada, hace mucho tiempo las ovejas pastaban en la inmensidad del cielo; pero un día una de ellas se alejó de su rebaño, así como lo hiciste tú y decidió probar pastar en los campos terrestres y probó los pastos de la tierra quedando realmente encantada con su sabor, así decidió que no quería volver al cielo a pastar con sus hermanas, las demás nubes, quedándose para siempre en la tierra, de esa manera nacieron las ovejas de la tierra, todas ustedes son descendientes de ella.

—¡¿Qué?! —gritó Tina ante tal revelación.

—Así fue, no estás equivocada cuando dices que las ovejas del cielo son tus ancestros.

—Las otras ovejas y yo debatíamos eso siempre, pero no querían entender ni creerme.

—Sí, esas historias se van olvidando con el paso del tiempo, la gente suele olvidar muy rápido —murmura Néfele con nostalgia—. Pero esa es la historia que quería contarte, quería premiar tu inocente y alegre forma de ser ovejita, eres una excepcional criatura —dice con cariño—. ¡Mira aquí! Ella es una de mis hijas, te la presentaré —de pronto del cielo una nube en forma de oveja empezó a descender saltando alrededor de Néfele y probando el pasto terrestre.

—¡Es verdad, este pasto es más rico que el del cielo! —comenta alegre la oveja—. Me encanta observar desde las alturas a mis hermanas de la tierra, ¡Por fin puedo conocer una! ¿Cómo se llama? —pregunta ella.

—Se llama Tina —responde Néfele.

Tina y la oveja del cielo se acercaron y se miraron por un momento, no creyendo lo que pasaba, se alejaron un poco del lugar y comenzaron a hablar cada una contando su experiencia y como es vivir en el cielo y la tierra, también de lo que les gustaba y lo que no, pasado el tiempo Tina empezaba a bostezar ya cansada de su viaje.

—Ha sido un viaje muy largo —expuso tina bostezando.

—Me alegra que hayas tenido ese viaje y pudieras conocer a una de tus hermanas del cielo —dijo Néfele contenta.

—A mí también me agrado conocer a Tina madre.

—Es hora de que volvamos a casa, tus hermanas deben estar esperándonos —le decía a su ovejita—. Tina sigue soñando y haciendo realidad tus sueños, adiós ovejita.

—¡Adiós hermanita! ¡Adiós Néfele! —se despide ovejita agitando su pata, quedando sola nuevamente, recostada en el árbol mientras bostezaba—. Las seguiré observando desde aquí como todos los días—. Pasados unos minutos en los que observó el cielo, a la distancia Tina escucho una voz que la llamaba.

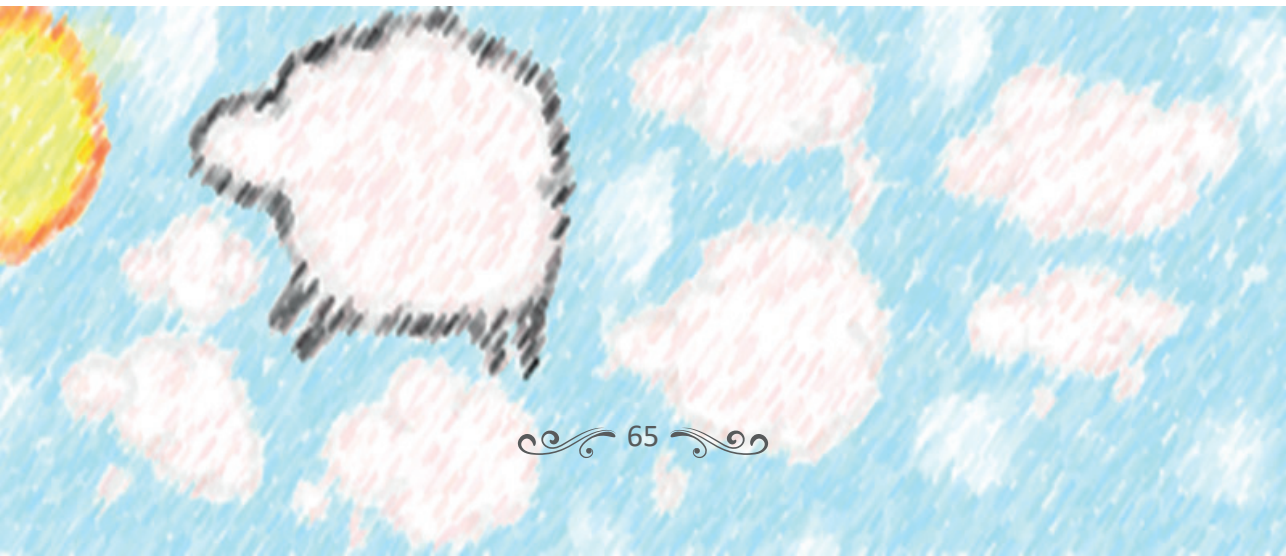
—¡Levántate Tina! —era el viejo labrador —¿Qué haces hay acostada?, Te hemos estado buscando por todos lados desde ayer, apúrate por qué va a llover —declaró aún más preocupado—. Nos tenías a todos preocupados, ¿Qué hacías hay echada?

—Estaba descansando —responde Tina.

—Sí, me doy cuenta, no estuviste por dos días.

—Es que salí a caminar y me perdí en el bosque, es una historia larga.

—Bueno, después la contarás, ahora vámonos que va a llover —comunicó el viejo Rocco para comenzar a caminar seguido de una oveja *brincona* que miraba al cielo contenta para percatarse que desde el cielo su amiga le guiñaba el ojo haciendo sonreír a Tina por un breve momento para seguir su camino de vuelta a su hogar.





# LOS JUEGOS DE LA GRANJA

## CAPÍTULO I

Ocho cerditos en procesión, en la cabeza está el mayor, uno a uno y bien ordenados de grande a pequeño, avanzan por el prado, papá cerdito guía la marcha, caminando recto hasta llegar a casa.

«Oink, oink, oink», cantan los cerdos en el desfile que van haciendo, saludan a las ovejas que están alborotadas y al siempre fiel labrador que las acompaña.

—Buen día, doña Olga, buen día, coronel —saluda papá cerdo.

—Buen día —responde apurada doña Olga, la oveja más vieja y sabia del rebaño, y el buen labrador.

Muy alborotada está hoy la granja —menciona para sí mismo el cerdo—. ¿Qué ha sucedido para inquietarlos a todos?

—¡Oh, señor cerdo! —exclama el labrador—. Se ha perdido una oveja y no aparece por ningún lado

—¿Una oveja? — repite el cerdo.

—Sí, una muy pequeña —reitera el labrador.

—¿No será la que se la pasa en las nubes? —preguntó el cerdito más pequeño.

—¿La que siempre está distraída? —habló otro cerdito.

—Esa misma —responde doña Olga —, alguien debe hacer que ponga sus pezuñas en el suelo.

—Es joven todavía —responde el cerdo—. Yo solía escaparme del corral en los buenos tiempos, ya volverá.

—Esperemos eso buen cerdo —respondió el labrador—, pero por ahora la seguiré buscando por si acaso.

—Lo dejo entonces, señor perro —responde el cerdo —, le prometo avisar si la veo.

Despidiéndose los cerdos retoman su marcha, en fila uno a uno caminando a casa, cantan los pájaros por la mañana y mamá a lo lejos se asoma por la ventana.

—¿Has visto ese alboroto? —pregunta mamá.

—Sí, una oveja se ha perdido por allá —responde papá.

—¿Si ven cerditos? —cuestionó mamá —. Eso pasa cuando de curioso te vas sin avisar.

—La curiosidad es buena —dice papá —. Claro, cuando la sabes manejar.

—De eso nada —habló doña cerdita —, por curioso se iba muriendo el gato.

—Tranquila que todos por esa fase pasamos.

—Por cierto —señaló— ¿Por qué han demorado tanto hoy?

—Estábamos practicando el trote para la competencia, mamá —responde el más pequeño de los cerdos —. Esta vez aumentamos unos metros a la caminata.

—Estoy seguro de que este año le ganaremos a los patos mami —declaró el mayor de los hijos.

—Pues de seguir practicando de ese modo lo lograran hijo, estoy segura —habló mamá —. No puedo creer que ya ha pasado un año desde los últimos juegos de la granja, ni siquiera lo recordaba.

Los juegos de granja anuales son realizados con ayuda del granjero y sirve como estímulo y sana competencia entre cada especie que conforma la gran familia de la granja. En la lista de eventos principales se encuentra la sección de carreras, siendo la primera la más corta de todas (reservada para los pequeños) la cual consiste en trotar hasta la meta; la carrera en parejas donde se debe coordinar con el compañero debido a que los participantes irán amarrados cascos a casco o pata a pata; continúa la caminata a ciegas, donde se debe tener cuidado de no tropezar con los obstáculos esparcidos a lo largo del camino.

Otro evento, el tira y afloja con una cuerda en donde los perros siempre destacan. Se resaltan: el juego del mareado donde todos pueden participar, el salto del charco donde el participante deberá llegar más lejos que su oponente y, por último, pero no menos

importante, el sacar más manzanas de la tina; al final del día se les darán los premios a los respectivos ganadores.

—Espero que este año haga mucho sol para que podamos jugar —dijo un cerdito emocionado.

—Eso espero hijo, de no ser así tocará reprogramarlo como el año pasado — recordaba papá el mal clima que se dio ese año —. Tu tía petunia estaba enojadísima y eso que sus pasteles no se desperdiciaron.

—Creo que se enojó porque le toco hacer más —interrumpe mamá —, eso lleva mucho tiempo.

—Pero los pasteles de la tía son muy ricos —habló un cerdito —, lo bueno de ese año fue repetir las porciones.

—También doña Olga estaba enojada y gritaba ¡Mi lana, mi lana! ¡Se está ensuciando mi lana! —recordó una cerdita —, las ovejas son muy vanidosas con su lana.

—Les lleva mucho tiempo atalajarse —menciona mamá — no deberías burlarte de la pobre Olga, ya a su edad es difícil hacer muchas cosas.

Mientras los cerditos charlaban, al otro extremo de la granja, el labrador Rocco seguía en su búsqueda con doña Olga. —He buscado por toda la granja y no encuentro a esa oveja, ¿Qué será lo que está haciendo esa niña? —se preguntaba el perro.

—Ya me tiene preocupada —dice Olga —, y preciso se perdió cuando estábamos entrenando para los juegos de la granja; yo no sé por qué esa ovejita es así, no debería hacer eso. —Doña oveja no terminaba de hablar cuando es interrumpida por una pequeña ovejita.

—¡Mamá! ¡Mamá! —llamaba ella de cariño.

—¿Qué pasa borreguita?

—Hemos buscado cerca del lago de la granja y no la encontramos —responde la mayor.

—¿Ya buscaron en la colina? —preguntó Olga.

—Yo vengo de la colina —dijo Rocco— y no la encontré, siempre la veo sentada viendo el cielo, pero hoy no la he podido ver.

—Dios mío —dice Olga cansada —, pero cuando regrese me va a oír.

En el momento en que esa discusión se daba, pasaban los patos con sus graznidos, cuack, cuack, cuack repetían al unísono cuando uno de ellos se detiene y miró atento el alboroto.

—¿Qué le pasó señora Olga? —preguntaba curioso.

—Señor pato, ¿Usted no ha visto a mi ovejita descarriada? —consultó la mayor.

—¿A la loquita de siempre? —indagó el pato intuyendo por donde iría la charla.

—Esa misma —responde el labrador.

—No me diga que se volvió a perder —dijo el pato.

—Sí, ella no aprende —menciona Olga —, no sé qué vamos a hacer con esa oveja y preciso se va cuando se aproximan los juegos de la granja, todos están ocupados para ponerse a buscar una ovejita loca.

—Es verdad señora —respondió el pato —, pero no debe preocuparse, estoy seguro de que debe estar en algún lado distraída.

—Sí, es verdad —pensó Olga —, pero aun así no dejo de estar nerviosa, ya saben cómo son las madres, no podemos evitar sentirnos preocupadas cuando nuestros hijos no están cerca.

—Eso es cierto doña oveja, si la veo le diré que usted la está buscando.

—Muchas gracias, señor pato.

Cuack, cuack, cuack chillaron los patos chiquitos llamando la atención de su padre —¡Ya voy hijos! —respóndales este —, hasta luego señora oveja, hasta luego señor perro—. Dicho esto, se fue el pato volando con sus hijos hacia el estanque donde vive la comunidad de patos.

—¿Qué sucede, Don Pedro? — preguntaba uno de sus vecinos.

—Verá usted, una oveja se perdió —responde Pedro.

—¿Y eso?

—No se sabe y la andan buscando, se perdió en uno de los entrenamientos, dicen que es una ovejita muy distraída.

—¿Qué eventualidad —responde el pato—, y a todas estás ¿Cómo va el entrenamiento de los paticos?

—Bien, este año estoy seguro de que le ganaremos a los cerdos, el año pasado nos ganaron por un hocico, pero este año les ganaremos nosotros por un pico.

—Es verdad —menciona el pato decidido—. Estoy seguro de que este año lograremos hacerlo.

—Y este año contamos con un arma secreta.

—¿Cuál señor Pedro?

—Mi primo el pato Alberto —responde con suficiencia.

—¿Por qué lo dices? —preguntó curioso el otro pato.

—Hace unos días que llegó a la granja y es un atleta que ha ganado varios concursos en otras granjas locales.

—¡Oh! —exclama sorprendido el pato—. Había escuchado que tu primo llegó a la granja, pero no sabía que era un atleta profesional.

—Sí, es alguien muy talentoso, deberías verlo, en estos momentos está entrenando.

—Me parece bien, así podemos ir escogiendo a los miembros de nuestro equipo —pensó con grandes expectativas el pato—. Oye una pregunta, ¿Y el pan?

—Ah, sobre eso, el señor granjero ya nos trajo el pan de hoy.  
-Ummm, excelente —reflexiona el pato—, todo está marchando bien, bueno, excepto por la oveja perdida.

## CAPÍTULO II

¡Rápido, rápido! —Se escuchaban gritos —¡Corre más rápido! —gritaban, por un lado— ¡Tú puedes, hazlo! —se escuchaba por el otro—. ¡Tú puedes cerdito junior, gánale al patico! —alentaban los hermanos del más joven de los cerdos.

— ¡No, tú puedes ganarle patico! — motivaban los hermanos del miembro más joven de la familia pato—. Sin quererlo se había



armado un gran alboroto en esa parte la granja. Esa mañana mientras cada grupo entrenaba por su cuenta para estar en forma el día de los juegos, terminaron encontrándose al llegar todos al campo iniciando así una competencia que duraría un largo rato.

La carrera que habían iniciado los niños de la familia Porco y Paxo ya estaba en su última curva cuando de repente se tropieza el cerdito chocando su trompita con el suelo.

—¡Oye, me hiciste caer patico! —gritó enojado el cerdito a su contrincante.

—Sabes que no es cierto —se excusaba el pato—. Te caíste solo.  
—¡¿Qué?! No es cierto, tú me hiciste tropezar.

Sin esperar una respuesta, el cerdito se abalanzó hacia el patico con la intención de morderlo, pero este aprovechando su tamaño pudo esquivarlo para comenzar a picotear, al instante, los hermanos de ambos peleadores se metían a la pelea para defender al suyo, y de paso chocar con sus rivales iniciando así una batalla campal entre cerditos y paticos.

—¡Oigan! ¿Qué están haciendo ustedes? —preguntó papá cerdito, quien había llegado al escuchar todo el alboroto que habían armado. —Es que el patico me hizo una zancadilla para que me tropezara—se excusó rápido Junior.

—¡No, no es cierto! —repuso veloz el pato para continuar con la pelea.

—¡Ya basta! —gritó papá cerdo mientras separaba a los dos niños, en tanto a lo lejos se asomaba papá pato.

—¿Qué sucede, hijo? —preguntó el pato recién llegado.

—¡El cerdito me acusa de haberlo hecho caer! —dijo el menor de los patos mientras se le abalanzaba nuevamente a su rival.

—¡Ya, deténganse! —exclama papá pato—. Dejen de pelear, las cosas no se solucionan peleando.

—Es verdad lo que dice el señor pato, —coincide el señor cerdo— las cosas se solucionan hablando.

—No, ¡No queremos! —respondieron todos los niños para seguir con su pelea.

—¡Basta! ¡No más peleas! —interrumpe el granjero quien llego corriendo al escuchar todo el desorden—. ¿Qué es lo que sucede aquí? —pregunto él— ¿Están peleando otra vez? Yo sé que siempre han competido y entrenado para ganar en los juegos anuales de la granja, pero no es para que se indispongan entre ustedes y comiencen a llevarse mal.

—Pero señor granjero, el pati...

—No, no, no —interrumpe el granjero— aquí no hay culpables de nada, tal vez fue un accidente, no hay que llegar a los extremos de pelear.

—Es verdad... tiene razón —respondieron los niños avergonzados.

—Haber niños, es hora de descansar y mañana con la cabeza fría podrán terminar de entrenar, no pueden seguir peleando de esa manera —sermoneo el granjero a los pequeños—. Ahora bien, espero que se comporten adecuadamente, debo salir un momento, voy a buscar una oveja descarriada.

Una vez arreglado el problema, cada familia se fue por su lado caminando en un gran silencio, tal vez reflexionando lo que había dicho el granjero; ya en casa los cerditos pasan al comedor saludando a su mamá.

—Hola esposo mío cerdito, ¿Qué es lo que sucede? ¿Qué era la trifulca? —pregunta la cerdita— ¡Uy! ¿Por qué están estos niños sucios y con raspones?

—Adivina qué estaban haciendo los caballeritos y la princesa —responde papá.

—¿Qué estaban haciendo, cerditos?

—Estábamos entrenando madre, eso es todo —responde uno de ellos.

—¿Y qué más estaban haciendo? —insiste papá.

—Estaban peleando madre —dijo la lechoncita—, con los patos.



—¡¿Qué?! —exclamó mamá— hijos míos, cuántas veces les he dicho que no deben pelear con los demás animales.

—Que eso no se hace porque el granjero se enoja y nos hace lechona —responden ellos a una sola voz.

—Entonces ¿Por qué no hacen caso? —pregunta mamá—. Deben comportarse; está bien que el ánimo esté por el cielo al acercarse el evento anual, pero eso no es motivo para que se pongan a pelear, solo por eso esta noche se van a dormir sin el poste.

—¡¿Qué?! —exclamaron todos los cerditos.

—Ustedes se lo buscaron —dijo ella con autoridad.

—¡Pero mamá! —replico uno— el poste es sagrado.

—Lo siento, pero tiene que aprender a comportarse hijos —responde mamá.

En otro lugar de la granja, una procesión de patos avanzaba hasta llegar a casa haciendo su típico graznido: “Cuack, cuack, cuack” se escuchaba por el estanque.

—¿Qué es ese alboroto, niños? Esposo pato, ¿Qué es ese alboroto?

—Verás, los paticos estaban peleando otra vez con los cerditos —responde papá pato.

—¡Todos los años es lo mismo! Todo el año duran bien, —dice ella— pero llega el evento y es como si se transformaran. Siempre empiezan a pelear, no entiendo su comportamiento, la verdad que no lo hago, deberían aprender a comportarse ¿No lo creen?

—Perdón, mamá —responden ellos—. No volverá a suceder.... Por hoy —susurraron lo último.

—¿¡Qué?! —exclama mamá pata molesta— ¡Los escuche! —gritó ella mientras los paticos se reían y salían corriendo a su habitación.

—Esposo pato —llamó ella.

—¿Qué sucede pata mía?

—Tienes que aprender a controlar a esos paticos, no queremos que hagan un daño, se lastimen o lastimen a alguien.

—Es verdad —responde el pato—. Tenemos que tener cuidado con eso, pero ellos están emocionados por el evento de este año, eso es todo.

El gran evento es algo que motiva a todos los miembros de la granja ayudando a fomentar el compañerismo y la sana competencia entre grandes y chicos, pudiendo participar todos sin excepción, incluso recibiendo a familiares de granjas vecinas que no suelen verse muy seguido, convirtiéndose entonces en una emoción que influye de gran manera en todas las familias.

Qué alboroto el que arman todos este año —comenta una de las vacas mientras masticaba su porción de pasto.

—Sí, es verdad y nosotras este año vamos a participar como siempre —dijo otra que se encontraba a su derecha.

—El año pasado quedamos de segundas —recordó una.

— Sí, y este año vamos a participar y ganaremos porque nos acompaña toro Gualdo.

—¿Quién es toro Gualdo? —pregunta curiosa.

—Toro Gualdo, recuérdalo, ha estado entrenando desde el año pasado y este año dijo que debía ganar sí o sí.

—Ahhh, ese Gualdo —hizo clic la memoria de la vaca—. El que quedó en ridículo el año pasado cuando se dejó vencer por las cabras.

—Sí, pero un topetazo de esos a cualquiera lo deja lelo —opinaba la vaca.

—Bueno, eso es verdad.

Más al norte de la granja, específicamente en los gallineros siempre llenos y acogedores donde las comadres se reunían para hablar, otra familia se encontraba hablando del tan esperado evento.

—Este año también tenemos que participar mamá —dijo el pollito.

—Sí, hijo mío, el año pasado ganaste la prueba del huevo más veloz, este año que eres pollito tendrás que ganar la prueba del pollito más veloz.

Y de esa manera se encontraban todos los animales de la granja esperando el tan dichoso día de la competencia, generando tensión entre unos, otros prefieren no pensar tanto en eso y solo disfrutaban el momento o no le dan demasiada importancia al concurso; algunos incluso lo ven como un día más para compartir con otros y comer hasta reventar.

Por su parte, el granjero se sentía feliz de ver tanta alegría junta ese día y como el espíritu afloraba en los más pequeños, además de ayudar a la granja, puesto que suelen ir personas de otras granjas y ciudades, lo que sirve para promocionar o intercambiar los productos que esta ofrece, también puede encontrar quien quisiera invertir en su granja. Este evento resulta ser uno de sus favoritos, porque todos podían distraerse de todo el trabajo que realizaban, siendo la fecha para el concurso un tiempo después de la temporada de cosecha, cuando ya se podía descansar de tantas labores.

## CAPÍTULO III

—Esposo chancho —llamó la cerdita.

—Dime esposa chancha, ¿Qué sucede?

— Quiero que me hagas un favor, ya que hoy descansas de los entrenamientos para los juegos de la granja. Necesito que vayas al pueblo aprovechando que el granjero va a llevar la cosecha de temporada y a comprar las semillas para seguir sembrando, ve con él y compra el pastel de cumpleaños para los lechoncitos y así celebrarles su día.

—Cierto esposa mía, hoy en el transcurso de la mañana iré al pueblo, aprovecharé entonces —. El cerdito empezó a alistarse para partir, termino rápido su desayuno y se fue a tomar un baño, se limpió sus pesuñas y agarró su sombrero para ir hacia donde se encontraba el granjero subiendo las canastas y cajas con verduras a su camión; había zanahorias, trigo, calabazas, maíz, coles, papas, leche, entre otras cosas.

—Señor perro apúrese —llamó el granjero—. Necesitamos irnos temprano —mencionó al terminar de acomodar la canasta de maíz—  
Hola señor cerdo, ¿Cómo está? — pregunta al notar a su invitado.

—Bien, señor granjero —responde al saludo—, hoy aprovecharé para ir con ustedes al pueblo, quiero comprarle un pastel de cumpleaños a mis lechoncitos.

—Oh, ¿Los cerditos están cumpliendo años?

—Sí, ya ha pasado el tiempo —comenta nostálgico el cerdo.

—Como crecen de rápido los lechoncitos, que hace que eran chiquititos, chiquititos.

Mientras charlaban terminaron de montar las cosas al carro, el cerdito fue atrás cuidando que nada se cayera y el perro al lado del granjero quien iba conduciendo. Después de un tiempo llegaron al mercado, una vez allí el señor cerdo se bajó del carro y ayudó a desmontar las canastas con verdura, al tener todo listo el granjero y el perro fueron a hablar a una tienda buscando el abono para las plantas y las semillas e intercambiaron productos con otros comerciantes. Entre tanto el cerdito los acompañaba y ayudaba a cuidar las cosas cuando de repente vio pasar un carro de panadería, recordando a lo que había ido en primer lugar decidió anotar el número y avisar a sus amigos que se iría por un momento.

—Cerdito ten cuidado y no te pierdas, recuerda que el pueblo siempre es algo trajinado por estos días, es fin de temporada y hay mucha gente en las calles —explicó el granjero—. Los granjeros y comerciantes aprovechan para vender sus productos, ve y no te demores, recuerda que a medio día partimos de vuelta a la granja para estar en casa al atardecer, yo todavía debo buscar a esa oveja.

—Por qué no aprovechamos que estamos aquí y la buscamos —sugirió el perro Rocco.

—Sí, es una buena idea —dijo el cerdito—, tal vez alguien la vio pasar.

Dicho esto, todos se fueron por su lado, hablaron con unos, hablaron con otros preguntando el paradero de la oveja descarriada o esperando encontrar una pista de la misma; mientras caminaba, el señor cerdo se acordó del carro que había visto y se dispuso a buscar la dirección de la panadería.

—Buenas —dijo el cerdito entrando tras el sonido de una campana al cerrar la puerta.

—Oh, un cerdito —mencionó el panadero—. ¿Qué se te ofrece cerdito?

—Quiero comprar un pastel de cumpleaños, que sea grande, es para mis lechoncitos.

—¿De qué sabor lo quieres?

—Mmmm no lo sé, no les pregunte a los cerditos, ¿De qué sabor les gustaría el pastel?... ¿Si yo fuera los lechoncitos qué pastel me gustaría? —se preguntaba a sí mismo—. Supongo que, de chocolate, de chocolate con fresa, señor panadero.

—Está bien, señor cerdito, espéreme unas dos horas y le prepararé el mejor pastel de cumpleaños que pueden comer unos lechoncitos.

—Muy bien —responde el cerdito—. ¿Qué haré durante esa hora? —se preguntaba mientras salía de la tienda. Decidió entonces caminar un rato por el parque, se sentó en una banca y compro un helado mientras veía la fuente y sus colores, observando el cielo y las palomas, destacando una que pasó como un rayo, la cual llevaba un bolso a diferencia de las otras; pasado un tiempo a ese sitio llegó el perro y se sentó a su lado.

—Señor cerdito, ¿Qué estás haciendo ahí sentado?

—Pues, vine a comer un helado, el panadero dijo que se demoraba dos horas para tener listo el pastel de cumpleaños de mis hijos, pero creo que ya casi se va a cumplir la hora.

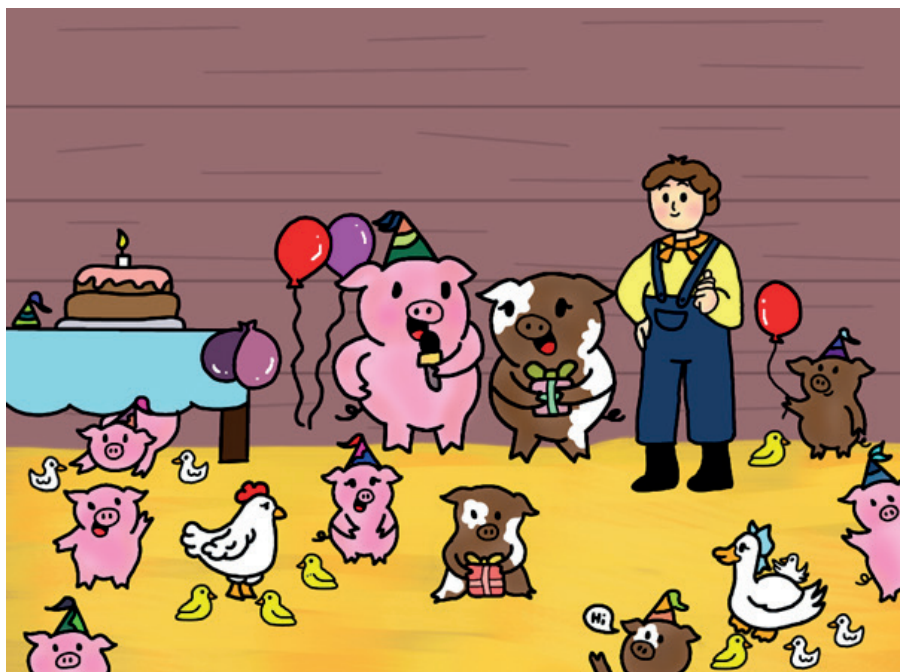
—Te acompañaré, el granjero ya está alistando las cosas para volver a la granja.

Fueron entonces a recoger el pastel y se despidieron del panadero, de paso compraron otros dulces y galletas para llevar, el pastel era tan grande que debía ser cargado por los dos teniendo cuidado para no dejar caer la caja en la que estaba empacado. Caminando lento, pero seguro, llegaron a su encuentro con el granjero y con cuidado acomodaron el pastel para después montarse en el carro y comenzar su viaje de regreso a casa, dieron una última vuelta por el pueblo observando cómo las personas se movían de aquí para allá. En el camino hablaron del pueblo y de lo que habían comprado, el granjero parecía emocionado por su nuevo fertilizante para calabazas y aseguraba que la próxima que cultivará sería la ganadora de la feria que se realizaría la siguiente temporada y le recordó al cerdo que no se le olvidará recordarle la hora de la fiesta de cumpleaños.



Al llegar a la granja desempacaron todo, el perro se fue a buscar sus ovejas y el granjero les dijo que más tarde pasaría a dejarle la cena a la sección de los cerditos. De noche en las cocheras se podía escuchar música por todas partes, dado que los cerdos se encontraban de fiesta con los invitados cantando a los festejados del día alrededor de una mesa bien decorada y con un gran pastel en el centro.

—Y que sigan cumpliendo por muchos años más—, terminaron todos con aplausos y halagos, para dejar a mamá cerdita partir el pastel y repartir un pedazo con gaseosa a todos los invitados mientras papá repartía los pastelitos a los más pequeños, a los cuales les tenían organizados juegos como romper la piñata y un concurso de dibujo donde debían ilustrar en papel lo que más les gustara o llamara la atención, mismo que terminó ganando la cerdita quien era conocida por unos como la más creativa de la camada. Así duró la fiesta entre charla y canción hasta ya pasada la noche, ya era tarde, así que todos los animalitos se despidieron y agradecieron por la invitación, retirándose cada uno a su casa, algunos cargando algún pequeñín dormido, pequeños cansados de tanto jugar con sus amigos.



## CAPÍTULO IV

Faltaba un día para los juegos anuales de la granja, la emoción y el ambiente cada vez se hacía más presente, en esa mañana se encontraban el señor pato y sus paticos en el estanque disfrutando de un hermoso día soleado mientras aprovechaban el momento y hablaban entre ellos.

—Cuack, cuack cuack.

—¿Cuack cuack?

—Cuack.

—Hablen bien ustedes dos —regaña papá.

Después de estar danzando en el agua por un tiempo, papá pato dice a sus hijos, — Ojalá que todos estén preparados para los juegos, entrenamos mucho para ese día.

—Si papá, estamos todos listos —responde el mayor.

—Eso espero —dice él—. Y a todas estás ¿Dónde está la patica? —pregunta mientras observa todo el lago cuando de repente nota un bulto flotante que se alejaba de la orilla al centro del estanque —¡Zzz, cuack, cuack, cuack! —se escuchaba roncar a la patica.

—Se la está llevando el viento hacia el centro del lago.

—Ay, otra vez esta patica, ¡Como siempre! —comenta papá pato mientras iba a recoger a su hija.

Desde la orilla del estanque miraban la gallina, el gallo y los pollitos toda la escena.

—Miren a esos patos regocijándose en el agua —habló el gallo a su familia—. Ellos creen que todas las pruebas tienen que ver con el agua.

—Miren a esos patos todos creídos —dice pollito Junior—, creyendo que todo en la vida tiene que ver con el agua, solo se prepararon para los eventos acuáticos, pero nosotros los pollos y toda la familia de los pollitos estamos muy orgullosos de ser muy versátiles, podemos nadar, correr y volar.

—Pero los pollos no vuelan —replico su hermana—, tú sabes que no podemos volar.

—¿Cómo qué no? ¡Mira! —señaló con sus alas—. Allá está pollito Antonio volando, ¡Míralo!

—No está volando —insiste su hermana—, se vino de pico contra el suelo y cayó del segundo piso de la gallinera.

—Bueno, corrijo entonces, somos los mejores saltando.

—Eso se llama caída libre con estilo pico contra el suelo —habla ella.

—¿Qué?

—Sí, es el nuevo estilo y yo lo nombraré —dijo orgullosa—. Bueno, aunque lo creo Antonio. —mientras tanto, Antonio seguía con el pico en el suelo, siendo auxiliado por sus hermanos, quienes se habían asustado al ver el duro golpe y comenzaron a piar del susto; mientras esa extraña charla se daba pasaban las ovejas saludando a todos los presentes.

—¿Qué está sucediendo, pollitos? —pregunta doña Olga.

—Nada, estamos entrenando para los juegos de mañana y Antonio se fue de pico al suelo.

—Oh, ¿El salto con estilo contra el suelo? He escuchado que es una de las mayores atracciones, la idea es no caer de cara.

Bee, beee, beeee —se escuchó a más ovejas llegar al lugar—. Nosotras estamos entrenando para nuestra especialidad que es el topetazo —interrumpe una de las recién llegadas.

—Saben que el topetazo no está dentro de los juegos, ¿Cierto? —menciona el pollito.

—Cállese...

—¿Qué sucede, ovejitas? Sigam caminando, ya vamos a terminar nuestro trote matutino —anuncia Olga.

Beee, beee, beeee, beeee, beee —responden todas las ovejas siguiendo a su mentora.

En otra parte de la granja se encontraba un caballo corriendo a gran velocidad para después detenerse, repitiendo el proceso varias veces mientras practicaba para las carreras —Estas nuevas herraduras me ayudaran mañana en la carrera— mencionó orgulloso para sí mismo mientras volvía a correr, cuando, al voltearse ve al toro corriendo en su dirección.

Asustado, el caballo corre con más fuerzas mientras se preguntaba —¿Yo qué hice? No he hecho nada para enojar al toro— corriendo como si no hubiese un mañana, el caballo sigue sin descanso volteando de vez en cuando para ver si su perseguidor ya se había ido, en uno de esos vistazos pudo ver un brillo en la punta de los cuernos del imponente toro lo que provocó que un sudor frío lo envolviera, sin fijarse bien en el camino el asustado caballo tropieza y rueda por el suelo cuando sin esperarlo el toro frena en seco para observar.

—¿Qué te pasa, caballo? ¿Por qué te caíste? —pregunta el toro algo preocupado.

—¡Tú me venías siguiendo! —responde el pobre caballo—, y como vi que te acercabas muy rápido me asuste y termine tropezando.

—Es que voy para el baño —aclara el toro.

—¿Qué dices?

—¡Adiós! —se despide el toro para salir corriendo otra vez.

Asomándose por la ventana de la casa, la mamá cerdita comentaba a su esposo —hay mucho ajetreo en la granja, ¿No lo crees?

—Sí, eso estoy viendo ¿Los lechoncitos dónde están? ¿Qué están haciendo los cerditos?

—Se están bañando en el charcal, hoy es un día bonito para tomar un baño de lodo.

—Sí, el baño de lodo es bueno para la piel, más para nosotros los cerditos, por eso solemos bañarnos por largas jornadas en el charquito.

Los cerditos estaban divirtiéndose en su piscina de lodo motivados por los juegos del otro día —¡Mañana ganaremos! —alentaba el

mayor a sus hermanos, quienes responden con un alegre «¡Sii!»—. ¡Mañana comeremos mucho!, ¡Mañana nos levantaremos tarde!

—¡Siii!

—¿Disculpen? — pregunta papá riéndose por lo que oía.

—Sí, es que tengo mucho sueño y no quiero madrugar, estoy cansado.

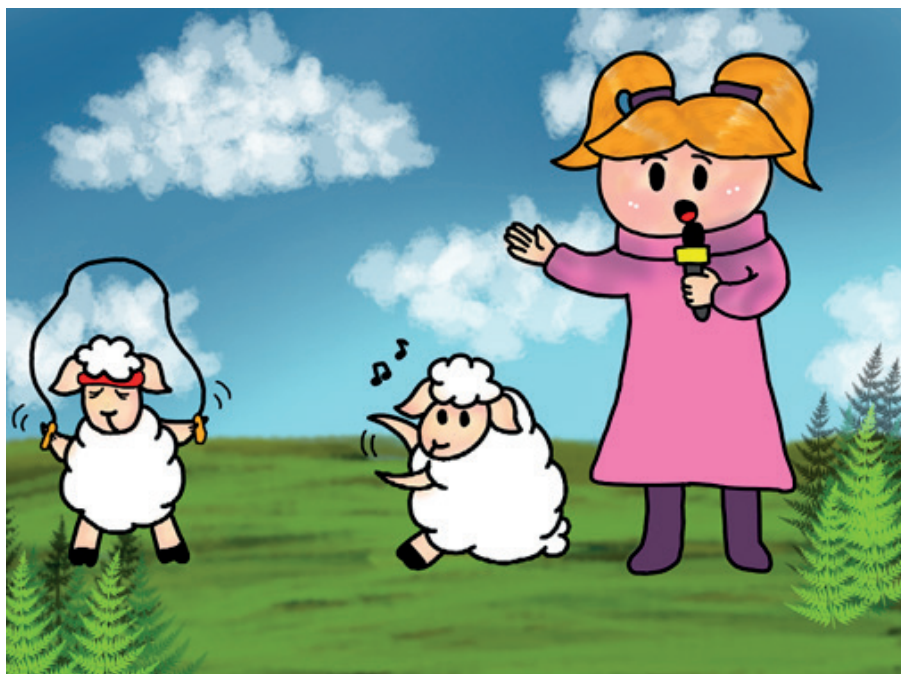
—Ya es el último día junior.

—Sí, sí, solo me estoy preparando para el evento de topetazos que es mi especialidad.

—Sabes que los topetazos no se encuentran entre los eventos, ¿Cierto?

—Rayos...

Es algo bien sabido por toda la granja que a los cerdos y ovejas les encanta verse a escondidas de sus padres para jugar a los topetazos, terminando estos con un chichón en la cabeza o mareados, pero es uno de sus juegos favoritos, ¿por qué? No lo sabemos.



## CAPÍTULO V

El gran día había llegado finalmente y el buen ánimo se podía sentir en el ambiente, la granja se encontraba adornada con banderas y moños en los postes y graneros, encontrándose llena de personas que iban de aquí para allá paseando por los alrededores, hablando o negociando las hortalizas y productos que se ofrecían. En esa importante mañana los fuegos artificiales anunciaban el inicio de los tan afamados juegos con colores y figuras adornando el cielo.

La granja de esta historia se caracteriza por ser la más importante de los alrededores, puesto que era esta la más grande y la encargada de surtir a los pueblos y ciudades cercanas, es por eso que se esperaba con ansia el día de los juegos, día en que las personas van a visitar la granja. Había grandes eventos publicitarios y el granjero aprovechaba para dar a conocer nuevos productos, ya sean vegetales, trigo, lana, tejidos, leche, cestas, flores, entre otros; destacando como siempre los cultivos. Sus frutas y hortalizas eran las más codiciadas, pues eran cultivadas con la mejor calidad.

¡Damas y caballeros, este es el evento anual que más esperábamos! —anuncia la presentadora generando en el público una ola de aplausos—. Bueno... aparte de navidad... y semana santa, el día de brujas, el fin de clases...

«¡Ya Naranjita, ya!» —gritaba un espectador.

—¡Bueno, damas y caballeros con ustedes el granjero!

—Gracias Naranjita, hoy nos reunimos en la granja como una familia para participar de los juegos y actividades que se planearon para el disfrute de todos, siendo nuestras estrellas principales los animalitos de la granja quienes se roban la atención de todos, sin más preámbulos demos inicio a los juegos con el favorito de todos, ¡El topetazo!

—No, este año no incluimos el topetazo, recuerda que el año pasado hubo muchos chichones —menciona Naranjita al granjero.

—¡¿Qué?! —fue lo único que se escuchó de parte de todos los asistentes—, pero es el evento más esperado.

—Sí, es uno de los más esperados, pero que se le va a hacer —responde el granjero.

En las graderías se podía escuchar el descontento de la gente y demás animalitos que se sentaban a mirar los eventos, más alejada, en una esquina se encontraba con su toalla en la cabeza la oveja que entrenó arduamente para el evento del topetazo —¿Qué? Son aburridos, ¿saben qué?, me voy —dicho esto se levantó y comenzó a caminar—. Voy a ir a comer tamales.

Bueno, el día de hoy vamos a empezar con la prueba de... ¿Cómo era que se llamaba esa prueba? —divagaba Naranjita.

«¡Lee el diálogo que tienes escrito carajo!» —se escuchó nuevamente de la gradería.

¡Bueno, ya!... aquí dice que lea el diálogo que está escrito porque si no lo memorizas no podrás hablar y te tocará leer... —empezó a leer más para sí misma que para el público—. Bueno, bueno, ¡Vamos a empezar con la prueba de natación!

—Los participantes de este año son: pato Alberto, cerdito Junior, ovejita loca... le dicen loca, pero así no se llama, aquí está escrito ovejita loca y yo le digo así por qué si no nadie va a entender. «¡Ya Naranjita, narra bien lo que pasa!», interrumpieron nuevamente.

— Bueno, también se encuentra pollito Pérez, el perrito Max y el gato Bruno, estos son los participantes del juego en categoría junior, con ustedes nuestro juez, el tan conocido y servicial, ¡Nuestro perro Rocco!

Woof, woof... digo, en sus marcas, listos ¡Fuera! —al término de la palabra salen todos los animalitos a nadar, el pato llevaba la ventaja, pero todos los animales habían entrenado arduamente para vencer a sus contrincantes, para poder ganar en este juego los competidores tienen que cruzar el estanque que está en la granja de ida y vuelta.

—¡Te ganaré! —dijo el pato.  
—¡Yo ganaré! —replica el pollo.  
—¡Este año ganaré yo! —gritó la oveja.

Mientras estén ocupados peleando por quién va a ganar, yo me moveré más rápido —pensó el cerdo.

¡Es algo sorprendente, cerdito Junior lleva la delantera! —habló Naranjita—. Pero aún más sorprendente es que el gato ni siquiera ha dado un paso fuera de la línea de salida.

Al voltear el público en su dirección pudieron confirmar que de hecho el gato aún se encontraba de pie en la línea de salida mientras temblaba. —¿Qué te sucede? — preguntó Rocco.

—Es que detesto el agua —respondió el tembloroso gato, al mismo tiempo en las graderías se podía apreciar la cara de incredulidad de los asistentes por la repentina confesión.

—Damas y caballeros, el gato queda descalificado —anunció Naranjita, mientras que por parte de los gatos se podía escuchar el maullar molesto de mamá gata y la risa de los ratoncitos que observaban todo escondidos.



—El próximo año te mandamos a ti— señaló mamá a otro de sus gaticos en tanto que este quedaba en shock por un momento.

—Bueno— fue lo único que respondió el pequeño.

Retomando la atención en el juego, la competencia estaba reñida entre el pato y el cerdito quien pataleaba con todas sus fuerzas, después de un momento tocaron con su pata y ala la orilla del estanque y se devolvieron con toda la energía que podían, sin bajar el ritmo. Detrás de ellos venían los demás animalitos, algunos más cansados que otros, como la oveja con su lana toda empapada y el perro Max, quien se había detenido a rascarse una pulga.

Volviendo a la cabeza de la carrera, la disputa estaba reñida, el ganador se decidiría entre el pato o el cerdo; el pato se adelantaba, pero el cerdo lo seguía de cerca. —He trabajado muy duro para este momento— se recordó a sí mismo el cerdo mientras veía cada vez más cerca la meta.

Por su lado, el pato en su orgullo pensaba —No puedo dejarme vencer por un cerdito, solo debo aprovechar mi velocidad y abre ganado esto fácilmente—.

Se encontraban pico a hocico en el camino cuando sin esperarlo de las gradas se cae un pedazo de pan de un desafortunado niño, migaja que sale volando con el viento, el pato siguiendo su infalible instinto del cual se enorgullece no dudo ni un minuto en salir en busca del pedazo de pan, siendo esta ventaja aprovechada por el cerdo quien salió rápido hacia la meta ganando la carrera para sorpresa del público y del propio pato quien tenía el pan en el pico.

—¡Nuestro cerdito es el ganador de la primera prueba de natación! —gritó Naranjita con emoción al público.

—No puedo creer que me hayan ganado, ¡Soy un pato! El agua es lo mío —refunfuño molesto el vanidoso pato—. Los patos somos por naturaleza los mejores nadadores.

—Y también tragones de pan —interrumpió el entrenador pato enojado.

—¿Qué? —fue lo único que pudo decir el pato aun sin querer voltearse para ver a su padre y hermanos.

—¡Por tragón! —le replicó su hermana.

## CAPÍTULO VI

—¡Damas y caballeros con ustedes la prueba de la cerveza! El que beba más gana —anunció Naranjita sin leer el programa otra vez.

—No Naranjita, estos juegos no incluyen cerveza —susurró el granjero.

—¿Qué? ¿Cómo así? —preguntó Naranjita.

—Esto es diversión sana, se ofrece jugo, agua u otra cosa —explicó el granjero.

— Vaya, creo que me equivoqué de cuento —responde Naranjita—, bueno, y entonces, ¿Qué sugieres?

—Según el cronograma sigue el juego de sacar manzanas con la boca.

— ¿Es en serio? El otro me parecía mejor... ¡Damas y caballeros, con ustedes el juego de las manzanas, el cual consiste en sacar la mayor cantidad de manzanas del agua usando únicamente la boca, hocico o pico en el menor tiempo posible! Sin más que decir con ustedes nuestro juez, ¡El perro Rocco! —vociferó a viva voz Naranjita.

—«Si, pues... que empiece la prueba» —habló Rocco.

—Como siempre él, con su elocuencia y sencillez al hablar, magnífico.

Los participantes estaban formando una hilera y frente a ellos se encontraba el balde que contenía las manzanas en el agua. En esta ronda participan la oveja Lucí, el caballo Manuel, la cabra Ana, el pollito Nix, el cerdito Nicolás, la ternera Lulú y el pato Hiru.

En la gradería entre los espectadores se encontraban algunos habitantes de pueblos aledaños y ciudades, animalitos de esta y otras granjas más pequeñas que aprovechaban para charlar o disfrutar de los juegos, el perro Rocco después de que todos se formaran se levantó del suelo y miró a todos los asistentes, volteándose preparó su voz y con tono fuerte dio la orden para empezar.

—¡Preparados, listos, fuera!

Comenzó a correr el tiempo en el cronómetro de Naranjita aumentando la presión en algunos de los jugadores, el caballo por su gran mandíbula no tenía mayor dificultad para sacar las manzanas, la oveja presurosa intentaba sacar lo más que podía, el pequeño Nix picoteaba las manzanas, hasta que ensarto con su pico la primera y la aventó al canasto con un movimiento rápido. —Qué buena técnica— pensó el pollito repitiendo el movimiento con las demás frutas. El pato con su pico no tenía la misma posibilidad que el pollo y en un mal movimiento casi se atraganta con una manzana, el cerdo por su lado no parecía tener problemas, pero quien más disfrutaba el juego sin dudar lo era Manuel.

Con el correr de los segundos los participantes habían sacado ocho, cinco, tres y menos manzanas hasta que el sonido del cronómetro los hizo detenerse y alejarse del canasto y el balde, iniciando el conteo por parte de Rocco y Naranjita. El caballo alcanzó a sacar quince manzanas, la oveja, la cabra y el pollito diez, el pato nueve, la ternera siete, pero al llegar con el cerdito lo encontraron en el suelo empachado.

—¿Qué pasó cerdito? —preguntó preocupado el perro al verlo tendido en el suelo.

—Me comí muchas manzanas —respondió este.

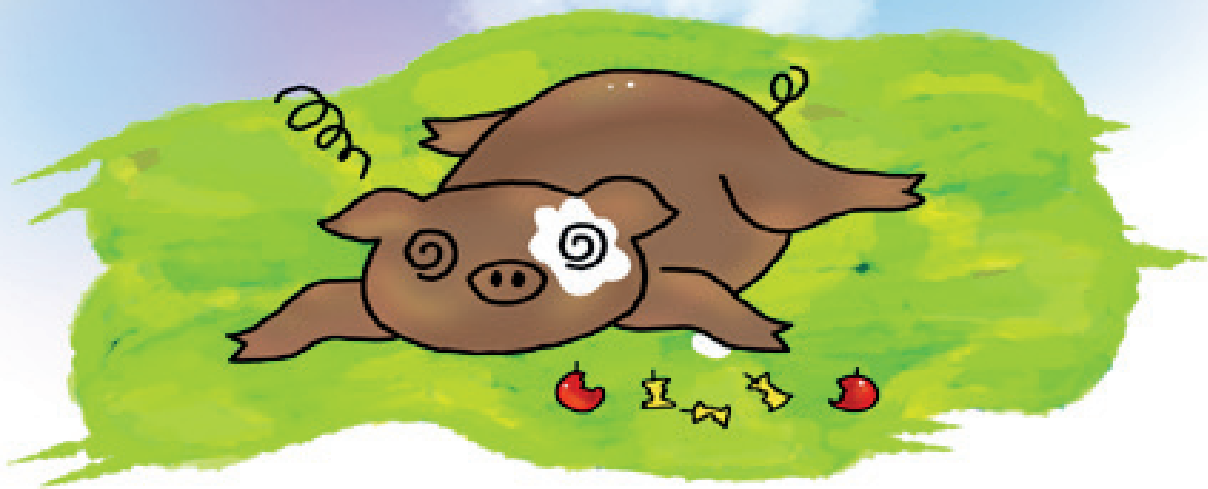
—¿Por qué te las comiste? —preguntó Naranjita—. Solo tenías que sacarlas con la boca y dejarlas a un lado.

—Oh, yo pensé que era el que comía más manzanas.

—¿Cuántas te comiste? —preguntó Rocco.

—Diez...

—Bueno, igual perdiste por tragón, ¡Damas y caballeros, el caballo Manuel gana esta ronda! —anunció Naranjita escuchando de fondo gritos de emoción de parte de la audiencia «Bravo, bravo». —Y el cerdito irá a la enfermería por tragón.



Siguiendo con el cronograma se tomó un receso corto antes de continuar con el siguiente juego, los cerditos aprovechando esto fueron a ver como se encontraba su hermano en la enfermería y decidieron por votación quien sería el siguiente jugador. Terminado el breve descanso, siguió la competencia del charco, donde los jugadores tenían que hacer un salto largo sin caer en el lodo, ganando la prueba el cerdito Hugo, puesto que el lodo es la especialidad de los cerditos.

Se realizó también la prueba del arco y la flecha donde por poco menos de una pluma pato Alberto casi le vuela el pico a otro pato; otro descanso breve y comenzó la prueba del lazo donde ganó el perrito Juan, algunos terminaron con un chichón por la caída después de realizar tanta fuerza, pero no pasó a mayores, solo unas cuantas quejas diciendo “el otro año será”. Así fueron realizándose uno a uno diversos juegos donde los animalitos iban acumulando puntos llegando a una etapa decisiva, los cerditos llevaban diez puntos, los patos

ocho, los caballos y pollos siete, las vacas y ovejas cinco, por último las cabras cuatro. Entre recesos se reunían los equipos para planear estrategias, tomar agua, hablar con la gente que les pedía autógrafos o una foto, además de pasear por la granja conociendo a otros animalitos que venían de lejos, de ese modo transcurría el tiempo hasta que solo quedaron dos juegos, los más importantes de todos, puesto que eran los que más puntos sumaban: captura a la bandera y la carrera de obstáculos serían con los que se decidiría al grupo ganador de los juegos de ese año.

## CAPÍTULO VII

En el descanso que se dio al terminar el juego se encontraba Naranjita entrevistando a las personas que asistían al evento, realizando encuestas y escuchando opiniones sobre cómo iba todo hasta el momento desde la perspectiva de los asistentes —Buenos días, ¿Cómo le han parecido el desarrollo de los juegos hasta ahora? —preguntó acercándose a una joven.

—Me parece interesante y divertido, pero este año está reñido, parece que todos los animalitos se esfuerzan por ganar, no puedo esperar a ver qué familia será la ganadora —comentó la chica emocionada.

—¡Damas y caballeros nos encontramos en la recta final, ahora viene la prueba de obstáculos! —anunció Naranjita por el micrófono luego de observar su reloj, acabando así el tiempo del receso—. Todos los animalitos participantes están preparados en su puesto de salida... ¡Y arrancan señoras y señores! Disfrutemos del espectáculo y avivemos juntos el espíritu deportivo.

La carrera comienza con el sonido del silbato y cada uno de los animalitos sale a correr con todas sus fuerzas, para cuando llegan a la curva la mayoría van a la par, exceptuando a unos pocos que destacan por un hocico, más adelante del trayecto puede verse el primer obstáculo donde los animales pequeños deberán cruzar la cuerda que se encuentra amarrada a un poste de extremo a extremo sobre un charco; mientras que los animales grandes deben cruzar una tabla larga que atraviesa el charco.

El primero en llegar fue el pato quien haciendo uso de su inteligencia decidió emplear sus alas para equilibrarse y pasar el obstáculo, poco después llegó corriendo el caballo que en tres zancadas paso sin problemas al otro lado. En la sección de animales pequeños paso el pollito quien a medio camino perdió equilibrio y cayó al lodo, al limpiarse los ojos vio al cerdito revolcándose a gusto en el lodazal, pero no fue el único en hacerlo, papa cerdito lo ve y regaña —¡Muévete hijo, es pasar la cuerda no revolcarse en el charco!

—Ya decía yo que esta prueba era muy fácil —respondió el cerdito. Continuando con la carrera, los competidores llegan a una parte en zigzag, el caballo a la cabeza del grupo corre a una gran velocidad, pero se estrella con el primer obstáculo que aparece. La ovejita siendo más habilidosa salta sobre los costales de paja sin dificultad, el pavo temeroso zigzaguea entre ellos, por su parte el perro y el gato en su eterna rivalidad se van empujando hasta estrellarse ambos con la pila de costales que ninguno pudo ver a tiempo. El cerdito Daniel, después de haber entrenado hábilmente con sus hermanos pasa sin contratiempos y logra posicionarse en el tercer lugar.

Saliendo del circuito de obstáculos, los concursantes tocan el casco o ala de su relevo para dar inicio a la carrera de sacos, donde deberán entrar en uno y saltar hasta llegar a la meta. La cabra enojada por la suspensión de la prueba del topetazo, la cual era su especialidad, usa todas sus fuerzas y tal vez su furia para tomar la delantera. La cerdita Juana saltaba alegre y hábil como ninguna otra cerdita lo podría haber hecho, seguida de cerca por el toro quien con dificultad saltaba; el conejo despreocupado paso con unos pocos saltitos a cada uno de los competidores llegando en primer lugar.

—Son sorprendentes las habilidades que cada uno posee —dijo Naranjita—. Tan sorprendente como el nuevo sabor de la nueva Naranja Lima.

—Te dije que sin publicidad Naranjita —interrumpe el granjero.

—Ellos nos patrocinan —responde Naranjita.

—Bueno... sin publicidad de otras gaseosas.

## CAPÍTULO VIII

—¡Ahora la siguiente prueba, la de levitación! —anunció Naranjita—. El primero que levante los objetos de la mesa con la mente gana.

—No creo que alguien sea capaz de hacer eso, Naranjita —respondió incrédulo el granjero.

—¿Qué clase de evento es este que nadie puede con una simple prueba de levitación?

—¿En qué clase de prueba crees que estás?

— ... Sí, tienes razón, me equivoqué no sé en qué estaba pensando —contestó Naranjita—. «Ahora sí, estoy segura de que mezcle las horas de inicio de ambos eventos» —pensó ella.



Señoras y señores, este último evento ha sido uno de los más trascendentales, hemos visto caer a unos, otros levantarse, otros dormir, otros comer de más, otros no sabían ni donde estaban, y con la magistral victoria del conejo en la pasada ronda nos queda por presenciar el último de los juegos, la tan afamada “captura la bandera”. Como ustedes sabrán son varios los grupos que participan, por lo tanto, ganará el equipo que tenga la mayor cantidad de banderas rivales y los que queden sin bandera serán descalificados automáticamente, al final se sumarán los puntos obtenidos en cada juego para dar con los ganadores de este año.

—Me he preparado mucho para esto —habló uno de los cerditos.

—Esta prueba es la más fácil para nosotros, ya que somos bastante hábiles, además nos hemos preparado todo este tiempo robándole a nuestra madre las fritas de maduro cuando se distrae cocinando —dijo Joe confiado.

—A, conque eran ustedes —llamó la mamá cerdita escuchando todo—. Y yo todo este tiempo culpando a su padre.

—¡Te lo dije! Eran los chanchitos —respondió papá molesto.

Por su parte, las ovejas se encontraban haciendo estiramientos y unas de ellas actuando de porristas «A la bio a la bao con la lana, la lana, ra, ra, ra».

Un poco más apartado de ese lugar, los cabritos discutían que hacer —El juego de la bandera es uno de los más exigentes— meditó el mayor de las cabras.

—Sí, lástima que no se aprobó este año la prueba del topetazo, nosotros somos el número uno en el topetazo —celebraron los más jóvenes con un topetazo amistoso quedando adoloridos en el suelo.

—¿Cabritos? ¿Cabritos? Eh, estos tontos quedaron noqueados.

El juego de captura la bandera tenemos que ganarlo como la gran familia de caballería que somos —habló el entrenador caballo motivando a los más jóvenes mientras chocaban los cascos como saludo, con su plan en mente todos se dirigieron con un gran porte al sitio que se les había asignado como territorio.



Tanto el público como los demás animalitos que no participaban se encontraban expectantes ante lo que sucedería, el granjero se hallaba promocionando su granja y hablando con los reporteros de los medios de comunicación locales que llegaron de la ciudad, los cuales se encontraban entrevistando jugadores o grabando cada momento de los juegos; el periódico daría un gran reportaje de lo sucedido ese día.

—Todos están en sus puestos, los cerditos, los paticos, los caballos, las vaquitas; son cinco integrantes por cada grupo ¡Damas y caballeros comienza el último evento de los juegos anuales de la granja! —anunció Naranjita.

—Tenemos que ganar este año —habló papá pato vigilando el área.  
—¿Qué estrategia usaremos?

—Tenemos la habilidad de volar, Juan pato toma el vuelo y vigila desde el aire, así tendremos una ventaja táctica.

—¿Cómo vamos a hacer para capturar la bandera? —preguntó el cerdito junior mientras revisaba el lugar que les correspondió.

—Debemos aprovechar que todo el mundo está distraído.

—Yo tengo una idea muy asombrosa —comentó Paolo.

—¿Cuál?

—Revolquémonos en el charco — responde.

—Estoy de acuerdo, revolquémonos en el charco —dijo la cerdita Juana.

—¿Y ya? —preguntó Junior.

—No, esperaremos a que entre ellos se roben la bandera, después iremos por el grupo que tenga más banderas y se las arrebatamos, de esa manera ganaremos timando solo a un equipo, ¿No les parece?

—¿Y si el que se lleva todas las banderas nos roba la de nosotros? —insinúa Joe.

—Es verdad... entonces cambiemos de estrategia.

En otro sitio más apartado se encontraban reunidas las cabras planeando su próximo movimiento. —Deberíamos aprovechar nuestra ventaja en el topetazo y atacar a los demás a punta de topetazo —sugirió una.

—Los topetazos están prohibidos, ya lo saben —recordó Naranjita que pasaba curiosamente observando a cada grupo.

—Rayos...

Mientras se encontraban discutiendo por la falta del juego de los topetazos se acercó el pato quien sigiloso toma la bandera de las cabras y se va volando.

—¡¿Qué?! ¡Así de simple! —gritó molesta la cabra.

—¡Así de simple! —contestó el pato pavoneándose en el aire.

—¡Las cabras quedan descalificadas! —anunció al público Naranjita.

—¡Le voy a dar un topetazo a esa niña, lo juro! —gritó la cabra mientras era retenida por sus compañeras para evitar que lo hiciera «quieta cabrita, quieta», le repetían ellas.

Los caballos que se encontraban cerca empezaron a reírse al ver tal escena para acto seguido salir corriendo, su estrategia consiste en llevar con ellos la bandera a todos lados aprovechando su velocidad y así cada miembro puede proteger y vigilar; desde los asientos del público un poni animaba muy feliz a su equipo.

—¡Tú puedes, papi, tú puedes! —el caballo que en ese momento se encontraba cuidando la bandera se detiene por un instante y mira a su pequeño.

—¡Gracias poni Mario!

Las ovejas, por su parte, se encontraban muy motivadas — Si podemos, si podemos, ¡Ganaremos, ganaremos! —decían felices las porristas.

Durante un paseo que tuve aprendí una cosa muy importante —menciona una oveja llamando la atención de su grupo.

—¿Qué aprendiste ovejita?

—Que siempre tienes que perseguir tus sueños y alcanzar la meta.

—Oye, eso es algo bueno.

—Sí, pero en este caso no aplica, ¡Así que despiértese sonsa! —en eso le mete un zape a otra oveja que se encontraba dormida, la cual asustada despertó de un brinco adolorida.

—¿Qué pasa? ¿Qué hacemos? —preguntó aún aturdida por el golpe.

—Que te levantes, tenemos que ganar la prueba.

—Ah, sí claro... ¡Ay! Me salió un chichón.

En el otro extremo del campo de juegos el gallo se encontraba dando la alarma a los pollitos «¡Ahí vienen los cerditos! ¡Por allá!».

—Esos cerditos son mañosos, debemos evitar que nos quiten la bandera —comentó el mayor de los pollitos sin percatarse que de debajo de la tierra salía un conejo que aprovechando la distracción se llevó la bandera, cuando voltean los pollitos para mirar uno pregunta

—¿Cuál bandera?

—¡Los pollitos quedan descalificados! — anunció Naranjita.

—¡Rayos! — gritaron todos los pollitos.

## CAPÍTULO IX

Oh, damas y caballeros, no lo puedo creer, el caballo corría veloz por el campo y sin previo aviso se estrelló con el toro, quien de un golpe lo mando lejos quitándole la bandera en el proceso, es impresionante, damas y caballeros —narró Naranjita a la audiencia, por su parte el caballo se encontraba tumbado sobre una pila de paja superando el impacto.

—Qué tonto —comentó un caballo.

—Por distraído —mencionó otro.

—Soy el mejor —fanfarroneaba toro Gualdo por el campo con bandera en casco.

Pasemos ahora al otro lado del campo de batalla, puedo ver el alboroto que está sucediendo, parece que hay un revuelo entre las ovejas, me pregunto qué estará sucediendo, mandaremos al camarógrafo a observar lo que pasa. —«pero no tenemos camarógrafo»—. Carajo, entonces iré yo a ver qué sucede.

Las ovejas habían elegido una formación circular dejando la bandera y a un miembro de su equipo en el centro protegida por sus compañeras —¡Sí, somos una fortaleza impenetrable! —grito orgullosa Amelia, la oveja que resguardaba la bandera.

—Nadie nos quitará la bandera —comentó una oveja desde su posición, cuando se acerca a ella una oveja algo extraña y demasiado sospechosa.

—Oigan, mientras nosotras cuidamos aquí, ¿Quién va a ir por las otras banderas?

—¿Disculpa?

—Sí, no sirve de nada cuidar nuestra bandera, si no vamos por las demás, igual perderíamos, ¿No creen?

—Es verdad, ¿Qué hacemos entonces?

—¡Miren, vienen los cerditos a quitarnos la bandera!

—¡¿Tan pronto?! No puede ser, necesitamos otra oveja que cuide la bandera.

—¡Yo! ¡Yo lo puedo hacer! —cuando las ovejas se mueven para dar paso a la recién llegada, de su cabeza se desprende un trozo mal colocado de lana, Amelia mira entonces a la nueva guardia asombrada, ambos sosteniendo su mirada.

—¿Estás mudando de lana? —preguntó Amelia con duda.

—Sí, claro, de lana —respondió nervioso, ¿Las ovejas mudan de lana?, se preguntaba el infiltrado.

—Bueno, ¡Entra!, ven rápido al centro del círculo.

—¡Ahí vienen los cerdos! —alertó una.

Corriendo hacia ellas y cubiertos de lodo, los cerdos rodean al rebaño de ovejas, pero entre su larga y esponjosa lana tapaban cada posible agujero que pudieran usar los cerdos para entrar por la bandera.

—¡Ven! Mientras te amarras tu zapato, yo sostengo la bandera —sugirió el nuevo integrante del grupo.

—Oh, cierto — al momento que la oveja le dio la bandera el cerdo astuto empezó a correr y entre empujones salió del círculo de lana para reunirse con los demás cerditos.

Amelia se arrodilló por un momento para amarrar su zapato cuando cayó en cuenta. —Oye, pero nosotras no usamos zapatos— responde ella después de pensarlo por un momento, pero cuando se voltea no encuentra ni oveja ni bandera.

«Eres una tonta», dijeron sus compañeras, «¿Cómo pudiste caer en ese viejo truco?».

—¡Las ovejas quedan descalificadas! —gritó naranjita desde un árbol en donde encontró la mejor vista de los hechos.

En otro lado del campo saltaba feliz el conejo. —Miren la bandera que le quite a los pollos, esos pollitos deben estar que se picotean su rabito de la rabia.

—¡Co, co, co! —eran los quejidos molestos que se podían oír.

—Papá deja de hablar con rabia que no se te entiende nada —habló el mayor de los pollitos ante el regaño de su padre.

—Pero ustedes, como se fueron a dejar robar la bandera de esa manera tan tonta.

—Perdónanos, padre, hemos fallado —respondieron todos.

Tienes razón, se lo quitamos de la forma más simple posible —los conejos se regodeaban de su logro cuando de un momento a otro y sin que ninguno se diera cuenta en la madriguera empezó a caer un poco de agua hasta que de repente el chapoteo comenzó a ser muy evidente.

—¿Por qué está entrando tanta agua?

—No lo sé, eso nunca había pasado en nuestra base subterránea.

—Cuiden bien esas banderas, iré a ver qué sucede —cuando el conejo daba la vuelta en una esquina un torrente de agua lo empujó arrastrándolo con sus compañeros.

—¿Qué sucede?

—¡Las banderas! ¡Tenemos que salir rápido!

Tras escuchar la orden todos los conejos empezaron a subir por uno de los túneles lo más rápido que podían, pero al llegar a la superficie se dieron cuenta de que ninguno había sacado las banderas.

—¿Las dejaron abajo?! —preguntó el líder enojado.

—Llevamos ventaja por una bandera, además abajo están protegidas, nadie nos las quitará.

O eso creían los conejos, pero dentro de la madriguera aún había alguien rondando, pato Alberto buceando por todos los túneles tomó las banderas y se las llevo, al salir se reúne con los otros patos que se encontraban bombeando agua hacia el túnel.

—Fue una buena idea pato Alberto.

—Lo sé, lo sé —respondió orgulloso— lo vi en una película.

¡Los conejitos quedan descalificados! —gritó Naranjita—. Es maravilloso lo que sucede, este año está muy reñido y cada grupo tiene su estrategia. ¡Quedan tres grupos! ¡Tres! Me pregunto... ¿Quién será el que ganara?, damas y caballeros, la respuesta la sabrán ustedes en el próximo episodio.

## CAPÍTULO X

Tanto los cerditos y los paticos están planeando en este momento su próximo movimiento, la estrategia que formen será la clave para saber finalmente quién será el gran ganador de este año —describe Naranjita mientras comía pan, pero en eso un patico bebé miraba insistente ese trozo de pan. —¿Qué me ves patico? — él no dijo ninguna palabra, solo miraba gustosamente el pan.

—Mira como bailo— mencionó en voz alta mientras se movía llamando la atención de Naranjita, en ese momento un pato más grande aprovecha y le arrebató de las manos el pan para salir corriendo.

—Señores y señoras lo acaban de ver —dijo indignada a los presentes—, los patos acaban de robar mi almuerzo.

— ¿Si viste? —comentó un cerdito— esos patos si son traicioneros.

Mientras tanto, los dos ladrones van a reunirse con sus compañeros —¡Mira, pato Alberto! —llamo uno—. Mira lo que le robamos a Naranjita —exclamó alegre.

—Eso no se hace, no es digno de un pato —exclamó disgustado pato Alberto.

—¿Ósea que no quieres?

—Yo no he dicho eso —habló para comer también.

Todos los patos se reúnen en un círculo y en el centro de la multitud con rama y pan en ala, el pato entrenador habló llamando la atención. —Vamos a planear de una vez, como ganarles a esos cerditos, debemos utilizar nuestra arma secreta. —De una y sin esperar pato Alberto interrumpe su monólogo y dice —¿Y mi hermosura en que nos puede ayudar?

El entrenador con dos gólicas de sudor en la frente se gira para ver a pato Alberto —¡Eso no tonto! ¿Qué es lo único que nosotros podemos hacer que los cerdos no? —preguntó el entrenador en voz alta, esta vez mirando a todos los jugadores.

—Ir al club privado de patos —responde inocente, el entrenador en shock se da un golpe con su ala en la cabeza intuyendo como podría terminar esta historia.

—¡Volar, tontos! ¡Volar! —gritó exasperado el entrenador.

—A cierto, tienes razón —comentaban los presentes con pena.

—Los cerditos están ubicados junto a su charcal, debemos atacarlos desde las alturas con un grupo y no lo verán venir —explicaba el entrenador—, otro grupo atravesará su charca nadando y creará una distracción, utilizaremos el truco con el que le quitamos a Naranjita su pan, que por cierto estaba muy rico.

Mientras tanto los cerditos estaban planeando sus movimientos cuando vieron a los patos que atacaban cruzando el charcal a lo lejos, derribando las mallas que habían colocado para defenderse, en ese instante pato Alberto y su grupo desde el cielo realizaban su movimiento. —Es el fin de los créditos, a lo que acudan a defender su charca, me robaré sus banderas— pensó pato Alberto para sí mismo, descendiendo en dirección a su objetivo.

Unos cerditos se asomaron de repente y con mangueras a gran presión los derribaron —¡Es imposible, deberían estar distraídos con el ataque a la charca! —exclamó pato Alberto sin poder salir de su asombro.

Uno de los cerditos al escucharlo se reía —paticos, era lógico que nos tendieran una trampa, así que nosotros también lo hicimos, cuando los otros patos cruzaron la cerca y empezaron a nadar por el charco nuestros cerditos salieron de entre el barro justo detrás de ellos y los capturaron, en estos momentos cerdita está robando sus banderas junto a cerdito Junior —explicó Nicolas, pero pato Alberto aún no cedía.

No podrán hacerlo, otro de nuestros mejores patos está resguardando las banderas —pero sin poder decir más, otro de los patos capturados interrumpe la charla.

—Pues... esto... la verdad es que el único que quedo es pato Lolo y no es el más listo de nosotros, una vez lo vi peleando con su propio reflejo en el agua.

—Al escuchar esto, pato Alberto enojado grita a todos los vientos— ¡No! Ya perdimos.

Los dos cerditos llegaron al lugar donde estaban las banderas de los patos y encontraron a pato Lolo llorando e intrigados y algo alarmados le preguntan —¿Qué te sucede pato?

— Él se voltea y contesta. —Estoy harto de que los demás patos me ignoren.

— ¿Por qué lo dices? —preguntó la cerdita.

—Le dije al pato que está ahí adentro, que escondiera las banderas muy bien y no me contesto, le tire esta pelota por la cabeza y me la devolvió dejándome inconsciente —los cerditos al oír esto revisan que hay en ese sitio y se sorprenden.

—Pero aquí no hay nadie, solo hay un espejo.

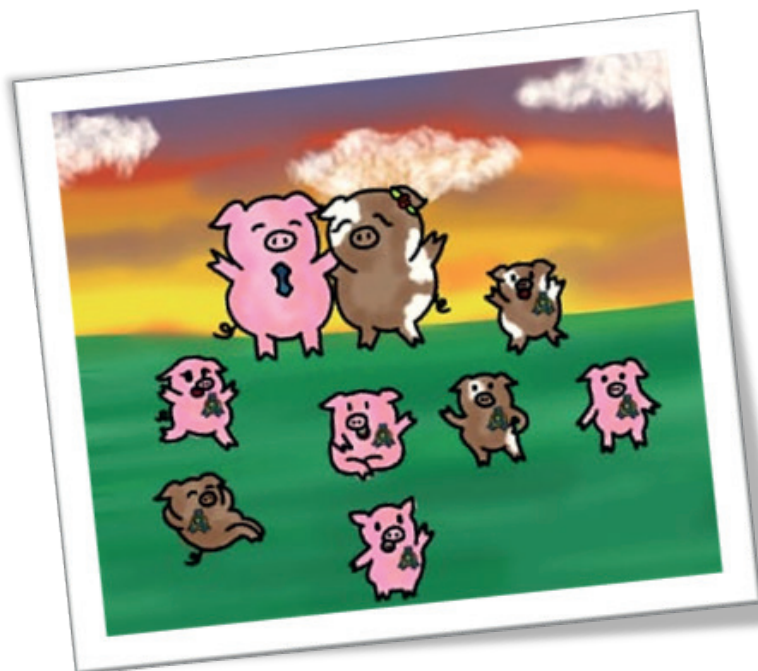


—Pato lolo no lo cree y les responde —ustedes tampoco me creen, ya estoy harto de este concurso— marchándose después de esa frase dejó las banderas a merced de los cerditos, los cuales muy alegres capturan las banderas dando fin a las pruebas de la granja de ese año.

Ya en la ceremonia de premiación Naranjita se dirige al público —. Queridos invitados fue muy emocionante, la prueba de este año pudimos observar el ingenio y el compañerismo que usaron los competidores para poder llegar lejos en esta competencia, no siendo más por el día de hoy nos veremos al año siguiente, pero antes las medallas para el grupo de los cerditos que fue el ganador, y no olviden llevar sus recuerdos de la tienda ubicada en la entrada de la granja.

Los ganadores celebraron toda la tarde, comieron, bebieron, bromearon, jugaron, causando gran alegría en todos.

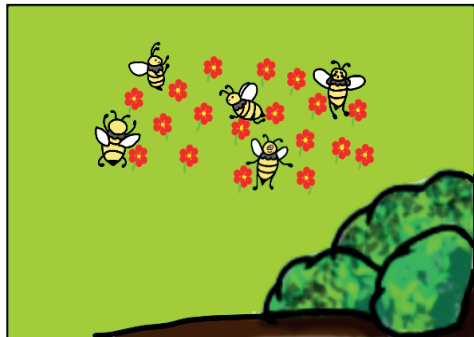
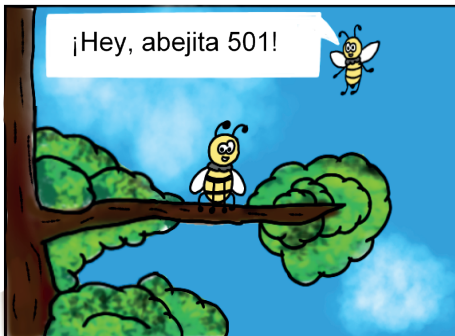
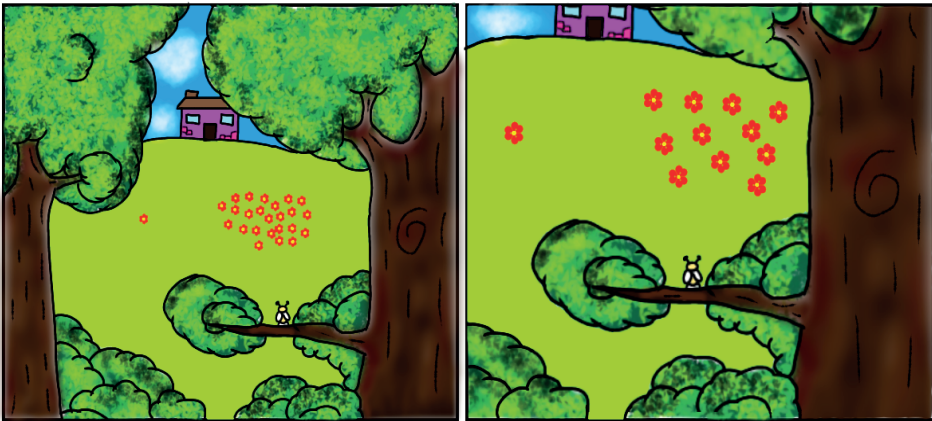
- Deberíamos celebrar este logro —comentó Junior a los presentes.  
—¿Y cómo piensan celebrar mis chanchitos? —preguntó papá.  
—Pues... como a todos les gusta jugar —responde Paolo.  
—¡Topetazo!



# LA SOLITARIA FLOR

## CAPÍTULO I

Era un día de primavera donde el sol despuntaba por la mañana acariciando con sus rayos a las plantas y los animales, desde el más grande al más pequeño; los pájaros buscaban ramitas y hojas para ir armando su nido, las ovejas pastaban por el campo, los zorrillos más pequeños daban brinquetes con sus juegos mientras sus padres desde lejos buscaban el almuerzo. La mariposa revolotea alegre y elegante paseando con sus amigas saludando a todo el campo y las abejas trabajaban incansablemente como siempre por el bienestar de la colmena y su reina.



Estaba abejita 501 sentada en la rama de un árbol en su día de descanso, cuando llega abejita 502 y muy curiosa le pregunta—¿Qué haces ahí sentada abejita 501? Llevas mucho tiempo mirando a la nada.

—Abejita 501 al oírla salió de su trance y habló a su amiga— ¿No habías notado, que siempre vamos y buscamos el polen entre aquellas flores y excluimos a esa que está más apartada? —respondió abejita 501 con otra pregunta.

—¿Te refieres a la flor que se encuentra más allá de la sombra del árbol?, a mí personalmente no me gusta ir con ella, está demasiado lejos y le falta algo... le falta color y varios pétalos.

—Abejita escuchó y respondió a su amiga— ¿Y acaso eso es impedimento para que ella tenga buen polen? Creo que mañana la visitaré.

—La visitante al oír esto cuestionó a su compañera— ¡¿Qué?!, ¿Acaso te has vuelto loca? Su polen debe ser de menor calidad y el esfuerzo adicional para ir por él te cansará, recuerda que debemos aprovechar la primavera para recoger la mayor cantidad de polen, esa distancia hará que te demores y no podrás cumplir la cuota del día, además ya sabes que no todas las flores son buenas para hacer miel.

—La distancia no es un problema, sabes que soy una de las abejas más veloces de la colmena, recuerda que el año pasado quede de primera en la carrera “13 polens”

—502 no muy convencida le responde— Eso fue solo suerte, recuerda que a 603 le dio un calambre en el ala en la última ronda y no pudo seguir en la carrera.

—501 al oír esto hace una mueca de desaprobación—. El hecho es que gane.

640 y 641, dos abejas hermanas que revoloteaban cerca de ellas escucharon la conversación y curiosas preguntaron —¿Ustedes están hablando de la carrera de los 13 polens?

—Si de esa misma —responde 502.

—Nosotras hemos participado también y yo he ganado una vez —comentó orgullosa 640.

—Yo he ganado dos veces —dijo 641.

—Me alegro por ustedes.

—Gracias, pero mi meta es llegar a ser la mejor y tener la mayor cantidad de trofeos de la carrera —manifestó 641.

—Eso es imposible, no podrás romper el récord de 50 trofeos de aquella legendaria abeja, la gran 999 —afirmó 640 a su hermana.

—Te equivocas, ella se llamaba 8.797.

—No, estoy segura de que su código empezaba con un 5.

—Ustedes están equivocadas —comentó otra abejita, pero ignorándola, 640 y 641 comienzan a discutir sobre cuál era el nombre de esa legendaria abeja que había pertenecido a una generación anterior; al ver esto, 501 y 502 se alejan de ese par tan peculiar de abejas.

## CAPÍTULO II

Al otro día temprano en la mañana las abejitas empezaban su jornada, listas y contentas todas salen volando de la colmena rumbo al grupo de flores de siempre, ya estando en las flores una de ellas se separa de su unidad. 502 al verla le grita —¡Es en serio que lo vas a hacer!

—501 le responde a lo lejos—. No me esperes para almorzar.

502 pensaba para sus adentros «501 no tiene remedio».

501 mientras volaba hacia la flor solitaria pensó «La verdad no está tan lejos como suponía» al llegar abejita se acerca a una de las hojas de la flor y toma asiento.

La flor al sentir sobre ella las patitas de la abeja se asusta —¿Quién eres tú? —preguntó la flor.

La abeja le responde—. Soy una abejita, me llamo 501, no te asustes soy solo una abeja trabajadora.

—La flor al oír esto responde—. No estoy asustada, solo me intriga que vengas hasta aquí, hace mucho que una abeja no me visita, ¿Qué es lo que buscas pequeña abeja?

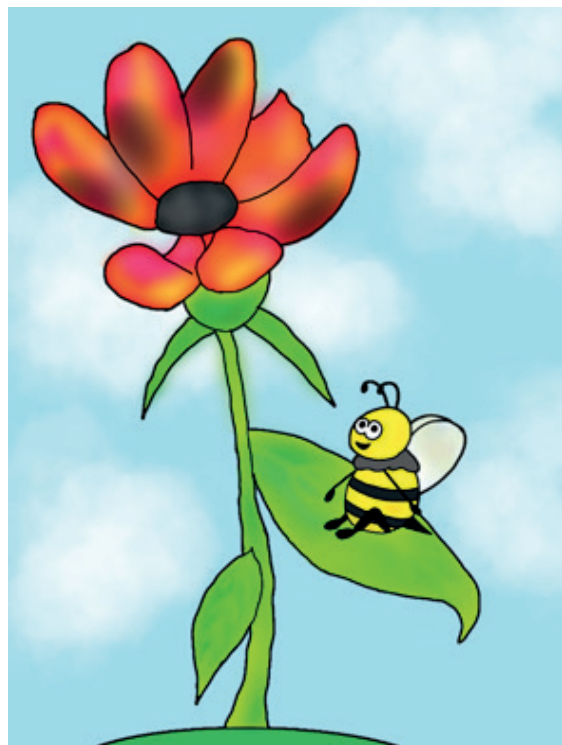
—La verdad es que siempre me ha intrigado el saber porque estás tan lejos y tan sola, las demás abejas dicen que eres una flor diferente, pero yo te veo igual a las demás.

La flor al oír esto le responde. —Cuando era una semilla y el viento nos esparció, yo caí más lejos que las demás, al principio me asuste, pero realmente este lugar me gusta mucho; desde aquí puedo ver todas las mañanas como tus amigas llegan y visitan a las demás flores, pero nunca llegue a sentir envidia de ellas. Creo que es bueno ser diferente, me encanta sentir la calidez de los rayos del sol, algo que las demás flores no pueden disfrutar por estar demasiado cerca del árbol, si te refieres a que soy diferente porque me faltan unos pétalos, eso se debe a una gran ventisca que me los arranco.

Abejita meditando lo dicho le respondió a la flor—. Perdón si te hice sentir mal con mi pregunta.

En otro lugar 502 se encontraba pensando —¿Qué estará haciendo abejita 501?

605 y 608 al encontrarla sola se acercaron curiosas— ¿502, donde está 501? No la hemos visto desde esta mañana cuando salimos de la colmena.



—502 respondió a sus amigas—. La verdad es que 501... ella ... Regreso a la colmena con el primer embarque de polen, ya saben cómo es ella, le rinde mucho trabajar.

—Hoy las flores están muy contentas —comento 605.

— ¿Por qué lo dices?

—No lo sé, estaban comentando un chiste de aquella flor solitaria, se estaban burlando de ella y decían que su néctar no es tan bueno como el que ellas preparan, y que sus pétalos no son tan coloridos y llamativos como los que ellas tienen, que cualquier abeja que quisiera ir con ella estaría loca.

—502 al escuchar esto lanza una risa nerviosa—. Sí... estoy segura de que sí, bastante loca diría yo.

Todavía en el prado la flor solitaria pregunta curiosa a su visitante—. Dime abejita, ¿Qué te ha traído por acá?, ¿Acaso te has perdido al estar tan lejos de tu panal?

Abejita acomodando sus pensamientos le responde a la flor —. Las demás abejas no creen que tú puedas producir un buen néctar que ayude a fabricar la miel, pero yo no estoy de acuerdo con ellas, me preguntaba si podrías regalarme algo del que tú haces.

—Yo no tengo ningún problema con eso, sé que las abejas necesitan del néctar y el polen, toma lo que necesites para obtener energía —respondió la flor.

Abejita contenta empieza su labor y admirada exclama —¡Es el mejor néctar que he probado en mi vida! Podría jurar incluso que es de mejor calidad que el de las flores que están debajo del gran árbol.

La flor al oír eso responde orgullosa—. Claro que si abejita, el gozar de la maravillosa luz del sol hace que sea de mejor calidad.

## CAPÍTULO III

Al día siguiente las abejas iniciaron con su rutina diaria de recolección, al llegar al campo 502 observó que nuevamente 501 no estaba, pensó que probablemente ella estaría visitando a la solitaria flor que se encontraba más allá de su habitual campo de flores—. Esa abejita nunca se cansa, va a terminar enferma si se sobre esfuerza.

—Déjala que se esfuerce, de seguro quiere llegar a ser tan legendaria como la abejita 9.898 —dijo 640.

—Ya vas a empezar a molestar con eso —reprendió 641—, y ya te dije que así no se llama.

—Entonces, ¿Cómo se llama? —preguntó 640.

—Eh... pues verás... ish —chasqueo los dedos molesta—, tengo el nombre en la punta de la lengua.

Alejada del alboroto del lugar se encontraba la flor abriendo sus pétalos al despertar cuando visualizo a lo lejos como alguien se acercaba.

—Hola florecita —saludo la abeja.

—Oh, hola abejita, no creí que después de tu visita de ayer fueras a volver tan pronto.

—¿Te estoy molestando?

—No es eso —corrige la flor—. No estoy acostumbrada a las visitas, en ocasiones una mariposa se queda a descansar después de su largo recorrido o las hormiguitas me saludan cuando dan su caminata, pero nadie lo ha hecho tan seguido como tú.

—La verdad tu néctar es de mejor calidad como te lo mencioné ayer y quisiera seguir llevándolo si me das tu permiso.

—Me parece bien, tú y tu colonia se benefician con él y yo habré hecho una nueva amiga.

Más tarde ese día se encontraban las abejitas reunidas a la hora del almuerzo cuando 715 pregunta —Oye 608, ¿Este año piensas que ganaras el concurso de la fábrica de miel? Recuerda que el año pasado los cupos fueron muy limitados y este año parece que va a ser igual.

—Este año estoy preparada, estoy segura de que lo lograré —expuso 608 confiada.

—No estés tan segura —menciona 605—, este año hay mucha competencia, ¿Verdad, 501?

501 levantándose de la mesa da una respuesta corta a 605 llamando la atención de sus amigas “Sí, tienes razón”

—¿A dónde vas 501? —preguntó 502.

—Tengo que irme, debo trabajar duro si quiero entrar a la competencia de este año.

—No me digas que vas a ir a buscar néctar donde aquella flor.

—Oye 502, ¿A qué flor te refieres?

—No, nada a ninguna flor en particular.

—Ahora que lo mencionas, he visto a 501 muy distraída últimamente.

—Yo no la he visto estos días en el campo de flores.

—¿Será que está enferma o no va a trabajar?

—Ella está al día —interrumpe la supervisora—, cumple con su cuota diaria sin faltas.

Al escuchar la conversación muchas abejitas se reunieron para opinar sobre cuál podría ser el secreto que aparentaba esconder 501, cuando pasados unos minutos suena el silbato que marca la hora para volver a trabajar y todas las abejas juiciosas se dirigen una vez más al campo de flores.

## CAPÍTULO IV

Al terminar por la noche su jornada las abejas regresaron a su panal, en el camino 502 le pregunta a 501 —¿Cómo te fue hoy?



—501 le contesta—. Bien, a pesar de que el trayecto es más largo del que estoy acostumbrada no me siento exhausta, creo que este año podré conseguir el premio que ofrece la fábrica de miel y cumpliré mi sueño de viajar y conocer el mundo.

—502 al oír eso le responde—. Desde que te encontraste con esa abejita que llevo de otro panal y contó historias de tierras lejanas no has dejado esa obsesión.

Un día cualquiera hace no mucho tiempo, estaban las abejas trabajando en el campo cuando notaron a una abeja extraña que actuaba diferente y preocupadas se acercaron a ella.

—¿Oye, que te sucede? — preguntó una.

—Estoy cansada—respondió la extraña—. Ha sido largo viaje el que he recorrido.

—Tú no eres de aquí, ¿Verdad? Nunca te habíamos visto —dijo una.

—¿Cómo te llamas? — indagó otra curiosa.

—Me llamo Emma —responde la recién llegada.

—Que nombre más extraño.

—Me lo dio un humano —respondió Emma.

*Para quienes no lo sepan, las abejas, al tener un gran número de miembros en su colmena, desarrollaron un sistema de designaciones para evitar confundir a sus miembros y llevar un registro de todos sus habitantes dependiendo de las celdas en las que nacieron, dejando a la reina del momento con el número 01.*

Continuando con la conversación, una de abejas decide indagar un poco más —¿Un humano? ¿Esas criaturas grandes, sin antenas y sin alas?

—Sí, ellos, yo vivo con ellos.

—¿No son peligrosos? — planteó una curiosa.

—Los que yo conozco no — respondió Emma.

—¿Cómo son las cosas fuera de un panal? —preguntaron las abejas.

—Hay construcciones muy grandes donde viven los humanos, hay objetos brillantes, encuentras frutas dulces y flores de muchos colores, tienen enormes animales muy diferentes a una hormiga o una mariposa; y hay algo magnífico y espectacular que no podría explicar, tienen algo tan dulce como la miel, pero no es miel.

—¿Qué es? ¿Qué es?

—Es de color blanco, a veces marrón, es cuadrado y ellos lo llaman azúcar, me encanta mucho comerlo y si lo revuelves con el agua es aún mejor —finalizo la abeja ganándose un «ooh» de todas las demás.

501 le dice a 502 —. Quiero probar esa delicia y conocer aquellas maravillas que nombro aquella abeja, 502 ¿No te gustaría también conocerlas? Acompáñame a extraer polen y néctar de la flor, entre las dos podremos traer una mayor cantidad y ganar el premio del concurso.

—No lo sé —responde 502 insegura—, no tengo la misma energía que tienes para ir tan lejos y las otras abejas ya están comenzando a sospechar por tu ausencia en el campo, si vamos las dos sería más sospechoso.

—Yo no veo nada malo, igual estoy cumpliendo con mis cuotas diarias y en ningún lado dice que esté prohibido ir a visitar a la flor.

—Es verdad, pero recuerda que dicen que su polen no es tan bueno —comenta 02—. Una flor dañada no ofrece la misma calidad de néctar.

—501 al oír eso respondió a su amiga—. Ven conmigo, te demostraré que estás equivocada.

## CAPÍTULO V

Estaban las abejitas reunidas a la hora del almuerzo. 501, 502 y su grupo de trabajo hablaban alegremente de lo que cada una haría si ganara el concurso.

—Yo me iría de viaje —comenta una mientras jugaba con la cuchara.

—Yo pediría un traslado al jardín de los rosales, esas flores tienen una fragancia muy exquisita.

—Yo me compraría él recoge polen 3.000 que tiene tres contenedores de almacenamiento y una manguera de aire con una potente succión, además, dicen que con él te ahorras la mitad del tiempo de producción y así utilizaría ese tiempo restante para descansar.

—Era 585 —habló 640 a su hermana.

—No, era 690 —dijo 641.

—No, creo que era 92.

—Estoy segura de que era 2500.

—Te equivocas, era 450.

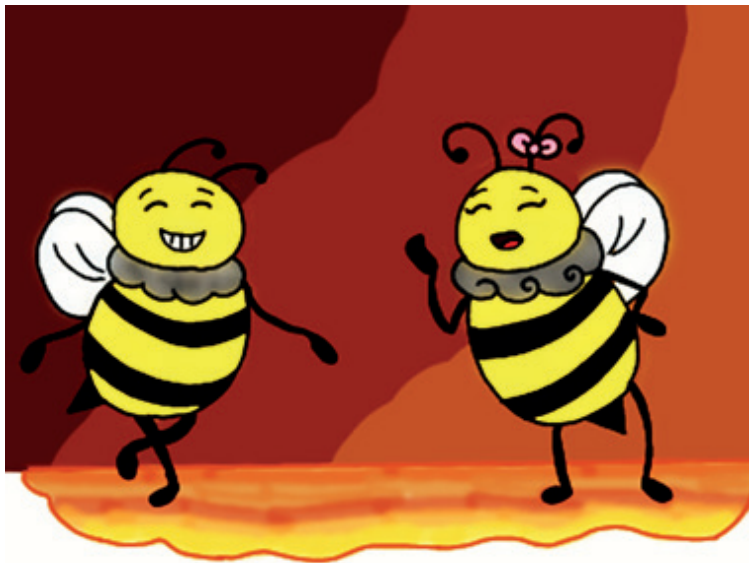
—¿Ustedes todavía están con eso? —interrumpe 502—. Ya supérenlo.

—¡Tú cállate!

Al otro lado de la cafetería entra 220 mirando con arrogancia al resto de sus compañeras, paseándose con paso firme entre las mesas. Para los que no lo sepan 220 se graduó con honores de la escuela de recolectores y polinizadores, esa es la razón de su prepotencia y altivez con las demás abejitas.

—Miren, es la abejita rara —comentó 220 con burla.

—Ay, miren a su majestad —se mofó con una reverencia 501 causando gracia a los presentes.



220 al ver esto muy indignada respondió —. Búrlate todo lo que quieras, cuando gane este concurso no quedará duda de quién es la mejor entre las abejas de esta sucia colmena.

—¡Oye, yo hago mi mejor esfuerzo! —interrumpe a lo lejos el conserje.

—En sentido figurado, 330 —soltó 220 irónica.

—No cantes victoria 220, este año 501 tiene un haz bajo la manga —habló 502.

—Silencio —susurra 501—. Ella no puede saberlo.

—Como sea, al final ninguno de ustedes me llega a los talones.

Donde quiera que volaras en el panal podías ver pancartas y escuchar a las abejas hablar sobre el concurso, el ambiente que se formaba cada vez era más bullicioso tanto que las mismas flores se esmeraban por verse mejor y encantar al público con sus mejores perfumes, a su vez las abejitas con mayor disposición se acercaban a recoger su polen por el bien de su colmena.

Aprovechando que en esta ocasión las abejitas podían disponer de su tiempo como mejor les parezca, 501 y 502 se dirigen con cautela a visitar a la peculiar flor, una vez en el sitio 502 admiró por un momento la apariencia de la flor notando a detalle las hojas y pétalos marchitos que se desprendieron y como de su tallo y centro se asomaban unos pequeños brotes nuevos.

## CAPÍTULO VI

Temprano por la mañana 501 y 502 platicaban la estrategia a seguir para ganar el concurso mientras llevaban la muestra de miel que habían preparado para refrigerarla cuando sin querer chocaron de frente con otra abeja.

—¡Fíjate por donde vas! —exclamó 220 enojada, cuando sin esperarle una gota de la miel de 501 que había caído sobre ella llega a sus labios inundándola de una sorprendente sensación de sabores y pensó “Esto no puede ser, esta es la mejor miel que he probado,

incluso mejor que la que yo he preparado para el concurso, no puedo permitir que 501 gane, ¡Eso jamás!, tendré que robarle su miel”.

Después de ese altercado cada una se dirigió al lugar donde las abejas participantes debían depositar sus muestras para el concurso, 220 se encontraba planeando como arrebatarse la muestra a 501, cuando de repente una idea aparece en su mente y comienza a volar en una dirección.

—¿550, ¿cómo estás?, ¿Recuerdas la vez que tomaste por “error” el brillador de antenas de 630 y yo dije que no había sido tú?

—Sí, 220 no es placentero que lo recuerdes, pero ¿A qué viene eso?  
—preguntó desconfiada.

—Pues verás... necesito cobrarte ese favor.

El día del evento por fin había llegado y toda la colmena se encontraba eufórica, unas abejas aprovechaban para descansar, otro grupo realizaba apuestas sobre quién sería la ganadora de este año y otras se deleitaban con golosinas. Mientras todo esto ocurría, algo estaba sucediendo en el almacén donde se guardaban las muestras que participarían en el concurso. 280 y 270 las guardias del almacén se percataron de unos sonidos extraños al interior de la habitación y notaron un humo que comenzaba a salir de las rejillas de ventilación y se alarmaron.

—280, debemos sacar las muestras de ahí antes de que se pierdan, creo que hay un incendio.

—Es verdad 270.

Al ver el humo y el ruido que se había formado en el lugar y los alrededores muchas abejas acudieron a ayudar a salvar las muestras que podían, después de todo de eso dependía el concurso y el futuro de la colmena. 501 y 502 llegaron y presenciaron la escena, el incendio ya se había sofocado, pero en el sitio aún se podían ver a varias abejas con mangueras y baldes de agua. Al hacer un conteo de las muestras se les informó a todos sobre la pérdida de algunas, entre ellas la de 501.

—Nos disculpamos con cada una de nuestras competidoras que se han visto involucradas en el accidente —dijo una de las organizadoras del concurso—, estamos investigando lo que sucedió, aplazaremos el concurso unas horas para que puedan reponer sus muestras.

501 le dijo a 502 —Aquí pasa algo extraño, no es normal que uno de los almacenes más seguros de la colmena se haya visto afectado por un incendio, creo que hay manos criminales en esto.

Es verdad —responde 502—, menos mal que tú guardaste otra muestra en tu habitación.

—Como dice el refrán, un ala cubre la otra.

## CAPÍTULO VII

220 mofándose de su fechoría cometida habló —550 has hecho un trabajo magnífico, con la muestra que le robaste a 501 estoy segura de que ganaré.

—Sí, estoy segura de que ganarás, esta es la mejor miel que he probado en mucho tiempo —responde 550—, sin embargo, ¿Cómo lograrás que 501 no saque otra muestra?

—Ahí es donde entras tú otra vez, tienes que evitar que 501 llegue al concurso.

501 se encontraba saliendo de su habitación con la muestra cuando una abejita encapuchada se le atravesó, le arrebató el tarro de las patitas y salió volando, no obstante, la atacante se topó con 502 cayendo de bruces al suelo. 502 tomó la muestra y voló hacia su amiga, pero al voltear la abejita encapuchada había desaparecido.

Empiezo a creer que tenías razón 501, no es normal que haya pasado ese incidente en el almacén y ahora alguien intente quitarte tu muestra, puedo apostar todo lo que tengo a que 220 está detrás de esto.



Mientras volaban 501 y 502 con dirección al nuevo salón observaban las decoraciones y los diferentes puestos de juegos y dulces que adornaban la colmena, al cruzar por una esquina la multitud reunida se hacía cada vez más grande imposibilitando volar o caminar rápido, entre tanta fiesta las dos amigas se separaron un momento sin notar que a lo lejos eran observadas por una encapuchada. «Debo aprovechar ahora» se decía a sí misma 550 mientras se mezclaba entre la multitud, 501 por su parte se encontraba buscando a su amiga cuando un sonido llamo su atención.

¡Acérquense, acérquense! Vengan a observar por primera vez en esta colmena un acto de magia en su estado más puro, para esto necesitaré un voluntario que no tema y sea valiente o quizás curioso —las abejas fisgonas se arremolinaron frente al lugar del que provenía la voz llevándose con ellas a una 501 con prisa, pero incapaz de salir de entre la multitud—. ¿Qué tal usted? —señala la voz a 501— venga y sea parte del show—.

501 declino la oferta cortésmente, pero las demás abejitas se encontraban tan curiosas que no la dejaron escapar, sin opciones se acercó al escenario improvisado acercando su muestra a su pecho.

Para este acto puede que necesite estar más suelta, si gusta puedo sostener ese tarro por usted mientras acaba la función —ofrece la presentadora acercando su mano a la miel.

No será necesario —declina 501—, puedo participar con él sin percances.

Muy bien entonces —responde malhumorada—. ¡Contemplan abejitas! —saco un reloj de detrás de su espalda—. Contemplan un acto de hipnosis real en la colmena —después de una exclamación de sorpresa por parte del público, la maga voltea a ver a 501 y comienza a balancear su reloj—, en este momento te estará dando sueño, te sentirás cansada y querrás quitar el peso de tus manos.

501 seguía con la mirada el ritmo del reloj, mientras escuchaba las palabras sus ojos comenzaban a sentirse algo pesados.

— Cuando escuches un chasquido arrojarás cuanto tarro tengas a la mano al suelo y cuando vuelvas a escuchar el chasquido volverás a la normalidad—. Habló la presentadora al público y chasqueó sus dedos.

Al terminar de hablar fue la mismísima maga quien rompió un tarro que se encontraba en una mesa cercana dejando boquiabiertas a las presentes. La hipnotizada presentadora mira en todas las direcciones, deteniendo su mirada por un momento en el frasco con miel en las manos de 501, quien sin pensarlo comienza a volar generando una persecución.

—¡No soy experta en magia, pero creo que algo fallo! —gritó 501 a su perseguidora ganando risas del público, dando ambas varias vueltas por el lugar cuando una patita la empuja hacia una carpa.

— ¿Qué haces?, ¡Ya deberíamos estar llegando al nuevo depósito de miel! —reprendió 502.

—Dándome cuenta de que no soy compatible con la magia, je, je, je.

En otro sitio una abejita volaba a toda velocidad cuando sin querer se estrella con alguien —¡550, ten cuidado! —gritó 220—¿Qué estás haciendo? Estás como loca —sin embargo, 550 no le prestó



atención a sus protestas, 220 no acostumbrada a que la ignoren, tomó del hombro a su amiga y chasqueo los dedos frente a ella despertándola de la hipnosis.

—Supongo que la magia no es lo mío —fue lo único que respondió una muy confundida 550.

## CAPÍTULO VIII

Había llegado el momento más esperado de la jornada, todas las abejitas asistieron para presenciar la llegada de la reina quien saludaba a la entusiasta multitud y a los participantes, a lo lejos una voz da inicio al tan esperado evento de la prueba de la miel. Cada una de las participantes iba tomando su puesto, 220 estaba convencida de que 501 no llegaría, pues unos momentos antes había dado comienzo a su nuevo plan.

De una esquina provenía un ruido que alarmo a las transeúntes distraídas, cada vez más aumentaba el sonido cuando una curiosa abeja se acerca —¿Qué te sucede? —preguntó 501 a una abejita que tosía convulsamente.

—Tengo días con un malestar que no se me quita, pero no debes preocuparte, sigue tu camino —mientras ese breve encuentro se daba, a unos pasos de ellas una figura cambiaba disimuladamente de lugar las señales y pancartas que indicaban el camino correcto para llegar al lugar de la competencia, 501 y 502 al oír esta respuesta siguieron su camino a las instalaciones del evento, al llegar al lugar 501 entra y sin esperar lo la puerta se cierra tras de ella separándola de su amiga.

—¿Te encuentras bien 501?

—Estoy bien, pero creo que me han vuelto a engañar

—¿Tú crees? —responde 502 irónica.

La hora indicada para el concurso había llegado y las abejas se encontraban acomodadas en una gran mesa que se extendía a lo largo del pasillo, sobre ella se hallaba un mantel de color blanco y un papel que indicaba el nombre y el sitio que le correspondía a la participante, además de una breve descripción de la flor que acompañó el proceso.

220 segura de su victoria no paraba de imaginar lo que haría cuando ganara el gran premio, pero en ese instante una 501 fatigada abre las puertas del lugar anunciando su presencia; 220 al verla mira con enojo a 550, la cual sale corriendo de la escena.

La reina dando inicio a la celebración, se levanta de su silla y empieza a probar las muestras de miel una por una, dando su veredicto a su asistente la cual en una tabla anotaba las observaciones. 220 no cabía de la dicha al ver como los guardias impedían que 501 ingresara a la mesa junto a las demás participantes.



—Lo siento, pero las reglas son estrictas, señorita abejita debía llegar a la hora estipulada, no podemos dejarla pasar.

—Pero yo soy parte del concurso —replicó 501.

—No hay nada que hacer, puede que su majestad se enoje si la dejamos entrar, pues es bien sabido por todos que es amante de las reglas.

—Estoy segura de que es 19 876

—Te equivocas era 987.

—Que no, es 5678.

—¡Y dale! Que es 3456

—¡No! Se llamaba 675

—¡1567!

—¡Ay ya cállense! Ya me tienen obstinada con esa gritería —interrumpe 520 llamando la atención de todos los presentes.

—Pero es ella quien no conoce el nombre de la campeona legendaria de la carrera 13 polens.

—No, ¡Eres tú la que no sabe!

—¡Ya, dejen de discutir! Las dos están equivocadas, todo el mundo sabe que la legendaria ganadora de la carrera 13 polens es 9.999, quién vivió hace un par de colmenas. —habló 220 quién se había acercado tras escuchar el alboroto.

—¡Es verdad! ¿Cómo pude no recordarlo? —al escuchar esa declaración 641 salta al aire y chasquea los dedos de alegría, momento que es interrumpido por un ruido que logro estremecer a 220 y los presentes que rápidamente posaron sus ojos en una 550 que hipnotizada acababa de partir el frasco que 220 tenía en la mesa.

—¡¿550, que acabas de hacer?!

—Debo romper frascos —respondió ella.

Los guardias que se encontraban en la entrada del lugar corrieron hacia 550 para evitar que rompiera algo más, calmando a las abejitas que esperaban su turno, 501 viéndose sola se mezcló entre la audiencia hasta llegar a su lugar asignado en la mesa, 220 alterada le dice a la reina que detenga la competencia, pero la reina con afán de terminar el evento le dice, “Ya linda, lo siento, pero perdiste tu oportunidad al descuidar tu miel, una abeja distraída puede perjudicar a la

colmena, el próximo año será el tuyo”. 220 al oír esto se desploma en un mar de lágrimas e injurias mientras la reina reanuda su paso hacia la mesa.

Probo 5 muestras más antes de llegar a 501, la reina se encontraba pensando para sí misma que ese año no se vislumbraba nada novedoso, dio dos pasos más y probo la muestra de 501 quien se encontraba nerviosa por su reacción, la reina al probarla noto una gran gama de sensaciones y sabores que la dejo perpleja por un momento.

—Mis queridas abejas, hace mucho tiempo que no probaba una miel tan exquisita como esta, puedo decir con satisfacción que ya tenemos a la ganadora de este año, cuéntanos niña, ¿Cuál es el secreto de esta miel tan maravillosa?

—No hay ningún secreto, es simplemente néctar —responde 501.

—Es imposible que sea solo eso, dime niña, ¿Cuál es el secreto? Soy la reina y no puedes mentirme, no es posible que el néctar haga la diferencia, puesto que todas las flores son iguales.

—No mi reina, como usted bien sabe, las flores dependiendo de su estado de ánimo y su entorno producen un sabor diferente de néctar; con el que yo fabriqué esta miel lo recogí de la flor que se encuentra sola alejada del gran árbol, donde recibe más sol que cualquier otra y obtiene más nutrientes que las otras al estar alejada de las raíces del árbol.

—No puedo creer que esa flor marchita ayude a producir algo tan exquisito —responde la ayudante de la reina.

—Yo puedo creerlo, hace mucho escuche de una historia como esta, pero no había vuelto a suceder un hecho así, supongo que no siempre la apariencia debe definir a una flor.

Al escuchar esto las abejas reflexionaron sobre las palabras de la reina, 502 y las demás se acercaron a 501 y la felicitaron por su hazaña. A partir de ese día 501 y 502 junto con un grupo de abejas visitaban con frecuencia a la ya no tan solitaria y marchita flor que poco a poco fue recobrando su color y esplendor.

Se cuenta entre los habitantes del prado que esta historia paso a ser conocida y narrada por toda la colmena durante las siguientes generaciones.



En honor a  
abejita 501  
y su labor.





# EL HOTEL DE MESITAVILLE

## CAPÍTULO I

Recuerdo que cuando era joven mi hermano y yo solíamos jugar con una vieja peinadora de madera, la cual habíamos bautizado simplemente como “Mesitaville” porque era el lugar donde vivían varios peluches y juguetes que teníamos en común, también se solía guardar en ella potses de pintura o alguna otra cosa como bolsos. A veces cada uno de los peluches desempeñaba el papel de un personaje, ya sea como el miembro de una familia, un estudiante, un superhéroe o un empresario, era todo tan variado y sin sentido que siempre nos divertíamos y de ahí surgían diferentes historias...

—¡Señoras y señores, manténganse informados sobre cómo van los avances de las elecciones a alcalde de Mesitaville por solo un mesonito! —exclamó un vendedor de periódicos que se encontraba haciendo su ronda matutina.

—Las elecciones este año se encuentran muy reñidas, en esta ocasión hay cuatro candidatos, ¿Tú por quién vas a votar?

—No lo sé, tal vez por Dinoterooso, ¿Y tú?

—No sé, aún estoy en duda de si votar por Pingüinito o por Doroti la patica.

—Te comprendo, todas las propuestas parecen buenas.

—En mi caso creo que votaré por Blanco, parece la mejor opción —comentó el perrito a sus dos amigos.

—Yo estoy de acuerdo con el nuevo banco de peluche que quieren construir para ayudar al hospital.

—También me parece buena la propuesta de volver a pintar el cielo.

—¿No crees que es una propuesta muy descabellada? —le preguntó el perro levantando la vista del periódico.

—Creo que tienes razón —convino—, se gustaría mucho crayón.

—A mí me gusta la propuesta de bajarle el precio a los botones, mi primo el payaso fue a comprar tres para su traje, pero se llevó una gran sorpresa al ver que uno solo costaba tres mesonitos.

—Sí, últimamente les han subido a los precios.

Las opiniones de los habitantes de Mesitaville estaban bastante divididas, cualquier candidato parecía ser una buena opción y las propuestas resultaban ser algo innovadoras, pero beneficiosas para la creciente ciudad, sin embargo, el día de ir a las urnas se encontraba cada vez más cerca y el momento de la gran revelación se hacía esperar con ansias por todos.

—Sabes, me parece que la mejor elección para el pueblo es Blanco.

—Es curioso que lo digas —le contestó a su amigo—, es alguien que a pesar de estar siempre presente y colaborador resulta ser muy desconocido para muchos.

—Supongo que es por su peculiar nombre, pero yo votaré por él, deberíamos ayudar y difundir información sobre su candidatura, tiene unas excelentes propuestas.

## CAPÍTULO II

Era un sábado por la mañana y el diario anunciaba el próximo encuentro que realizarían los candidatos, el cual causaba gran curiosidad en el pueblo y alimentaba los rumores que circulaban sobre la aspirante patica quien supuestamente no asistirá a tal evento, ya que no quiere enfrentarse cara a cara con sus rivales porque les tiene miedo. También dicen las malas lenguas en otra sección del diario que la razón por la cual el candidato Pingüinito perdió su ojo es debido a una lucha que tuvo en sus épocas de saqueos como Pingüinito pirata, y las páginas de conspiración aseguran que el candidato Dinoterooso es un oso atrapado en el cuerpo de pterodáctilo que intento comérselo.

El pueblo de Mesitaville leía estas noticias en el periódico, muchos con escepticismo, otros con diversión y otros con enojo, creyendo que cada vez los chismes de las personas eran más ilógicos y sin sentido.

—No hay duda que los candidatos de estas elecciones son muy extraños —murmuró Lima la muñeca, quien se balanceaba en su silla mientras leía el periódico.

De igual manera, Elefantico al desperezarse no salía del asombro al creer que a Dinoterooso se lo había comido un pterodáctilo y exclamo —¡Siempre lo supe!

Por otro lado, conejita y koalita hablaban —¿Lo ves? Yo tenía razón, me debes diez mesolitos—acusó triunfante Conejita.

—¡Rayos! A mí me parecía insólito que pingüinito fuera un pirata.

—¡Qué embuste! A mí ningún dinosaurio me ha comido, simplemente se me quedo atorado el disfraz después del día de disfraces organizado por el club de osos y no me lo he podido quitar porque me rasgo el peluche —exclamó indignado Dinoterooso.



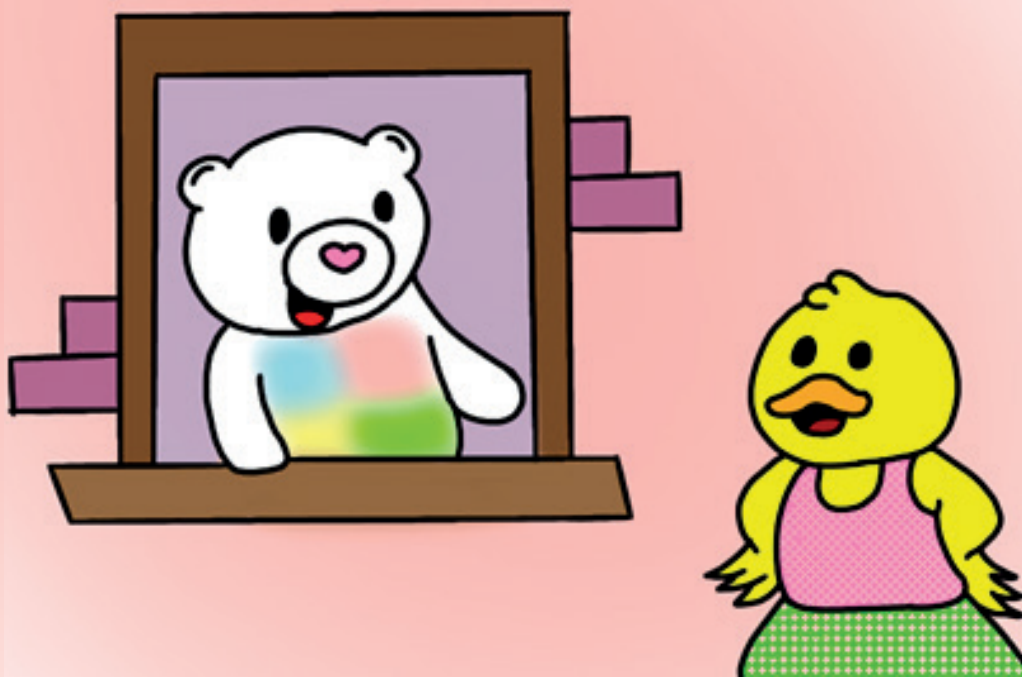
Al otro lado de la ciudad, pingüinito terminaba su café matutino mientras leía su periódico –No puedo creer como son las habladurías de la gente, uno comete un error de juventud y se lo seguirán restregando toda la vida.

Por su parte Patica se despertaba y comenzaba con su rutina del día, al salir de su casa su vecina la ve y le dice –Doroti no puedo creer que les tengas miedo a esos tres.

La aludida contesta muy confundida –¿A qué te refieres? Lo que dicen los periódicos, que le tienes miedo a Pingüinito, Blanco y Dinoterooso –le contestó su amiga, Doroti al oír esto le arrebató el periódico de las manos, comienza a leer el artículo y con furia exclama:

–¡¿A quién rayos se le ocurrió escribir semejante tontería?! Yo no le tengo miedo a esos dos, les voy a demostrar que están equivocados, asistiré a ese debate y los dejaré mudos a todos. Yo soy la candidata más idónea para dirigir este pueblo.

### CAPÍTULO III



—Estoy cansada de tantos chismes, sobre todo de las vecinas cansonas que se entrometen en la vida de los demás...

—¿Ósea que no te sigo contando lo que le paso a la Ñata?

—Sí, pero más tarde Iris, tengo que ir a resolver unos asuntos de la campaña.

—Bueno, y a todas estás ¿Es verdad que vas a hacer un retiro en el hotel de los bolsos mientras terminan la temporada de elecciones?

—¿Cómo te enteraste?

—Recuerda que me eligieron como la chismosa del pueblo, mira —respondió la osa mientras le enseñaba una medalla que tenía colgada en el pecho.

—Sabes siempre me opuse a que crearan ese cargo.

La casa de retiro, el Bolso de los balcones, es un lugar al cual los ciudadanos de Mesitaville acuden para descansar y reflexionar sobre su ocupado día a día, un lugar obligatorio para quienes van de paso por el pueblo o para aquellos viajeros que desean llegar a la capital. Según la leyenda esta casa fue construida en una sola noche, o eso es lo que cuenta su propietario, con esa misma apariencia ha permanecido hasta el día de hoy a pesar de las restauraciones que ha sufrido con el paso de los años, siendo un hotel que logra atraer a los curiosos por su riqueza histórica, la vista que ofrecen sus habitaciones y su inquietante misterio oculto susurrado por todos los que allí han pasado.



Iba Pingüinito caminando por la calle entonando un alegre silbido mientras saludaba a los demás, “adiós, Pingüinito”, “¿Cómo estás, Pingüinito?”, “estoy seguro de que vas a ganar las elecciones”, eran los comentarios que recibía en su recorrido.

—Es una gran sensación que los demás lo reconocan a uno, si así es ahora, no me imagino cuando sea alcalde —pensó Pingüinito mientras bajaba sus maletas en la entrada de la casa—. Siempre había querido venir aquí, es un lugar ideal para descansar y prepararme.

—Lo mismo pienso yo —le respondió Dinoterroso.

—¿Qué haces aquí? —preguntó un incrédulo Pingüinito.

—Tú mismo lo acabas de decir, es un lugar hermoso para poder prepararnos para nuestras campañas.

—¿Y no pudieron elegir un mejor lugar ustedes dos? —interrumpe Doroti mientras dejaba caer su equipaje.

—No se preocupen, este es un lugar amplio en el que todos podrán relajarse e inspirarse.

—¿Quién es usted? —preguntó un curioso Dinoterooso.

—Soy Rosalía la ardillita, la dueña de esta distinguida casa.

—Cuando hice la reservación, ¿Por qué no me dijiste que todos estaríamos aquí? —preguntó una muy enojada Doroti.

—Me pareció una buena idea que todos ustedes se encontraran para fomentar la sana competencia y para que puedan conocerse entre ustedes.





EL BOLSO DE LOS BALCONES

A la mañana siguiente, la gerente ardillita anuncio a los visitantes que se prepararán para cumplir con la agenda del día, iniciando con un recorrido por las instalaciones del hotel. Todos los huéspedes estaban reunidos charlando y planeando como pasarían el recorrido; unos pensaban en el almuerzo, otros pensaban en tomarse fotos, otros pensaban en conocer la historia del lugar, y unos pocos más curiosos venían con las expectativas muy altas a cualquier extrañeza que se pudiera presentar.

—Ahora para hacer el recorrido más ordenado, si me permiten, me tome el atrevimiento de dividirlos a todos en equipos de a dos personas, así impediremos que alguno llegue a perderse del grupo y fortalecerá las relaciones y el trabajo en equipo, debo recordarles que el lugar es bastante amplio y por eso es recomendable que no se aparten demasiado —indicó Ardillita a los presentes mientras les entregaba un folleto que incluía el mapa del edificio y el nombre de su compañero.

—Ojalá que no me toque con alguno de esos dos tontos —pensó para sus adentros Doroti.

—Ojalá que no me toque alguien tan escandaloso —susurró pingüinito.

—Oye, la fruta de ese árbol, se parece a la cara del presidente Oso —pensó Dinoterooso distraído del resto del mundo.

—Empezaremos el recorrido por la zona de cuadros y esculturas, como podrán ver contamos con una gran variedad de obras, algunas representan escenas rústicas, abstractas, arte gótico, arte clásico y la famosa Monardilla creada por el ilustre Juancho Da'Fante.

—¿Quién es la persona retratada? —preguntó un curioso Pingüinito.

—Es mi tática tática abuela Rosa Ardilla.

—Pero se parece mucho a ti —interrumpe Dinoterooso quien estaba mirando muy fijamente la pintura y después a Rosalía la ardilla.

—Lo mismo digo, son sospechosamente parecidas —añadió el muy ilustre señor Don Pote de Pintura Blanca.



—Claro que nos parecemos, después de todo somos familia. Bueno, siguiendo con la explicación... como una de las actividades del día ustedes podrán demostrar su talento artístico plasmando en un lienzo un dibujo basado en algo de su interés, dicho dibujo será agregado a la colección de pinturas del hotel.

— ¡Yo digo que debería ser de noche! —le dijo Doroti a su compañero.

— ¡No! El paisaje se verá mejor de día —refutó Pingüinito.

—La noche usa colores más vivos, se verá mejor.

—Los colores claros resaltarán el paisaje.

—Eres imposible, le diré a Ardillita que me cambie de equipo.

—Aprovecharé que Doroti se fue y pintaré un cielo muy soleado —pensó Pingüinito, cuando de repente el sol dibujado se comenzó a mover por todo el lienzo, Pingüinito no cabía en su asombro y razono en su mente —. Tal vez fue una ilusión.

—Qué extraño no veo a ardillita por ningún lado —murmuró patica en voz baja mientras se detenía frente a una pintura de un retrato que había llamado su atención —. Qué pintura más fea—en el momento en que lo dijo la figura del retrato posa sus ojos sobre ella y patica asustada, salta hacia la derecha, pero la mirada del cuadro sigue su movimiento, dudosa, salta esta vez a la izquierda solo para ver como la pintura no deja de mirarla, ya con miedo en sus plumas corre hasta el grupo y exclama— ¡Los ojos de la pintura se mueven!

—¡Lo sabía! —gritó eufórico el señor Don Pote.

— ¿A qué te refieres? —preguntó uno de los presentes.

—Que son verdad los rumores de que hay fantasmas en este hotel.

En ese momento un escalofrío los recorrió a todos, comenzando a generar dudas y susurros entre los invitados cuando sin percatarse la puerta se abre de golpe—. Eso son solo rumores, no hay de qué preocuparse, no he visto un fantasma ni una sola vez en todos los años que llevo administrando el hotel —interrumpe ardillita—, en fin, veamos como quedaron esas pinturas.

Continuando con el recorrido ardillita los guio a una gran habitación adornada con un estilo antiguo, esta es considerada el cuarto más grande del hotel usado principalmente para recibir a los más

ilustres huéspedes, como una antigua princesa del pueblo rosado que vino a conocer la feria anual de las flores. Pasada la explicación, ardi-llita dejo que los visitantes explorarán la habitación para tomar fotos y videos.

Mientras que Dinoterooso observaba por la ventana, el señor Don Pote decidió probar que tan cómodo sería el colchón y sin pensarlo mucho se acostó en la cama y se arropó «Para ser un mueble viejo el colchón es suave y bueno para la espalda» pensó para sí cuando de repente sintió que alguien se recostaba a su lado. «Espera tu turno Terooso» pero nadie le respondió, no solo eso, podía sentir como alguien le respiraba en la nuca; «Esto es extraño» tan rápido como pudo, se levantó de la cama, agarro las sábanas que la cubrían y la corrió para revelar al bromista, pero para su sorpresa no había nadie, ganando así un grito que llamo la atención de los demás.

— ¿Qué te sucede? —preguntó Dinoterooso.

—Creo que es momento de revelar la verdad tras el misterio de este hotel —respondió el pote de pintura.



## CAPÍTULO IV

—No deberían preocuparse por nada, no hay ningún misterio —respondió ardillita cuando los invitados fueron a contarle lo sucedido—, tal vez tantos rumores les está afectando un poco; por el momento continuemos con el recorrido, la siguiente sala es considerada la biblioteca más grande de la región, tiene libros de cualquier tipo que se imaginen, mis antepasados eran viajeros y coleccionaron libros de todos los lugares que visitaron.

Al entrar todos a la gran sala de la biblioteca pudieron dar crédito a las palabras de ardillita, era enorme la cantidad de libros que albergaba. A pesar de su esplendor, la curiosidad del señor Don Pote podía más que cualquier texto histórico o novela y sin poder aguantar más comentó a su compañero.

—Dinoterooso estoy seguro de que en este lugar puede haber alguna pista sobre los fantasmas de esta casa.

—¿Ustedes dos van a seguir con eso? —indagó patica al escucharlos.

—Pero fuiste tú la que vio cosas extrañas en primer lugar —objetó Pingüinito—. Además, no sería lógico que en un libro estén esas respuestas si se supone que por algo son misterios —continuo Pingüinito mientras se voltea a verlos para encontrarse únicamente con patica— ¿A dónde se fueron?

—Salieron corriendo hace un momento.

—Por este lado podrán ver las novelas más reconocidas a nivel mundial, encontrarán todos los tipos de géneros: la picaresca, las de misterio, las de romance, las de caballería, y la más importante, resaltando su valor simbólico para el hotel, la novela autobiográfica de mi tátara tátara abuela Rosa Ardilla. Siéntanse como en su casa y disfruten de este fascinante mundo literario —indicó ardillita para dejar explorar a sus invitados.



—No sé por dónde debería empezar, tal vez algo sencillo —comentó para sí misma patica mientras se acercaba a un estante y leyó un título— “Dorothy y los zapatos amarillos” pero este libro ni siquiera tiene dibujos que, aburrido, buscaré otro —patica colocó el libro en su lugar y se giró para buscar otro, cuando de la nada el libro sale disparado y la golpea en la cabeza tumbándola al suelo, no sin antes regresar a su sitio en el estante.

— ¿Qué te paso Doroti? —preguntó Pingüinito al verla.

—No lo sé, sentí que algo me golpeo en la cabeza, pero no hay nada.

—De seguro algún libro se cayó del estante y no te diste cuenta.

—Tal vez, parece que no es mi día de suerte.

—¿Por qué lo dices?

—Primero el susto que me lleve con las pinturas, ahora el susto con los libros y para completar debo aguantarlos a ustedes.

— ¿Todavía sigues con eso? Deberíamos hacer caso a la ardillita y trabajar como equipo, después de todo los tres queremos lo mejor para este pueblo.

— ¿A ustedes también les ocurrió algo extraño? —interrumpe otro turista que escucho los gritos, el pobre se veía tan pálido como una vela—. Yo estaba en la sección de historia leyendo un libro cuando de repente me encontré en medio de un campo de batalla, paso un momento y después de una explosión volví a la realidad.

—Pudo ser peor —comenta otro—, yo me encontraba en la sección de historias de terror y sin previo aviso, los estantes comenzaron a aplastarme, cuando me di cuenta varios fantasmas jugaban a mi alrededor y después de un resplandor volví a este lugar.

—Parece que tanta lectura les ha abierto la imaginación —interrumpe ardillita—, creo que es momento de pasar a la siguiente sala, el gran teatro construido hace ya mucho tiempo, es el cuarto más grande de este hotel y uno de los más importantes, tanto así que hasta el día de hoy sigue siendo cuna de numerosas obras teatrales, les sorprendería la cantidad de turistas que recibimos en el festival de artes al que asisten artistas provenientes de todo el mundo.

— ¿De verdad es tan magnífico como tú dices? Es una lástima que no podamos ver algún espectáculo hoy —interrumpe un pato con un deje de aflicción.

—Oh, claro que lo es. De hecho, como cortesía, este hotel les permitirá dar un vistazo a la obra teatral “El viaje de ovejita” —comentó ardillita mientras abría la puerta—, sin más preámbulos, siéntanse a gusto de observar lo que gusten mientras inicia la función.

Después de que ardillita abriera la puerta, todos los huéspedes se adentraron a una oscuridad total cuando, en el centro de la habitación, una luz blanca resplandeciente iluminó a una persona quien empezó a narrar «Acérquense curiosos y amantes de la literatura para que puedan apreciar esta historia... En cierta granja ubicada en un pueblo modesto vivían un rebaño de ovejas que se dedicaban a pastar todo el día...» a medida que el narrador contaba los hechos el escenario cobraba vida y se llenaba de colores y de efectos asombrosos que ayudaban al espectador a seguir el hilo del cuento; al terminar la función el telón se cerró y la oscuridad cubrió la habitación por un momento, al encender nuevamente la luz los actores dieron un paso al frente, se tomaron de las manos y dieron la venia a su público desapareciendo en una nube de humo y un ensordecedor aplauso.

— ¡Bravo, bravo! Ha sido una hora maravillosa, pero debo decir que todo estaba muy oscuro, les faltó más iluminación para los que veíamos de más atrás —comentó Pingüinito.

—Si te quitaras el parche del ojo bueno podrías ver mejor, estás en la primera fila —dijo irónica patica.

—Ya está todo listo, ya pueden tomar asiento —interrumpe ardillita entrando a la habitación.

— ¿Listo para qué? —preguntó el patico con capucha.

—Pues para la función obviamente.

—Pero... la acabamos de ver.

—Qué buena broma mis amigos, pero no puede ser, los actores hasta ahora van a salir del camerino, vestirse y maquillarse, toma su tiempo —señaló ardillita.



— ¡Eso es imposible, todos lo vimos! Además, de ser ese el caso ¿Por qué nos dijo apenas entráramos que observáramos? —encaró el escéptico patico.

—Bueno, les dije que observaran lo que quisieran mientras iniciaba el show, nada más.

—Entonces, ¿Qué fue lo que acabamos de ver?

—No lo sé, solo me fui por cinco minutos, si no me crees mira el reloj.

—El señor Don Pote de Pintura tenía razón, ¡Este lugar está embrujado! —gritó uno de los presentes.

—Y a todas estás, ¿Dónde están el señor Don Pote y Dinoterooso?

—No los he visto desde hace rato, ¡Los devoro el teatro! —al terminar de hablar todos salieron corriendo del lugar, exceptuando a una Doroti quien frenó en seco.

—Pero esos dos no están desde que ingresamos a la biblioteca...

Corriendo despavoridos, todos se dirigieron al jardín central, reuniéndose junto a la fuente de agua que adornaba el lugar. Uno a uno todos los huéspedes del hotel discutían sus versiones sobre lo que creían que había sucedido en el teatro y los demás cuartos a los que habían entrado, «Es una broma creada por la gerente», «Es algún tipo de ilusión», «Este lugar está hechizado» eran las suposiciones que se escuchaban hasta que patica dijo «Es pura paranoia, no puede ser real». En el ajeteo del momento patica camino por el orillo de la fuente, pues como no es un secreto a los patos les gusta el agua, sin embargo, un paso mal dado y termino cayendo en ella llamando la atención de todos, cuando seguido de eso un temblor sacudió la tierra rompiendo la estatua de la fuente revelando las figuras del señor Don Pote y Dinoterooso que cayeron de golpe al agua dejando un gran silencio tras de sí.

## CAPÍTULO V

—¿Señor Don Pote, no cree que es peligroso separarse del grupo?

—No lo es, así podemos seguir con nuestra investigación.

—¿Cuál investigación?

—Sobre los secretos que oculta esta mansión, esta es una biblioteca enorme, debe haber algo que nos dé una idea de por dónde empezar a buscar.

—No creo que sea tan fácil, por algo son secretos, señor Don Pote.

—Lo primero que debemos buscar es un libro que nos ayude, un libro como oh...

—¿Qué pasa Don Pote?

—Este libro tiene por título “Los secretos de esta mención”

—Eso es muy específico...

—Tal vez, pero nos será de ayuda —le dijo Don Pote mientras sacaba el libro de la estantería, al momento un pasaje oculto apareció tomándolo por sorpresa. Al perder el equilibrio, Don Pote cayó en él, no sin antes intentar sujetarse a Dinoterooso quien lo siguió rodando en su descenso por las largas escaleras del pasaje.

—¿Dónde estamos, señor Don Pote? —preguntó Dinoterooso mientras se sobaba la cabeza.

—Según el libro que encontramos, este es un túnel que se extiende por todo el hotel, aparentemente era usado por los antiguos pobladores de la mansión... este lugar da miedo, espero que aquí no asusten —respondió Don Pote temblando mientras observaba la gran oscuridad que los rodeaba.

—No, no asustamos... —contestó una voz susurrante.

—¡¿Quién dijo eso?! —habló un Pote muy asustado después de un breve silencio.

—¡Córrele!

—¡Corramos! —asintió Don Pote.

Después de correr a siegas por la oscuridad, los curiosos llegaron a otra parte del túnel que se encontraba iluminada, en ella se podían apreciar tesoros de todo tipo, desde esculturas y pinturas, hasta libros que a simple vista reflejaban su antigüedad. En una esquina Dinoterooso observó algo que llamó su atención y dijo: Mire señor Don Pote, una armadura de la época colonial —señaló con asombro—. Pero... ¿Qué ven mis ojos? Señor Don Pote... —llamó el oso con voz temblorosa.

—¿Qué sucede? —preguntó el pote con gran curiosidad.

—Él... el dueño to... to... Todavía la tiene puesta —tartamudeo asustado.

Asombrado por lo que acababa de escuchar, el señor Don Pote voltea a ver si de verdad había en aquel rincón un esqueleto con armadura —¡Oh, por Dios! —gritó asustado. «¿En dónde nos fuimos a meter?», pensó para sí mismo mientras intentaba calmar sus nervios—. Ya ha pasado mucho tiempo, es normal... no es como si se fuera a levantar, ¿Verdad? —al terminar de tratar de reconfortarse, el esqueleto que había estado inmóvil se comenzó a mover.

—¿Quién se atreve a entrar en mi territorio? —preguntó con voz severa.

—¿Cómo es posible que se levante?! —gritó con terror Dinoterooso.

—¿Quién se atreve a entrar en mi territorio? —volvió a preguntar el esqueleto.

—¡Nadie, nadie! Solo nos perdimos por accidente —respondió apresuradamente Dinoterooso.

—Espera, parece que en el libro hay una forma de defendernos de él —habló el señor don pote.

—¿Cuál es?

—Dice... ¡Que lo acusemos con su mamá! —gritó Don Pote súbitamente.

—¿Qué? —dijo Dinoterooso remplazando el miedo por incertidumbre mientras se acercaba a leer —¡Que lo atacemos sin piedad, bobo! Aprenda a leer, señor Don Pote, y a todas estás, ¿Cómo lo vamos a atacar sin piedad?

—Aquí dice que con algún arma del mismo material de la armadura.

—¿Y de qué material está hecha esa armadura?

—Aparentemente de un metal especial... ¡Mejor vámonos de aquí!

—Corramos entonces...

Motivados por el miedo y la adrenalina, el dúo de amigos corrió lo más rápido que pudieron, adentrándose cada vez más en los túneles subterráneos, donde afortunadamente la iluminación mejoraba por la larga hilera de antorchas que colgaban de las paredes. Cuando sintieron que el peligro había pasado se detuvieron un momento para

ver en donde se encontraban y cuál debería ser su siguiente movimiento.

—Señor Don Pote, ¿Qué dice el libro?

—Según el libro, si queremos encontrar más respuestas debemos seguir el camino que va por la izquierda, pero si queremos volver a la casa debemos ir por la derecha.

—Creo que estamos pesando lo mismo en este momento, señor Don Pote, vamos por la derecha.

—Espera Dinoterooso, aún debemos resolver el misterio de lo que ha estado sucediendo aquí.

—Pero, ¿Qué ha estado sucediendo aquí?

—Este hotel está embrujado Dinoterooso, debemos encontrar la manera de demostrarle al mundo que todo este asunto es real, y de esta manera, ¡Desenmascarar de una vez por todas los misterios de este lugar tenebroso y misterioso!

—Pero lo hemos pasado muy bien hoy, no necesariamente todo ha sido malo —reflexionó Dinoterooso mirando su nuevo entorno cuando en una esquina vislumbro una sombra que se acercaba a ellos.

—¡Boo! —gritó la sombra.

—¡Otra vez no! —se quejó Dinoterooso para comenzar correr otra vez.

—¡Dinoterooso no corras, no me dejes botado! —gritó Don Pote mientras seguía a su amigo.

Después de caminar por un largo rato siguiendo el mapa que se encontraba en el libro, el dúo de amigos se aventuró al interior de una cueva aún más grande que las anteriores, y en medio de esta vislumbraron un pequeño altar que contenía una rara piedra colocada y adornada como un tesoro y en sus paredes se encontraban tallados unos símbolos parecidos a una gota de agua y unas ondas que imitaban las de un río.



—Es solo una piedra, señor Don Pote.  
—Sí, pero mira la forma de la piedra, no sé, parece algo extraño.  
—¿Qué hacemos con ella?  
—No lo sé, el libro no da mucha información sobre esa piedra. Tiene muchas anotaciones, pero no veo algo importante... dice, árbol genealógico de la familia, receta para hacer un buen pollo asado... espera, ¡No lo puedo creer! El libro tiene un retrato.  
—Claro, es un libro antiguo.  
—Lo sé, pero tiene el retrato de la ardillita.  
—Es normal, es la dueña de esta casa.

—¡Pero mira la fecha y la vestimenta! —añadió Don Pote mientras acercaba el libro cada vez más a la cara de Dinoterooso—. ¡Datan del año 1530! Oh, no, eso quiere decir que... ¿Estás pensando lo mismo que yo Dinoterooso?

—Que si le echamos mucha sal al pollo sabrá feo—concluyó mientras ojeaba la página de recetas adjunta a la imagen.

—¡Eso no tonto! Eso quiere decir, ¡Qué ardillita es un fantasma!  
—declaró finalmente Don Pote, uniendo todas las pistas en su mente —. O es inmortal...

—Señor Don Pote, ¿No creería que es más fácil pensar que la ardi-llita se viste como lo hacía la dueña original de la casa en esos años para atraer más turistas y ser más creativa en los recorridos del hotel?

—Eso es una posibilidad, ¡Pero es idéntica! —asumió Don pote sin dejar de observar el libro.

—Eso es buena genética —refutó Dinoterooso.

—¡Pero si hasta tiene la misma cicatriz en la cara!

—Tal vez se cayó de pequeña y le quedo la marca.

—¡Esas son muchas coincidencias Dinoterooso! En este libro incluso hay un mapa que nos llevará hacia una tumba, dice que pertenece a la primera propietaria del lugar, vamos hasta allá, estoy segura de que así encontraremos la verdad.

—¿Qué encontraríamos en ese lugar, señor Don Pote?

—Las pruebas para demostrar de una buena vez que aquí pasa algo extraño.

—Pero, ¿Por qué te obsesionas tanto con eso? He conocido muchos fanáticos y curiosos, pero ninguno tan intrépido como tú.

—Porque aparte de la verdad, también podría obtener dinero a cambio de esa información.

—¿Lo haces por dinero?

—En parte, esa es la vida de los potes, buscar siempre dinero para ahorrar... y de paso soy un periodista que investiga casos de actividad paranormal, ya estamos muy cerca de revelar todo, si me ayudas te compartiré parte del dinero.

— ¡Quítate que yo voy adelante!





## CAPÍTULO VI

La pareja de amigos camino por varios minutos siguiendo el mapa mostrado en el libro con renovado deseo de resolver el misterio que envolvía al mítico hotel, mientras más avanzaban en su búsqueda las luces más disminuían, hasta que llegaron al que parecía ser el mausoleo que buscaban. Las paredes del lugar se encontraban marcadas con diferentes símbolos que parecían indicar algo que ni Don Pote ni Dinoterooso podían entender, más al fondo, en el centro de la caverna se encontraba un pequeño altar donde se visualizaban dos tumbas algo gastadas por el tiempo.

—Señor Don pote me habías dicho que aquí encontraríamos la tumba de la primera propietaria, pero aquí hay dos tumbas en lugar de una.

—Esta tumba incluso tiene su nombre tachado, que extraño —observó el pote.

—¿Crees que debemos abrirla? —preguntó con inquietud Dinoterooso.

—¡No seas tonto! Si lo hacemos algo podría pasar y no llegaríamos a resolver nada.

—Bueno, tal vez abrir esta tumba no aclare nada, pero, ¿Si abrimos la tumba de Rosa Ardilla no resolveríamos todas tus dudas de una vez por todas?

—Tal vez abrir esa tumba llegue a resolver algo, pero hay que ser cuidadosos Dinoterooso tiene muchos años aquí y puede que no sea la verdadera.

—Entonces hagámoslo rápido, no me agrada mucho la idea o este lugar.

Con manos temblorosas los dos comenzaron a mover la pesada tapa de la tumba la cual no parecía ceder, era tan pesada y tan antigua que tenían miedo que un mal movimiento pudiera romperla y delatar su acción, pasados unos minutos lograron mover la mitad superior revelando así lo que debió haber sido un gran secreto.

—No puedo creerlo —habló Dinoterooso después de lo que pareció ser un gran silencio—. ¡Es la ardillita que nos ha estado guiando todo el recorrido!

—Es impresionante, parece que el tiempo no ha pasado por ella —Don Pote no salía en su asombro y decidió tomar la evidencia para su nuevo artículo.

—Pero esto no puede ser posible, ya han pasado muchos años, su cuerpo debería ser solo huesos, pero en cambio parece que simplemente se encontrara dormida, es igual al retrato del libro —expuso Dinoterooso todavía sin comprender lo que veía.

—A pesar de todo, esto solo nos ha generado más dudas, Dinoterooso tal vez si deberíamos abrir la otra tumba misteriosa, alguna respuesta podremos obtener con eso.

—Pero es peligroso.

—Entonces correremos el riesgo.

Con un asentimiento dudoso los dos se ubicaron uno a cada lado del sarcófago y comenzaron a mover la tapa con todas sus fuerzas. Pero, a pesar de sus mejores intentos no la conseguían mover ni un centímetro, parecía que alguien se había esforzado en sellarlo de tal forma que nadie pudiera profanar el lugar. Cansados, ambos decidieron esperar un momento para tomar aire y reanudar sus intentos, así pudo ser, pero sin que alguno se diera cuenta una sombra apareció a la cabecera de la tumba.

— ¡¿Qué creen que están haciendo ustedes dos?! —gritó una exaltada ardillita.

—¡Resolviendo tus engaños y conspiraciones secretas! —encaró Don Pote.

—¿Cuáles engaños? —preguntó una ardillita confundida.

—No te hagas, sabemos que le has estado ocultando muchas cosas al pueblo durante años y tenemos pruebas, dile Dinoterooso.

— ¡Sí! Sabemos que las pastas que serviste al almuerzo no las prepararon en el hotel, son del restaurante que está al frente.

—¡Eso no! la parte de que ella es un fantasma.

—Oh, cierto.

—¡Yo no soy un fantasma! Esto no es lo que ustedes piensan.

—¡Tenemos pruebas! He tomado fotos y videos de todos los hallazgos y sucesos paranormales que he presenciado desde el momento en que puse un pie en este hotel. Creo que es momento de revelar quién soy, ¡Soy el famoso reportero de casos paranormales, Don Pote de Pintura Blanca!

— ¿Un reportero? No me agradan los reporteros—habló ardillita con voz severa.

— Sí, y no solo eso, soy un reportero chaman que ha venido a exorcizar esta casa azotada por los malos espíritus, he recibido muchos informes de peluches asustados que han visitado este sitio.

—Bueno, y tocando otro tema más importante, ¿Qué es la cena de hoy? —interrumpe Dinoterooso con el tenso momento.

—¡¿Eso es lo único que te preocupa?! —exclamaron ardillita y Don pote.

—En realidad sí —comenta el oso mientras le gruñe la pancita.

—De haber sabido que eras así no... sabes, no tiene caso pelear con él.

— ¡Bueno ya! Les contaré la verdad, esa tumba que intentan abrir pertenecer a un antiguo hechicero. Hace muchos años cuando yo era joven y pintaban el cielo con un color diferente, tal vez porque los crayones eran más costosos, o tal vez eran más baratos, ya no lo recuerdo muy bien —titubeaba ardillita—. El pueblo era conocido en toda la región por ser un lugar de paso obligatorio para cualquiera que quisiera llegar a la capital. Esto llevaba a que todos los días te toparas con desconocidos, la parte de la historia que nos interesa comenzó cuando un misterioso encapuchado llegó desde muy lejos buscando un lugar para descansar, poco sabíamos de las intenciones que traía consigo.

—Creo que esta historia se está tornando algo seria —susurro Dinoterooso.

—Espera, esa no es la mejor parte. Al principio el desconocido se portó amable con todos y contaba historias de su viaje y como algo lo había atraído a este lugar, algo poderoso, pasados los días descubrimos que intentaba hacerse con el pueblo para saciar su ambición, lo que llevo a que me enfrentara a él en un duelo de magia. Al final yo resulté ser la ganadora, pero no fue fácil, él prometió regresar y cobrar venganza por haber frustrado sus planes. Para evitar su regreso se creó este santuario donde se ocultó su cuerpo y se selló su tumba de tal forma que nadie nunca pudiera liberarle. Por desgracia el tiempo seguiría pasando y temimos que a futuro algo malo ocurriera, con esto en mente busque la forma de seguir viviendo y encontré la solución en forma de un elixir de juventud. Pero había un precio, mi cuerpo experimentó un terrible cansancio, lo que me llevo a ocultarlo por seguridad, afortunadamente descubrí la forma de materializar mi alma en forma de espíritu para seguir custodiando estos túneles bajo la excusa de un hotel para turistas, después de todo aún tenía que vigilar la piedra.

—Es una historia interesante, pero, ¿Qué tiene que ver la piedra que encontramos? —interrogo el pote cada vez más curioso.

—Oh eso, fue algo que encontré en uno de mis muchos viajes, solía usarla en épocas de sequía para ayudar al pueblo, como hace mucho que no vivimos una época tan calurosa ya no ha sido necesario utilizarla, pero nunca esta demás conservarla para el futuro. Al final es solo una piedrita, poderosa eso sí, hay que saber manejarla o puede terminar siendo un desastre.

— ¡Miren la piedrita cabe en este hueco! —exclamó Dinoterooso quien se había pasado toda la charla observando la caverna.

Al colocar la piedra en su sitio toda la cámara se llenó rápidamente de agua, la cual impulsada por la presión comenzó a subir por un túnel que conducía a la superficie arrastrando en el proceso a Dinoterooso y Don Pote. Ardillita que no podía ser arrastrada uso sus poderes para detener el agua antes de que fuera tan fuerte para crear una inundación que arrasara con todo a su paso. En su camino a la superficie el agua rompió la pared que separaba los túneles permitiendo su salida y la de los dos arrastrados que terminaron encima de alguien que se

encontraba en el lugar equivocado.

—Definitivamente, ¡Son un par de tontos! —exclamó la figura que era aplastada por el peso.

## CAPÍTULO VII

Ese mismo día por la noche la anfitriona del hotel dispuso de una fiesta para sus invitados con un gran banquete, había una variedad de platillos a gusto de todos los comensales, a lo largo de la mesa se podía ver una gran variedad de quesos como el cheddar, parmesano, mozzarella y el queso lunar el más apetecido en todos los restaurantes del mundo. Para los fanáticos del mar había cazuela de mariscos, ensalada de calamar y pescado frito; los amantes del dulce podían disfrutar de Natilla, Mantecadas, Bizcochuelo, Postre de tres leches y Salpicón. Para los de gustos más típicos había tamales, arepas, buñuelos y empanadas; y el platillo más exótico de la lista es el guisado flameado tres delicias, aunque su nombre no es nada ostentoso sus ingredientes no son nada fáciles de conseguir.

Ardillita daba un discurso a sus invitados agradeciendo por su presencia y el apoyo que se le brinda al hotel. “Quiero decirles a todos los presentes lo agradecida que estoy por la confianza que han depositado en este hotel, que durante generaciones ha venido prestando sus servicios a todo aquel que ha querido encontrar un lugar donde descansar y buscar un momento de relajación; a continuación, la orquesta dará comienzo al baile de esta noche”.

La música dio comienzo y con esa señal los invitados se dispersaron para poder disfrutar del momento, algunos decidieron comenzar con el baile, otros se dirigieron a la gran mesa para deleitarse de la comida servida, varios decidieron hablar sobre su experiencia vivida en el hotel. Y así transcurrió el tiempo entre risas y festejos cuando Ardillita se asoma nuevamente por la entrada del salón y llamando la atención del público comienza con su nuevo anuncio, “Ahora les daré la última sorpresa de la velada”, esas palabras parecieron cobrar magia porque en ese momento y para gran asombro de todas las mesas, los instrumentos y los mismos invitados comenzaron a flotar por toda la habitación.

—Qué buenos efectos especiales —habló Dinoterooso para aligerar el momento.

—Pero si ya sabes que es un fantasma —le respondió entre murmullos el señor Don Pote.

—¡Cállese señor Don Pote!

—En definitiva, yo no vuelvo a venir a este hotel —afirmó la patica.

—Habla por ti, esta ha sido una experiencia maravillosa —dijo Pingüinito.

El extraño momento no duro mucho, pero logro causar una gran impresión en todos los visitantes, cualquier dirección en la que giraras podrías escuchar los comentarios y opiniones de las personas resaltando la bien merecida reputación del misterioso hotel, con ese último “truco de magia” termino la noche y los huéspedes se despidieron uno a uno de la anfitriona y se dirigieron a su habitación a organizar sus equipajes para el siguiente día.

Pasados unos días desde aquella experiencia se reunieron en el parque Dinoterooso y el señor Don Pote para discutir sobre diferentes temas de su cotidianidad y los posibles proyectos en los que trabajarían a partir de ese momento; cuando se encontraban caminando por un sendero se cruzaron casualmente con Doroti y Pingüinito. Decidieron entonces sentarse en una silla a la sombra de un árbol para resguardarse del radiante sol que adornaba el cielo ese día, cada uno absorto en sus pensamientos hasta que patica interrumpe el silencio.

—Aun no puedo creer lo que paso.

—Sí, no puedo creer que todavía le estén subiendo el precio a los helados, cada vez son más caros y a este paso no podré seguir comprando —responde Dinoterooso.

—¡Eso no tonto! —reprende patica—. Hablo de cómo es posible que perdiéramos los tres las elecciones.

—Realmente no creí que la gente estuviera en desacuerdo con todas nuestras propuestas —confesó Pingüinito.

—Bueno, era de esperarse que patica no ganara ya que es muy amargada, Pingüinito tal vez, pero es muy calmado, pero en cambio yo soy el más carismático, el más sagaz.

—Dinoterooso algún día quisiera tener el nivel de autoestima que tú posees —aseguró Don Pote.

—Aun así, —interrumpe Doroti— hay algo que no me deja de sorprender, ¿Cómo alguien se va a llamar Voto en Blanco?

—Sí, de hecho, quien iba a pensar que alguien se llamaría voto en blanco, yo siempre pensé que su nombre era solamente Blanco.

Al otro lado del parque central, más específicamente en la alcaldía de Mesitaville se estaba llevando a cabo una rueda de prensa en la cual se hace entrega al nuevo alcalde la llave de la ciudad.



—Queridos ciudadanos de Mesitaville, es un placer el ver que han depositado toda su confianza en mí, y es por eso que haré todo lo posible para cumplir con cada una de mis propuestas y mantener el orden en nuestra hermosa ciudad —declaró solemnemente el nuevo alcalde—. Jamás creí alegrarme en algún momento de mi irracional nombre, pero hoy es todo un símbolo de orgullo.

Entre el público las opiniones con respecto al resultado eran muy variadas, por un lado, estaban los que como Doroti no podían creer que existiera alguien con ese nombre, algunos siendo más curiosos investigaron acerca de los

candidatos y descubriendo desde antes quién era Blanco, y por último aquellos quienes el resultado, aunque inesperado no molesto por el hecho de considerarlo una alternativa a las tres opciones más comentadas.

De entre todos los murmullos se podían escuchar cosas como: “Supongo que no importa, parece un buen candidato”, de parte de los más conocedores escucharías “A pesar de no ser tan conocido ha tenido una larga trayectoria como funcionario público y ha demostrado ser una buena opción” y en alguno que otro rincón del cuarto algo tan simple como “Qué resultado tan inesperado”.

—Pero abuela, eso no tiene sentido —replicó una voz— ¡Ese resultado no podría haberlo adivinado alguien!

—¡Tú lo has dicho! —respondió la anciana—. Además, ya les he explicado muchas veces que nosotros nunca fuimos buenos para ponerle nombre a las cosas, y cuando le estábamos dando un nombre al osito nunca se me hizo raro que se llamara así, tal vez por lo blanco que era.



# EL CAMINO AL ÁRBOL



## CAPÍTULO I

El fin de año es una época que ayuda a recordar añoranzas o momentos que han sido felizmente vividos, para muchos es una de las mejores épocas del año, el desempolvar los arreglos y armar el árbol son unas de las actividades por las que todos pasan para iniciar las fiestas.

Era el primero de diciembre; eso para empezar. La familia de Sarah, como cada año, se dedicó a hacer limpieza y decorar la casa para la llegada de las fiestas, como solían hacerlo desde que ella era muy pequeña. No había mayor ilusión en el mundo para la que fue una pequeña niña que ensamblar el gran árbol y vestirlo con mil luces y adornos, pero a diferencia de otros, la estrella que se sitúa en lo alto no es el centro de atención en las fiestas.

El gran árbol de navidad se encontraba repleto de adornos: la estrella, esferas, luces, campanas, muñecos de papá Noel, renos y los icónicos muñecos de nieve; pero a los ojos de Sarah nunca estaría completo hasta que colocara en él un pequeño tesoro.

—Está casi listo, ya puedes ir a traerlo Sarah —dijo la madre.

—Voy por él, debe estar ansioso de volver al árbol —le respondió ella.

Sarah fue corriendo a buscar sobre una vieja mesa de madera donde se encontraban todos los peluches que ha tenido desde que era una bebé; busco, movió y reacomodo a todos los que allí se encontraban, pero no había rastro del susodicho.

—¡Mamá! ¡Mamá! No está en donde lo deje.

—Si lo dejaste en la mesa, entonces allá debe estar Sarah.

—¡Pero no está! Y yo sé que lo había dejado ahí, alguien lo debió mover de lugar.

—Pero Sarah fuiste tú la que lo guardo la última vez, si yo lo hubiese movido te lo diría.

—Entonces dime donde está, siempre que se pierde algo lo encuentras, dime, dime, ¡Dime, mamá! —imploró Sarah.

—¡Sarah! —replicó la madre—. Sabes que donde lo fuera visto te lo diría, pero no lo sé, no soy bruja o adivina y ya lo sabes.

Sarah no quería admitir que su preciado muñeco se encontraría perdido, había estado con ella desde que era una bebé y siempre lo ponían en el árbol porque era su época del año, su momento de brillar y salir de su puesto para ir a un mejor hogar con otros como él. A diferencia de los demás adornos de navidad, Muñeco de Nieve nunca había sido guardado en una caja y llevado al cuarto donde se dejaban las decoraciones y objetos de la casa que no se usan; siempre había permanecido en la mesa con los demás muñecos simplemente esperando el fin de año.

—Tal vez lo perdiste en algún momento, igual... ya era demasiado viejo.

Aunque la familia de Sarah siguió con las decoraciones, ella no podía sacarse de la cabeza la ausencia que dejaba el espacio vacío del árbol, en parte era cierto lo que le había dicho su mamá, Muñeco de Nieve ya era viejo, debía tener un aproximado de diez años, eso contando desde el día en que se lo dieron para una víspera de navidad. A pesar de eso, el tiempo había resultado ser muy generoso con él, su tela blanca no se había curtido con los años, seguía siendo blanca como la verdadera nieve, su bufanda roja y verde no se encontraba gastada y su sombrero solo tenía una que otra pelusa que se desprendía de la tela.

Sarah realmente no se había detenido a pensar en el paso del tiempo, si Muñeco de Nieve estaba viejo, ¿Significaba eso que ella también lo era?, después de todo no era muchos años mayor que él. ¿Puede acaso una misma época permanecer igual por siempre, sin mayores cambios? O tal vez ahora solo sean recuerdos y nuevas vivencias que estarán en constante cambio.

Esa misma noche Sarah tuvo un inusual sueño, en él se encontraba buscando al muñeco perdido por todos los lugares de la casa, hasta que en un momento la visión cambia para mostrar un baúl en cuyo interior sentado en una esquina solitaria se encontraba el pequeño perdido.

—¿Crees que está en la casa? —preguntó Sarah a la mañana siguiente.

—Si no lo has llevado a otro lado, debería estar en algún lugar —respondió su mamá.

—Pero ya he buscado en todos los rincones posibles.

—Siempre hay donde buscar Sarah, pero en esta ocasión probablemente ya no lo encuentres.

—No digas eso.

—Sabes, en las tiendas del centro están vendiendo adornos muy bonitos, hay varios muñecos más grandes y más bonitos —Señaló ella—. Tal vez ya sea hora de reemplazarlo por otro más nuevo.

—¡Pero no quiero uno nuevo! —exclamó Sarah — ellos no tienen la magia ni los buenos momentos que tiene el mío.

—Sarah... Bueno, podemos intentar buscar otra vez si eso te hace feliz.

¿Puede un muñeco reemplazar a otro? Para Sarah la respuesta era muy clara, los recuerdos, los sentimientos y los buenos momentos no pueden ser cambiados por algo que aparenta ser más bonito o menos gastado, para ella, él era especial y ese cariño que le tenía no podría ser igualado por otro juguete o remplazo.

## CAPÍTULO II

Durante mucho tiempo vivió en la mesa junto a los demás peluches, había visto ir y venir constantemente a nuevos miembros a lo largo de los años, a veces pasando semanas sin que alguien pensara en él, sin embargo, a mediados de noviembre y principios de diciembre era costumbre que lo recogieran, lo limpiaran y lo depositaran dulcemente en el árbol. En algunas ocasiones Sarah lo llevaba a su cuarto, lo abrazaba, lo apretaba, se acostaba sobre él o incluso lo empujaba, tanto que terminaba abajo o al pie de la cama, pero esta situación no era tan molesta como se podría escuchar, logro acostumbrarse pronto a la rutina y ser feliz en el calor de esos grandes abrazos, la ventaja de ser de peluche según escucho una vez, es que no se puede derretir al arroparse por las noches.

—Ya ha pasado algo de tiempo desde que desperté aquí —pensó él—. Sarah debe estar buscándome, ya debe ser estar casi listo el árbol.

Muñeco de Nieve se levantó con cuidado y camino por todo el espacio que tenía, sin embargo, no había encontrado forma de Salir de las cuatro paredes y una aparente tapa que lo aprisionaban. «Debe ser un tipo de caja» dijo. «Algo debe estar aplastando la tapa o tal vez al candado se ha cerrado por fuera.»

Sin saber cómo podría salir de ese lugar, Muñeco de Nieve se sentó nuevamente para pensar un poco en su situación, solo, sin saber exactamente dónde está y con un posible candado tapando su única salida realmente no le quedaban muchas opciones, este pensamiento lo deprimía un poco ¿Y si nunca lo encontraban? Ante la idea se estremeció por un momento cuando un ruido en el otro extremo del baúl llamo su atención.

—Te digo que aquí es, mis antenas nunca me han fallado —señaló la misteriosa voz.

—Eso dices tú, pero yo si recuerdo una vez, cuando fuimos a la cocina y casi pisan a medio pelotón, porque según tú ahí había una rebanada de pastel —le refutó el otro.

—Claro, culpame a mí porque alguien más se lo llevo —se defendió la voz — si hubiésemos tomado el camino que yo señale, habríamos llegado a tiempo. Pero oye, al final logramos llevar varias migas de pastel.

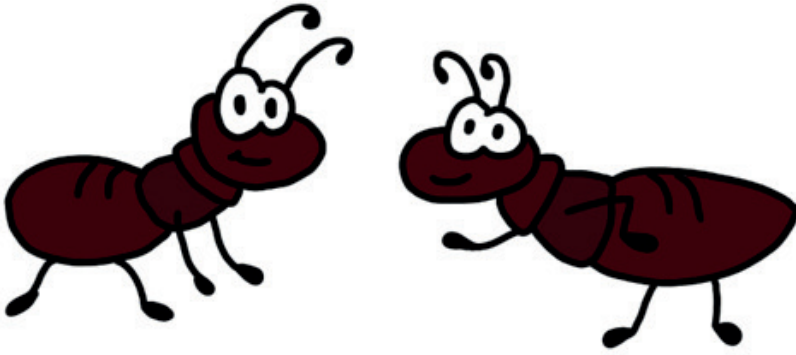
—Una victoria a medias, no más.

Cuando Muñeco de Nieve se acercó pudo observar que los causantes de tanto ruido eran dos pequeñas hormigas que se encontraban discutiendo en una esquina. Al principio, decidió no interrumpir su conversación, pero después de un momento pensó «Si esas hormiguitas están aquí significa que debieron entrar por algún lugar» seguido a eso una idea paso por su cabeza. «Si les pregunto cómo lo hicieron, tal vez yo pueda salir de aquí sin problemas.»

—Disculpen —interrumpió la discusión —, si no es molestia preguntar, ¿Cómo entraron aquí?

—¿Entrar? Pues por el agujero de arriba, como todas las hormigas —respondió una de ellas.

—¿Hay un agujero en la tapa? —preguntó Muñeco de Nieve.



—Claro, ¿Por dónde más entraríamos? —respondió su compañera.

—Debe ser pequeño.

—Mucho, es tamaño hormiga, una de nuestras hormigas mastico la madera hace un buen tiempo.

—Adiós a esa opción —comentó desanimado.

—No ponga esa cara tan larga —dijo una meditando—, tú no eres de por aquí, nunca había visto más que telas en este cofre.

—Tal vez es una tela rara.

—Soy un muñeco de nieve, aunque en lo de tela no estás tan equivocado.

—Tela es tela para mí.

—Y si se puede saber ¿Qué hace un muñeco de nieve en este baúl tan frío?

—Eso es lo que yo también quisiera saber —respondió Muñeco de Nieve — simplemente desperté aquí y ya no pude volver a salir.

—Pobrecito.

—Eso pasa por caminar sin rumbo.

—Estoy seguro de que no fui yo quien entro aquí, recuerdo vagamente que estaba jugando con una niña pequeña que estaba de visita y luego ya nada.

—¿Y cómo esperas salir de aquí si está todo cerrado?

—Aún no lo sé —admitió Muñeco de Nieve —. Tal vez solo me quede esperar a que alguien me encuentre.

—Pero si no lo hacen, pueden pasar meses hasta que te busquen mi amigo.

—Eso no es de mucha ayuda, sabes, no lo asustes así —regañó la otra.

—Solo le estoy siendo honesto...

Muñeco de Nieve se quedó meditando las palabras de las hormigas, el agujero del techo no era tan grande para que él pudiera entrar, y a medida que pasaban los días era más probable que lo dejaran de buscar; eso sin mencionar que no sabía por cuanto tiempo había estado durmiendo, en lo que a él respecta pudieron pasar al menos unos cuatro días. Pensó y pensó mientras escuchaba a las hormigas reanudar su discusión cuando de repente una idea se creó en su mente.

—¡Lo tengo! —exclamó alegre.

—¿Qué tienes? —preguntó una hormiga.

—Una idea, yo no puedo atravesar el agujero, pero ustedes si pueden hacerlo sin problema, incluso podrían intentar abrir el candado que cierra el baúl —señaló Muñeco de Nieve.

—Eso está muy complicado Nieves —comentó una de las hormigas.

—Pero no es imposible —respondió la otra hormiga —. Yo podría intentar, una de mis compañeras es buena para entrar y destapar cualquier cosa, ya me ha ensañado sus trucos, tal vez pueda ver si aprendí bien —se interesó ella.

—No te las des de agente secreto, una cosa es ver y otra hacer —refutó su compañera.

—Si no lo intento no lo sabremos, además, no podemos dejar que se desgaste estando aquí solo.

—Está bueno entonces, pero si te rompes una pata no me digas que te lleve al hormiguero.

—Se supone que debes decir rómpete una pata como señal de buena suerte, no de mala.

—¿Entonces, me ayudarán a salir? —preguntó con esperanza Muñeco de Nieve.

—Claro, pero no te prometo que funcione este improvisado plan.

—Es mejor que nada —respondió Muñeco de Nieve.



### CAPÍTULO III

Habían pasado seis días desde ese lunes, en los cuales la joven Sarah no había desistido de su búsqueda del muñeco perdido, sin embargo, por más que revisó por todos los rincones de la casa, no pudo dar con el escondite en el que se podría encontrar.

—Probablemente —comentó la mamá —, se te debió caer en la calle, si no me falla la memoria llevaste algunos de los peluches a la casa de una de tus amigas un día.

—Lo hice —confirmó Sarah —. Pero cuando termine la obra que estábamos haciendo los guarde en mi bolso y no los saque durante el resto de la visita.

—Pudo quedarse en la casa de tu amiga —replicó ella.

—No lo tiene, le escribí para preguntarle.

—Si no está en la casa y no está donde tu amiga, lo más probable es que se te haya caído cuando volvías.

—Pero no puede ser, cuando llegue y saque los peluches estaban todos, incluyéndolo, no se pudo haber caído.



—Entonces no has buscado bien.

—¡Lo hice! —Exclamó Sarah —en las habitaciones, los estantes, la peinadora, la cocina, las camas y en cuanto rincón puede, también busque en el cuarto donde guardamos lo viejo y las decoraciones de navidad y nada, incluso había un baúl abierto junto a las otras cajas, pero no había nada.

—Sarah, lo más probable es que aparezca cuando menos lo esperes o cuando ya no lo estés buscando, como esa vez que perdiste ese cuaderno tan importante.

—Sí, y apareció justo después de que hicieron la evaluación, no pude estudiar nada por eso.

—Pero apareció en donde menos se esperaba, lo que necesitas es tener paciencia y esperar un poco.

—Y esperar a que llegue enero y toque quitar el árbol entonces.

—Entonces, si aparece, podrá contar su historia a los demás muñecos de nieve cuando sea la próxima navidad.

Ese mismo día la familia de Sarah se preparaba para cuando llegara la noche encender las velitas en la banqueta de la casa como era la tradición, es por eso que la búsqueda de Muñeco de Nieve debió ser suspendida momentáneamente en favor de la celebración para disgusto de Sarah quien se encontraba inmersa en su investigación. Sin embargo, eso no impidió que acompañara a su mamá a comprar las cosas que necesitarían para esa noche, los ingredientes para la cena; la natilla, el buñuelo y el queso, sin olvidar las tan importantes velitas, cuatro paquetes uno para cada miembro de la familia.

Mientras caminaban por las calles, Sarah no dejaba de pensar en los lugares que aún le faltaba revisar, era inevitable que el recuerdo del muñeco perdido volviera a su mente, al fin y al cabo, las tiendas o casas por las que pasaban tenían al menos un muñeco de nieve entre sus decoraciones navideñas. Por un breve momento por su mente paso la imagen de Muñeco de Nieve sentado en el gran árbol, mirándola tristemente para después darle la espalda.

«Probablemente, este enojado conmigo» pensó Sarah, muy desanimada. «¿Qué derecho tengo para estar triste cuando no soy yo la que está perdida en algún lugar solitario, lejos de mi familia en épocas de fiestas?», agregó volviéndose a las vitrinas.

Eran las siete de la noche y la familia de Sarah se pudo reunir frete a la puerta de la casa, como la banquetea era espaciosa, los cuatro pudieron acomodarse para colocar las velas (diez para cada uno) de modo que las velas marcaran el ancho de la pared.

—Mami, ¿Puedo colocar los faroles en las ventanas? —preguntó Laura, la hermana de Sarah.

—Recuerda que no compramos muchos, deja que tu papá coloque unos también.

—¿Mamá, puedo entrar a la casa? No me siento muy bien.

—¿No te sientes, o no quieres estar aquí? —indagó la mamá.

—Pues... está haciendo mucho frío y... y ya sabes cómo me pone.

—Sarah es una amargada —habló Laura.

—Y tu una metiche —señaló Sarah.

—Y ambas unas quejosas —declaró la mamá —. Laura, ve y ayuda a tu padre con la comida y los platos sabes que solo tiene dos manos. Y en cuanto a ti —señaló a Sarah — sabes que es una fecha importante, en estos días es cuando más importa pasar tiempo en familia.

—Lo sé, pero, no puedo dejar de pensar en que falta alguien.

—Sarah, ¿Sabes por qué encendemos las velas?

—Porque es tradición... —respondió con duda Sarah.

—Lo es, pero además de eso es para llenar las calles de luz y representa la presencia de Dios y la virgen. Además, se le suele dar a cada vela un deseo, yo siempre pido salud y alegría para la familia.

—Eso es muy informativo mamá, pero aun así no tengo muchos ánimos.

—Puede que no, pero nunca está de más desear algo con el corazón, puedes pedir un deseo a las velitas y tal vez con mucha paciencia se pueda cumplir.

- ¿Te refieres a pedirles que encuentren a Muñeco de Nieve?  
—Puede ser, pero recuerda que los deseos no se dicen.  
—Ups... je, je, je.



Al terminar de colocar las velas, la familia agradeció por el momento y compartió la cena del día. Al acabar de comer la familia rezó el rosario y observaron por un largo tiempo la llama de las velas mientras estas se consumían lentamente por el fuego, como de costumbre los niños del barrio salían a jugar en la calle, los vecinos colocaban música y se iniciaba una breve reunión improvisada entre los residentes de la cuadra. La familia de Sarah no era muy de baile o de trasnoch, es por eso que cuando el fuego de la última de las velas se apagó se despidieron de sus vecinos y dieron las buenas noches a todos.

—Recuerden que mañana debemos limpiar la cera de las velas —comentó papá.

—Eso servirá para hacer mecheros para la cocina —respondió mamá.

—Primero vámonos a dormir —señaló Sarah.

—Claro, primero a dormir.

La familia cansada se dirige a la entrada de la casa, se gira la llave para abrir la puerta y cada miembro sigue su camino hacia su cuarto, antes de que Sarah se dirija al suyo por su mente pasa la idea de que nadie ha desconectado las luces, sabiendo que es mejor apagarlas por precaución pasa de nuevo a la sala para hacerlo cuando se le ocurre desviar su mirada al árbol donde la espera una sorpresa.

—¡Mamá!, ¡Mamá!, ¡ven rápido!

## CAPÍTULO IV

Más tarde, con la idea en la mente, las hormiguitas treparon por el baúl para salir al exterior y dirigirse al candado que bloqueaba la salida de Muñeco de Nieve.

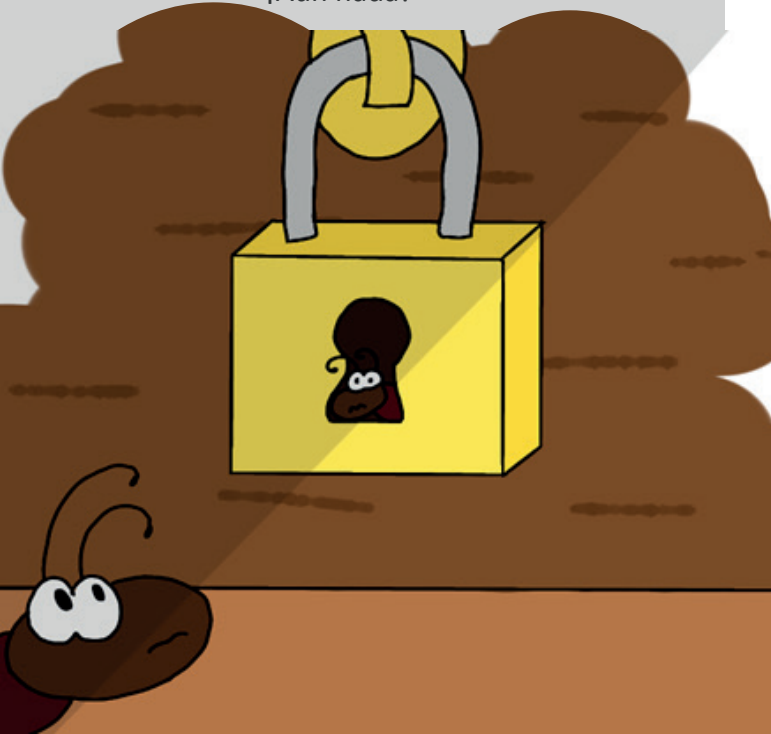
—Espera aquí y dime si abre el candado —señaló la hormiguita.

—Ten cuidado allá adentro —respondió su amiga.

La pequeña hormiguita con un poco de duda ingreso al interior del candado tomando el lugar de la llave; el espacio no era muy grande para poder moverse, sin embargo, no se lo impedía del todo, lo que significaba que había la posibilidad de que pudiera intentar abrirlo. «Esto está más oscuro de lo que imagine» pensó ella mientras caminaba lentamente. Una vez finalizada la observación del área en el que se encontraba hormiguita, comenzó a ejercer un poco de presión sobre la cerradura del candado sacando fuerza de sus pequeñas patitas.

—¿Ya se movió el aro? —preguntó ella.

—¡Aún nada!



Pasaron algunos intentos más en los que hormiguita intentaba que el candado se abriera, sin embargo, todos ellos resultaron ser ineficaces. Después de un largo descanso decidió retomar sus intentos, con sus patitas más relajadas comenzó a ejercer más fuerza para después de uno o dos minutos escuchar un sonido de “clac”, ¡Ella había logrado hacer que el cilindro girara y activara los demás mecanismos del candado!

—¡Ahora puedes mover la tapa del baúl Nieves! —avisó la hormiguita.

—¡Lo intentaré! —respondió Muñeco de Nieve.

Después de unos intentos de mover la tapa, el candado cedió cayendo al suelo, permitiendo que Muñeco de Nieve saliera de su improvisada prisión. Una vez en el suelo agradeció a sus nuevas amigas por su ayuda y decidió explorar el lugar, su objetivo era llegar a la puerta de la habitación, la cual podría no ser muy grande para un humano, pero para un peluche de apenas 17 centímetros de alto y dos hormigas podía llegar a ser toda una caminata.

Sin embargo, al llegar a la puerta descubrieron que esta también se encontraba cerrada y a diferencia del candado tenía un pasador al otro lado, el cual debía moverse para ser abierta, y aunque las hormigas podrían pasar por debajo de la puerta, esta vez su fuerza no sería de ayuda.

—¿Qué harás ahora? —preguntó una —. Parece que cambiaste tu prisión por una mucho más grande.

—Debo buscar una manera de salir de aquí —respondió Muñeco de Nieve —, no puedo rendirme ahora que estoy fuera de ese baúl.

—Tal vez... —intervino la hormiguita —. Podríamos ir con la señora ratona, si hay alguien que conoce como llegar a cualquier lugar de la casa, patio o calle es ella.

—¿Dónde vive la señora ratona? —preguntó Muñeco de Nieve.

—En varios lados, de hecho —contestó la hormiga —. Sin embargo, ella tiene muchos escondites, este cuarto no debe ser la excepción. Si buscamos de seguro la podremos encontrar.

—¿Y qué exactamente vamos a buscar? —indagó su compañera.

—Fácil, busca algo que asemeje a una puerta, una baldosa suelta o una tabla mal colocada, a veces es simplemente un agujero en la pared.

—Son demasiadas opciones — señaló Muñeco de Nieve.

—Lo son, pero si fuera fácil encontrarla ya no podría quedarse en esta casa y créeme, no hace mucho se mudó al vecindario.

El grupo se dispuso a iniciar su búsqueda por toda la habitación, pese a que sus tamaños no los favorecían, la búsqueda no se sintió tan pesada, aunque no sabían cuánto tiempo había pasado. En una de las esquinas del cuarto, oculta tras uno de los estantes, se encontraba la entrada a la nueva casa de doña ratona, Nieves se permite una breve duda, pero estira su brazo y da tres golpes a la pequeña puerta de madera.

—Hola, ¿Se encuentra alguien en casa? —preguntó él.

—Depende quien pregunta —respondió la voz.

—Solo unas hormiguitas con un nuevo amigo —contestó una de ellas.

—Oh, que sorpresa entonces —dijo la ratona mientras les abría la puerta —, sean bienvenidos, estaba terminando de desempacar unas cosas, por eso les pido que disculpen el desorden.

—Disculpe usted interrumpir su oficio, pero necesitamos su ayuda para resolver un problema —admitió la hormiguita —. Mi amigo está lejos de casa y necesita volver mientras aún se le extraña, pero la gran puerta está cerrada y no hay más camino que pasar por su casa.

—Oh, eso no es un problema, estos túneles se extienden por toda la casa, solo dígame a que parte quieren ir y con gusto los puedo llevar allí.

—Lamento la visita y la presentación tan apresurada —habló Muñeco de Nieve —, pero de corazón le agradezco su ayuda, si pudiera llevarme hasta la sala de la casa ni, aunque pasen cien años podría dejar de darle las gracias.



No duro mucho esa breve reunión de recorrido, música y anécdotas a montón, con un paso ligero dando un par de vueltas por los túneles conocidos por la señora ratona, el grupo llega a la nueva habitación. Se quita la baldosa que hace de puerta, se despiden de la amable señora ratona y prometen visitarla otro día con más calma.

Muñeco de Nieve y las hormigas caminan hasta el gran árbol donde los demás adornos los saludan con agrado, «Por fin he llegado», murmura contento, pero a pesar de eso no se mueve de su puesto. Su aventura ha terminado y eso implicaba despedirse de sus nuevas amigas quienes lo ayudaron desde el comienzo, eso lo inquieta, pues ya se había encariñado, si subía al árbol no las vería en mucho tiempo.

—¿Qué te detiene? —preguntó su amiga.

—Solo pensaba en nuestro trayecto.

—Fue divertido —respondió la otra —, nunca había intentado abrir candados.

—Fue divertido —repitió Muñeco de Nieve —, pero no sé si pueda volver a verlas.

—Nos veremos —le aseguro la hormiga —. Siempre nos paseamos por toda la casa, si hay comida en algún lado puedes estar seguro de que pasaremos por ahí.

—Además, en estas épocas estamos algo ocupadas, no debes preocuparte si no aparecemos y si algo pasará otra hormiga te avisará.

Se dieron una venía y sus mejores deseos, y Muñeco de Nieve escalo por el gran árbol hasta vislumbrar en lo alto un espacio vacío donde se sentó a admirar por un momento la nueva vista que tenía. Los demás muñecos le preguntaron por su travesía y le contaron cómo por varios días lo busco Sarah por todos lados.

Entre tanto se acercaba la media noche y en la puerta de la casa se escuchaban unas llaves, la familia cansada entra a la sala, pero nadie se percata del recién llegado. No es hasta que Sarah recuerda las luces que regresa al cuarto a desconectar todo, ya sea coincidencia o por mera suerte los ojos de ambos se cruzan brevemente. Primero no hay reacción, ni siquiera un movimiento, pero con el paso del tiempo aparece el gesto. De la cara de Sarah sale una enorme sonrisa y de su boca salen gritos de alegría.

—¡Mamá! ¡Mamá! ¡Ya volvió a casa!

—Sí, eso parece —responde su mamá ya con su pijama—. Me pregunto, ¿Cómo habrá encontrado el camino a casa?







ISBN: 978-628-7656-09-3



UNIVERSIDAD  
DE PAMPLONA

ISBN